

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



CAMBIOS EN LA RELACIÓN INTERPERSONAL
ENTRE ADOLESCENTES Y MADRES, A PARTIR
DE QUE ELLAS SE INSERTAN AL MERCADO
LABORAL EN MONTERREY, NUEVO LEÓN

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN TRABAJO SOCIAL

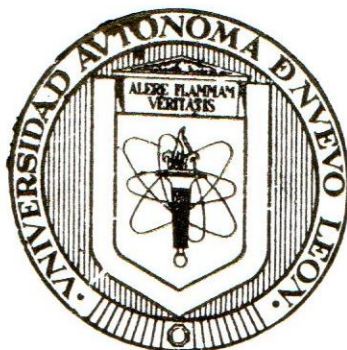
PRESENTA

ELIA CECILIA NAVA RODRÍGUEZ

ENERO DE 2010

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



CAMBIOS EN LA RELACIÓN INTERPERSONAL
ENTRE ADOLESCENTES Y MADRES, A PARTIR
DE QUE ELLAS SE INSERTAN AL MERCADO
LABORAL EN MONTERREY, NUEVO LEÓN

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

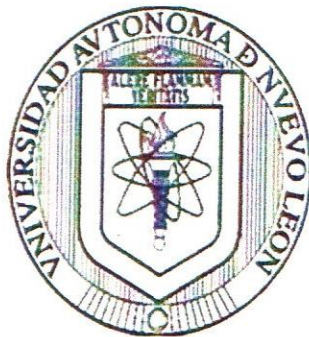
ELIA CECILIA NAVA RODRÍGUEZ

DIRECTOR

DIEGO JUÁREZ BOLAÑOS

ENERO DE 2010

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**CAMBIOS EN LA RELACIÓN INTERPERSONAL ENTRE
ADOLESCENTES Y MADRES, A PARTIR DE QUE ELLAS SE
INSERTAN AL MERCADO LABORAL EN MONTERREY, NUEVO
LEÓN**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL
PRESENTA**

ELIA CECILIA NAVA RODRÍGUEZ

**DIRECTOR:
DIEGO JUÁREZ BOLAÑOS**

ENERO DE 2010



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

Los suscritos miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la **Lic. Elia Cecilia Nava Rodríguez** hacen constar que han evaluado la Tesis "**Cambios en la relación interpersonal entre adolescentes y madres, a partir de que ellas se insertan al mercado laboral en Monterrey, Nuevo León**" y han dictaminado lo siguiente:

	APROBADO	REPROBADO	FIRMA
Dr. Diego Juárez Bolaños	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. María Elena Ramos Tovar	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dr. José María Infante Bonfiglio	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

En vista de lo cual, hemos decidido APROBAR esta tesis y damos nuestro consentimiento para que sea sustentado en examen de grado de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

Vo.Bo.
Mts. Ma. Teresa Obregón Morales
Subdirectora de Estudios de Posgrado
Fac. de Trabajo Social y Desarrollo Humano, U.A.N.L.



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO
SUBDIRECCION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

San Nicolás de los Garza N.L., a 06 de agosto de 2009

Ciudad Universitaria. C.P. 66451
San Nicolás de los Garza, Nuevo León
Teléfono y fax: 83 52 13 09, 83 76 91 77
Apartado Postal 2811
fts@mail.uanl.mx

AGRADECIMIENTOS

Primeramente a Dios por permitirme terminar exitosamente una etapa más en mi vida.

A mis padres Rubén Nava y Elia Rodríguez por confiar en mí y apoyarme en todos los proyectos emprendidos.

A mis hermanos, Bladimir y Yesenia, quienes han sido los mejores compañeros de juegos y de vida que pude haber tenido. De la misma forma agradezco a mis sobrinitos Enrique, Valeria y a mi cuñado Enrique por todo su cariño y apoyo.

A mis tíos Evelia y Leodan Juárez, quienes siempre me brindaron su ayuda para continuar con mis estudios.

A mis grandes amigos José y Amys, por estar conmigo en todo momento, brindándome apoyo, cariño y comprensión. Así también a Silviya, Dulce, Lilian, María Paz, Gloria, Naty y todos aquellos compañeros de estudios y buenos momentos.

A la Dra. Teresa Quinto Rosas, quien me orientó y apoyó para que continuara estudiando la maestría, confiando en mis habilidades y fortalezas.

A mi director de tesis el Dr. Diego Juárez, por todo el apoyo brindado a lo largo de estos dos años de investigación, siempre dispuesto a orientarme, aconsejarme y asesorarme en todo lo relacionado a la tesis; motivándome a seguir adelante las veces que fue necesario y sobre todo por nunca dejarme sola en el proceso, estando siempre al tanto de mis avances, logros, contratiempos y ayudándome a encontrar la solución a ellos, por eso y mucho más, mis sinceros agradecimientos.

De la misma forma quiero agradecer a mis informantes, que amable y desinteresadamente aceptaron participar en esta investigación, ya que sin ustedes este trabajo nunca habría sido posible.

Y por último, a todas aquellas personas e instituciones que me apoyaron durante mis estudios, entre ellos el CONACYT, quien confió en mí brindándome la beca que me permitió solventar mis estudios. A los docentes y personal administrativo de la Subdirección de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL por su apoyo.

RESUMEN

Desde hace más de 30 años el rol de la mujer dentro y fuera de la vida doméstica ha vivido modificaciones, que la han llevado adquirir funciones que anteriormente no desarrollaba. En la actualidad, son cada vez más las mujeres que se ha visto en la necesidad de compaginar el papel de esposa-madre-ama de casa con el de trabajadora. Siendo la inserción laboral femenina, una de las repercusiones más notorias en el ámbito familiar de las transformaciones sociales. La dinámica familia, los roles, las funciones, las actividades y las relaciones al interior del grupo, fueron aspectos que no permanecieron estáticos antes los cambios que ocurrían dentro del hogar, siendo esos cambios adaptaciones a las nuevas necesidades que la sociedad les demandaba.

Por tal motivo, el objetivo de la presente investigación era analizar los cambios en la relación interpersonal entre madres trabajadoras e hijos adolescentes, a partir del ingreso laboral de las madres, esto desde la perspectiva de los propios involucrados. Razón por la cual se optó por un estudio cualitativo, de nivel descriptivo, de tipo transaccional, con un muestreo intencional-no probabilístico. Por medio del cual, se eligieron tres diadas (compuestas por madres trabajadoras- hijos adolescentes), cuyo perfil cumpliera los siguientes criterios: mujeres entre 35 y 44 años, casadas, con menos de cinco años de trabajo en su empleo actual, insertas en el sector comercio y servicios y con hijos adolescentes entre las edades de 14 y 17 años de sexo indistinto.

A quienes se les aplicó una entrevista semi-estructurada, conformada por siete ítems (a las madres) y cinco ítems (a los hijos adolescentes) relacionados con su percepción sobre la relación entre ambos y los cambios a partir del ingreso laboral de las madres. Dichos datos fueron posteriormente transcritos, categorizados y estructurados, en base al análisis del contenido cualitativo y apoyándose en el software para el análisis de datos MAXqda.

Posteriormente dichos datos fueron analizados a la luz de algunos aspectos de la sociología fenomenológica, el Interaccionismo simbólico y el construccionismo social. A partir del cual se concluyó que los cambios ocurridos al interior del hogar y en la relación entre madres trabajadoras e hijos adolescentes, a partir del ingreso de ellas al mercado laboral, son percibidos en su mayoría por los informantes como positivos, ya que permitieron mejorar la economía de las familias, lo que dio mayores posibilidades de recreación y convivencia entre los miembros. Sin embargo se corrobora, que dicha percepción dependerá del tiempo que la madre tenga laborando, ya que al inicio del ingreso laboral de ellas la relación entre madres e hijos adolescentes, atraviesa por un proceso de adaptación en el cual pueden existir ciertos conflictos, los cuales se verán influenciados por diversos factores, no solo por el ingreso de la madre al mercado laboral, ya que a dicha relación la suelen impactar aspectos del contexto que no tienen que ver directamente con ambos sujetos.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1.-Justificación.....	1
1.2.-Planteamiento del problema.....	3
1.3.-Marco referencial.....	7
1.4.-Preguntas de investigación y objetivos.....	13
1.5.-Metodología.....	14
 CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO.....	 15
2.1.- Introducción.....	15
2.2.- Mujer y trabajo.....	15
2.2.1 Antecedentes.....	15
2.2.2 Mujer, trabajo y familia.....	19
2.2.3 Relación madre-hijos adolescentes.....	26
2.3.- Adolescencia.....	30
2.3.1 Conceptos.....	31
2.3.2 Perspectiva social de la adolescencia.....	33
2.3.3 Perspectiva cultural de la adolescencia.....	35
2.3.4 Perspectiva psicológica del adolescente.....	38
2.4.- Sociología fenomenológica.....	41
2.4.1 Socialización.....	43
2.5.- Relación Interpersonal.....	51
2.5.1 Definiciones.....	52
2.5.2 Comunicación.....	54
2.5.3 Interacciones.....	55
 CAPITULO 3. METODOLOGÍA.....	 59
3.1.- Diseño.....	59
3.2.- Caracterización del objeto de estudio.....	63
 CAPITULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.....	 67
 CONCLUSIONES.....	 92
BIBLIOGRAFÍA.....	99
ANEXOS.....	112

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

	TITULO	PAGINA
Tabla N° 1	Datos de población ocupada en actividades económicas en Nuevo León	1
Tabla N° 2	Perfil de los informantes de la investigación	67
Figura N° 1	Estructura resultado de las entrevistas a madres trabajadoras	68
Figura N° 2	Estructura resultado de las entrevistas a hijos adolescentes	69

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación

Desde hace treinta años, la participación femenina en el mercado laboral se ha incrementado de forma significativa. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población para el 2008 en nuestro país “la proporción de la población femenina mayor de 12 años de edad que participa en actividades económicas se incrementó de 17.6 por ciento en 1970, a 35.4. Se espera que este año aumenten en alrededor de 291 mil las mujeres que se insertan a la fuerza laboral del país” (CONAPO: 2008).

El INEGI reporta que, a nivel nacional, la mayoría de las mujeres que ingresan a trabajar lo hacen en empleos asalariados: “65 de cada 100 mujeres ocupadas son asalariadas, 22 trabajan por cuenta propia¹, 10 no reciben pago alguno y tres son empleadoras” (INEGI, 2008:5). En el sector comercio y servicios, ocupan un lugar importante las mujeres con más del 53.4% en comparación con los hombres que ocupan un 51.1% en ese sector, de acuerdo a la misma institución. En Nuevo León los datos no varían significativamente del promedio nacional, tal como se muestra en la tabla 1:

Tabla 1. Datos de población inserta en actividades económicas en Nuevo León

Población ocupada por:		
Posición en el trabajo	Hombres	Mujeres
Trabajadores subordinados y remunerados	968 861	551 051
Asalariados	928 003	526 254
Con percepciones no salariales	40 858	24 797
Empleadores	63 357	11 174
Trabajadores por cuenta propia	194 017	116 402
Trabajadores no remunerados	20 766	31 811

Fuente: INEGI (2008) Estadísticas a propósito del día internacional de la mujer, datos de Nuevo León.

¹ “El excedente de personas que no logran insertarse en el empleo formal, han visto la necesidad de crear su propia fuente de empleo e ingreso en una gran red de pequeños negocios, tanto formales como informales, en su gran mayoría” (Rodarte García, 2003: 27).

Los estudios sobre las consecuencias de la inserción de la mujer al mercado laboral se han enfocado particularmente en el ámbito familiar. Estos han analizado (Richard y Duckett 1994, Lerner, Jacobson y del Gaudio 1992) desde diferentes enfoques teóricos los efectos que tienen el empleo femenino en las familias y en especial en los hijos pequeños. “La mayoría de las investigaciones sobre el trabajo de los padres se han centrado en los niños pequeños. Se ha prestado poca atención a la adolescencia temprana, a pesar de que es durante este periodo cuando muchas madres vuelven a trabajar a tiempo completo, en parte debido a la supuesta independencia de sus hijos” (Santrock, 2004:143). Definiendo a la adolescencia con fines operacionales como la Organización Mundial de la Salud la define “como el período entre los 10 y 19 años de edad” (OMS, 2008: 2).

En México, se han realizado investigaciones (Brachet-Márquez 1996, Cortés *et al.* 1996, Figueroa *et al.* 1996, Mendoza *et al.* 1996, Híjar *et al.* 1996) desde áreas como la medicina, la antropología, la psicología, la sociología, entre otras, cuyo principal objetivo ha sido conocer cuál es el impacto del trabajo materno en la salud de los hijos menores de cinco años, con el fin de obtener información que sirva como base para la creación de políticas públicas que brinden apoyos a las madres trabajadoras.

Debido a que el impacto del empleo femenino en la relación con los adolescentes no se ha estudiado con el mismo ímpetu, la presente investigación se centra en los adolescentes como objeto de estudio y en analizar cómo se desarrolla la relación interpersonal entre ellos y sus madres, cuando ellas se insertan en el mercado laboral, dentro de la zona metropolitana de Monterrey. Además, por medio de este trabajo, se pretende aportar información que amplíe los conocimientos que se tienen respecto al tema de la adolescencia en Trabajo Social, lo cual permita a su vez, elaborar programas o formas de intervención para atender las nuevas necesidades que se están presentando en este grupo de la población.

La presente investigación podría servir como base para futuros estudios que pretendan abordar temas relacionados con la adolescencia, en especial desde una perspectiva de relaciones interpersonales, ya que muchas de las situaciones que viven los adolescentes en la actualidad tienen una estrecha conexión con los cambios que ocurren en la sociedad, los cuales repercuten tanto en la estructura familiar como en los miembros del hogar. Como menciona Estévez (2007: 108), “en la literatura científica se destaca la importancia de determinadas variables relativas a los contextos familiar y escolar en el desarrollo de problemas de conducta en la adolescencia”. El trabajo materno, como una de las variables que influyen en la conducta de los adolescentes, ha sido un aspecto poco retomado en esta etapa, debido a que se le ha prestado mayor atención al impacto que tiene dicho factor en la infancia.

Con respecto al trabajo materno, los primeros estudios sobre el efecto del mismo en la dinámica familiar, y más concretamente en el bienestar de los niños, provienen de los años 30 (Glueck y Glueck, 1930; Mathews, 1934, citados en Bronfenbrenner y Crouter, 1983). Sus efectos eran considerados negativos. A través del trabajo de Mathews, que parece ser el más consistente metodológicamente hablando, se percibe una imagen de niños que llevaban vestidos sucios a la escuela, tenían una sensación permanente de prisa en casa, eran frecuentemente regañados por una madre cansada y debían prepararse, a veces, su propio desayuno. (Yáñez, 2006: 179).

En México, se ha realizado un estudio similar (Stern, 1996), sin embargo aun sigue siendo escasa la información relacionada a la etapa de la adolescencia y la forma en cómo el trabajo de la madre influye en ella.

1.2 Planteamiento del problema

En un mundo globalizado como en el que vivimos, las relaciones interpersonales entre los individuos es un tema que la población ha ido dejando de lado. Esto como consecuencia de la forma en cómo las diversas actividades diarias absorben a los sujetos, impidiéndoles entablar relaciones interpersonales fuertes y duraderas, debido a la rapidez con lo que muchas situaciones ocurren en la sociedad hoy en día. Tal como menciona Lechner (1999:6):

Hoy por hoy, los individuos tienen una mayor libertad de elección no sólo en el consumo de bienes y servicios, sino igualmente en términos de elegir con quienes quieren convivir y bajo qué reglas. Se amplían pues las opciones de elegir los principios morales, los gustos estéticos, las relaciones de pertenencia e identificación. De hecho, los individuos se ven obligados a diseñar y realizar sus planes de vida sin referencia al marco habitual. Entonces, desprendido de sus lazos naturales, el individuo aparece como un Robinson único y aislado; "robinsonada" que repiten las ciencias sociales actuales en el individualismo metodológico del "rational choice". Los individuos aparecen en escena dotados de una existencia pre-social y la sociedad como una realidad derivada de ellos. Tal concepción de "homo clausus" olvida que los hombres contraen vínculos que no son solamente interdependencias funcionales debido a la división del trabajo, sino también nexos emocionales y ello sucede tanto en escenarios de pequeña como de gran escala.

Asociando a esto, los avances tecnológicos surgidos durante la segunda mitad del siglo XX (como el celular, el internet y la mayor amplitud de cobertura de los medios de comunicación) han logrado que los individuos pierdan el interés en las relaciones interpersonales. Como menciona Moral (2001: 15):

En la 3ª Encuesta a Usuarios de Internet realizada por el EGM (2000) para conocer los hábitos del internauta español, es destacable, en primer lugar, que el fin mayoritario que se da al uso de Internet es de tipo personal (43,5%), seguido del uso profesional (42,8%). En segundo lugar, destacar el hecho de que la actividad que se ve más interferida es la de ver la televisión (54,2%) y las que menos, las de pasear / salir con los amigos (8,5%). En tercer lugar, la encuesta recoge que los servicios más utilizados son, por este orden, www (91 %), correo electrónico (90%), chat (27%) y *newsgroups* (13,1%). Analizados estos resultados, puede afirmarse que el uso personal y los servicios <más sociales> de Internet tienen cada vez más importancia entre sus usuarios, siendo relevante el número de personas que van a Internet para satisfacer necesidades psicológicas y sociales.

Los cambios sociales han tenido un papel determinante en la modificación de la relación entre los individuos, dando apertura a otras formas de relación menos formales y cautelosas. Situación que tiene ventajas y desventajas. Entre las ventajas se encuentran la posibilidad de que las personas puedan relacionarse con individuos de todo el mundo sin moverse de su lugar, situación que hace más de 50 años jamás se hubiera imaginado. Además, está el hecho de que a pesar de la distancia que pueda existir físicamente entre dos individuos, el poder estar en contacto entre ellos, ya sea por el teléfono o el internet, permite que dicha relación se

mantenga. Esto es útil para las familias que por diferentes cuestiones, ven la necesidad de separarse físicamente, y que gracias a estos medios es posible seguir en contacto.

Estas alternativas no substituyen lo que la relación interpersonal aporta a cada individuo por medio del encuentro físico. Entendiendo a las relaciones interpersonales, como “aquellas en las que se establece una relación mutua entre individuos, que tienen propiedades de reversibilidad y simetría, y en las que existe la posibilidad real de reciprocidad” (Alea, 2005: 1). En las relaciones interpersonales intervienen además procesos como las interacciones, definidas por Rizo (2005) de la siguiente manera:

La interacción es siempre comunicación con otro distinto a uno mismo, y es mediante este proceso que los sujetos sociales adquieren capacidad reflexiva para verse a sí mismos –desde el enfoque psico-social- y para instituir o dar forma y sentido a la realidad social que los rodea –desde el enfoque de la sociología fenomenológica-.

La comunicación es un elemento esencial de la interacción ya que es “por medio de la cual las personas involucradas se expresan verbal y no verbalmente para lograr objetivos expresivos o utilitarios” (McEntee, 2001:111). Es así como todos los sucesos de comunicación se llevan a cabo frente al contenido del mensaje y a las relaciones interpersonales de las personas implicadas en el suceso.

Para los seres humanos y en especial para los adolescentes, quienes basan su formación de identidad en las relaciones interpersonales que mantienen con otros individuos, ya sea de su misma edad o no, familiares o conocidos, amigos o extraños, la substitución de las relaciones interpersonales por medios como el internet puede ser contraproducente, ya que al substituir esas relaciones interpersonales, el adolescente queda sin una base que le ayude a definirse e identificarse como individuo en la sociedad, adquiriendo en ese proceso de búsqueda de identidad comportamientos no aprobados. Tal como menciona Victorica Reyes, “al examinar la actitud hacia comportamientos no aprobados por los padres se encontró que entre más exposición a Internet más se harían un tatuaje sin la aprobación de los padres” (2004: 16).

Los adolescentes son un grupo de individuos que se encuentran en un proceso de formación y que todo lo que suceda en sus entornos puede influir en cómo forjen su identidad personal, ya que como menciona Gesell (1997:1246), “los patrones de personalidad de un adolescente en crecimiento dependen, en una medida significativa, de las interacciones con las demás personalidades”. El autor considera, además, que “el adolescente debe encontrarse a sí mismo a través de las relaciones interpersonales”. Es decir, los modelos de la personalidad de un adolescente obedecen, en una medida significativa, a las interacciones con las demás personalidades. Erikson (2002: 60-61) explica esta situación de la siguiente forma:

Desde el principio de la vida existe una intrincada relación entre el desarrollo interno (cognoscitivo y emocional) y un medio ambiente estimulante y alentador, de manera que ninguna etapa ni ninguna crisis podría ser formulada sin una caracterización del mutuo acoplamiento de la capacidad del individuo para relacionarse con un espacio vital cada vez mayor de personas e instituciones. (Erikson, 2002: 60-61)

A diferencia de Erikson, Margaret Mead consideraba que la adolescencia no representa un periodo de crisis por sí sola, sino que se ve influenciada por otros factores como la cultura, la cual en parte determina la forma en cómo dicha etapa será llevada: “la adolescencia no tiene por qué constituir un período especialmente difícil en la vida de una joven, y para demostrarlo basta con encontrar una sola cultura en la que no ocurra” (Mead, 1950).

En la actualidad, muchas de estas definiciones de la adolescencia han quedado obsoletas debido a que se descubrió en algunas investigaciones (Pettersson, 1995; Grottevant y Cooper, 1985) que las características (crisis de identidad, estrés y tormenta) que se le adjudican a esta etapa no aplican en su totalidad, porque a pesar de que la función de esta etapa sigue siendo la de la conformación de la personalidad y la identidad, dicha conformación ya no es tan tormentosa como antes. Como mencionan Mier y Rabell (2005:28):

El desarrollo de la autonomía emocional durante la adolescencia (que es una de las facetas que comprende la autonomía), caracterizada por la habilidad del joven de tomar decisiones de manera independiente y por discrepar de las opiniones de los padres, entraña un modo cada vez mayor de individuación y una dependencia emocional decreciente respecto de los padres. La autonomía emocional, empero, es adquirida en un contexto de apoyo y aceptación parental.

La existencia de diversas concepciones de adolescencia y de la forma en cómo se caracteriza, es muestra de los cambios que se han producido en las sociedades que cada día son más complejas². Por lo que resulta difícil establecer homogeneidad respecto a la edad en la que inicia y termina la adolescencia, así como cuáles son las características de esta etapa. De modo que para su definición, es necesario considerar los factores que pueden llegar a influir en que dicha etapa sea vivida de una forma u otra, lo cual se vincula en gran medida con el contexto donde se desarrolla el individuo y los cambios producidos en él.

Uno de los factores que repercuten en la forma en cómo es atravesada esta etapa, en el cual la mayoría de los autores que estudian la adolescencia suelen coincidir, es en la familia, donde se dan las primeras relaciones interpersonales. Entendiendo a la familia u hogar familiar³ como “el ámbito primario en el que la población se agrupa y organiza. En ella las personas nacen y se desarrollan, comparten sus recursos y satisfacen sus necesidades esenciales, también exhiben solidaridades afectivas así como problemas y conflictos” (INEGI, 2007a: 1).

En México de acuerdo al INEGI (2007a: 1) el tipo de hogar familiar más común es “la familia integrada por el jefe, la cónyuge y los hijos (67.5%), le sigue la constituida por uno de los padres y sus hijos (17.9%) y las parejas sin hijos, sea porque los hijos ya salieron del hogar de origen o porque la pareja no ha tenido descendencia (11.1%)”. Tomando en cuenta estos datos

² La globalización ha influido en que los y las adolescentes se encuentren expuestos a influencias multiculturales. Los insumos tradicionales no son los únicos que reciben las juventudes; su desarrollo ocurre con el impacto de múltiples estímulos. Ello ha roto la homogeneidad de las culturas y por consiguiente, la inmovilidad de los roles. Se ha facilitado la diseminación de enfermedades así como de los avances en el desarrollo humano. Se ha fomentado la inclusión prioritaria de los derechos humanos en la política y en la legislación. Se han redefinido los patrones de consumo y agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y en las condiciones de vida entre los grupos en ventaja socioeconómica y aquellos que no lo están. Las juventudes, más claramente, se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión (Krauskopf, 2003:7).

³ Sinónimo operacional de “Familia” utilizado por encuestas y censos nacionales, retomado por el INEGI.

se decidió que el tipo de familia que serviría como base de la presente investigación para seleccionar a las madres que ingresan al mercado laboral y los cambios en la relación con sus hijos adolescentes, sería el conocido como nuclear. Al respecto Esteinou (2004: 102) menciona:

En la sociedad moderna, la familia se desvincula de la parentela y tiende a reducirse siempre más a la familia nuclear, se caracteriza más como grupo privado, pierde potencialidad desde un punto de vista funcional – conservando un número limitado de funciones, en particular, la estabilización de la personalidad adulta y la socialización primaria de los niños –, aunque la sociedad depende de estas funciones residuas de la familia de manera mucho más exclusiva que en las sociedades tradicionales.

De modo que el papel de esta institución es fundamental, ya que “la familia surge con el ser humano, y el ser humano con la familia” (Altarejos, 2005:180). Es por lo que investigadores como Altarejos (2005) y Erikson (2002) han observado la necesidad de analizar la relación e influencia que la familia tiene en los adolescentes.

Los estudios que existen sobre adolescencia se suelen centrar en analizar otro tipo de situaciones, como son: la drogadicción (Gorrotxaregi 2008), los embarazos precoces (Ayala 2001), la delincuencia (Frias 2003), el vandalismo (Collin 1992), la sexualidad (Cunill 2008), entre otros. Situaciones que podrían derivarse de acuerdo a Huebner (1996) a la relación interpersonal que los adolescentes tengan con sus padres, debido a que sus actitudes son consecuencia de la influencia entre su contexto social y sus características personales.

La influencia de las relaciones interpersonales en el individuo, así como la disposición personal, las reacciones y los efectos, dependerá del tipo de relación interpersonal de la que se trate, como lo muestra el estudio de Huebner (1996) realizado a un grupo de adolescentes en los EEUU en el cual uno de los principales hallazgos fue en relación a la importancia que los adolescentes le dan a la relación con sus padres y la formación de su autoconcepto:

Este estudio reveló que las facetas específicas del autoconcepto se relacionaban diferencialmente con la satisfacción por la vida en los adolescentes. En toda la muestra, la medición de las relaciones con los padres resultó ser el correlato más fuerte. Las mediciones del ámbito escolar y físico manifestaron las relaciones más débiles; las mediciones de las relaciones entre iguales quedaron en mitad (valores r en los 0,30 s) (Huebner, 1996).

Dicho estudio agrega que para el adolescente las relaciones entre iguales, en el ámbito escolar y el estatus socioeconómico son importantes en relación a su percepción sobre su satisfacción de la vida, sin embargo el factor al que ellos mayor importancia dan es a la relación con los padres, esto de acuerdo a lo encontrado en este estudio exploratorio realizado a 266 adolescentes-estudiantes, entre las edades de 13 y 19 años.

Sin embargo, muchos adolescentes tienden al alejamiento de sus padres en búsqueda de una autonomía e independencia personal. De acuerdo a lo propuesto por teóricos psicoanalistas la autonomía se alcanzaba como resultado de la separación de los padres y del rechazo de la dependencia infantil respecto a ellos (Mier y Rabell: 2005). Razón por la cual son los progenitores quienes suelen buscar el acercamiento con sus hijos, con el fin de poder orientarlos.

Tal como afirma Urdaneta (2002: 27), “los padres pueden desempeñar un papel importante al ayudar o frenar el desarrollo de la identidad de sus hijos. Aquellos con una identidad propia, bien definida, así como quienes pueden constituir modelos firmes, facilitarán la tarea de los adolescentes”. Es así, como la relación interpersonal entre padres y adolescentes se vuelve un factor influyente en dicha formación “las relaciones con los padres son importantes en el desarrollo adolescente porque actúan como modelos que permanecen a lo largo de la vida, influyendo sobre la construcción de nuevas relaciones” (Santrock, 2004: 122). En especial, el trato con la madre, quien según Santrock, desde la infancia hasta la adolescencia tiende a desempeñar un papel más activo que el padre en la educación de los hijos. Previo a la inserción laboral de la madre, es posible que sólo el padre trabajara. Cuando la madre comienza a trabajar las relaciones interpersonales podrían cambiar con sus hijos adolescentes.

La figura materna cobra un rol importante en la adolescencia, debido a que, en México, su papel está asociado en la estructura familiar a la función de crianza. Tal como explica Lozano (2001: 140) en su definición de maternidad;

Se contempla como una actividad femenina, de mujeres debido a sus cuerpos y, por tanto, ligada a la naturaleza, localizada dentro de la esfera familiar y envuelta en fuertes lazos familiares y valores altruistas. Al designar el ser madre como un hecho estrictamente natural, la ideología patriarcal sitúa a las mujeres dentro del ámbito de la reproducción biológica y les niega la identidad fuera de la estricta función materna. El deseo de las mujeres no cuenta porque se supone integrado en el orden de los discursos legitimadores de este sistema.

Cuando la madre decide insertarse en el mercado laboral, por necesidad económica debido a que “los padres de hijos adolescentes tienen que hacer frente a más gastos económicos” (Santrock, 2004: 124). Este incremento de gastos económicos es resultado de que a mayor nivel académico de los hijos, mayor inversión de capital monetario por parte de los padres, como menciona la Profeco (2006). Lo que lleva a ambos padres a idear la forma de conseguir nuevos ingresos, conduciéndolos a considerar la inserción al mercado laboral de la madre. Situación que repercute en la relación interpersonal con sus hijos adolescentes, debido a que “la situación de vida de los padres -su trabajo, estado civil y condición socioeconómica- influye en sus relaciones con los adolescentes” (Papalia, 2005:502).

1.3 Marco referencial

El estudio de las relaciones interpersonales, ha sido un tema central en las Ciencias Sociales, en donde diversas disciplinas, se han dado a la tarea de analizar la influencia de las relaciones sociales en los individuos y la sociedad. Los análisis hechos desde la antropología, sociología, filosofía, psicología y educación, han establecido la importancia que dichas relaciones tienen para el individuo en la construcción de su identidad y la percepción que tienen del mundo que lo rodea.

Por tal motivo, la perspectiva seleccionada para analizar la situación que se aborda en la presente investigación será la fenomenológica. Dicha perspectiva es considerada por investigadores (Taylor y Bogdan 1987, Heidegger 1998, Berger y Luckmann 1991) como esencial para la metodología cualitativa.

Para el fenomenólogo, la conducta humana, lo que la gente dice y hace es producto del modo en que define su mundo. La tarea del fenomenólogo y de nosotros, estudiosos de la metodología cualitativa, es aprehender este proceso de interpretación. Como lo hemos subrayado, el fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas. (Taylor y Bogdan, 1987: 23)

De esta perspectiva fenomenológica, se desprenden estudios entorno al proceso de socialización, los cuales han derivado en esquemas teóricos como el Interaccionismo Simbólico y el Construccionismo social, del cual se retomaran algunos aspectos para analizar el objeto de estudio de la presente investigación. Dicho enfoque, "atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea" (Taylor y Bogdan, 1987: 24). Ya que los significados son el producto de experiencias vividas por los individuos, los cuales en base a ellas atribuyen dichas acepciones a las "cosas".

Desde la sociología fenomenológica, se han considerado a las relaciones sociales, como el medio por el cual se construye la percepción que los individuos tienen sobre la realidad. Esto debido a que en una relación cara a cara, el sujeto además de exponerse a sí mismo, al comunicarse e interactuar expone parte de su mundo de la vida, entrando en contacto con el mundo de la vida del otro. Ambos mundos de la vida se influyen mutuamente, contrayendo nuevas percepciones en base a las ya preestablecidas, sin embargo, dicha influencia dependerá del grado de significancia que exista entre ambos sujetos, de esa forma ambos construyen significados que formaran parte de su realidad, tal como menciona Hernández (2007:235):

Al momento en que nacemos, empezamos a formar parte de un mundo que nos precede, formado de significados socialmente establecidos que tenemos que interiorizar por medio de la socialización. Estos significados nos permiten actuar en un marco de coherencia en relación con el o los otros. En este proceso, el lenguaje resulta central. Es a través del lenguaje que se organiza el mundo, pues gracias a él tipificamos la realidad; es decir, vamos aprendiendo a nombrar a las cosas de acuerdo con los *tipos* creados socialmente. Esto es un proceso permanente, que se inicia en el ámbito familiar, desde nuestro nacimiento, y continúa hasta nuestra muerte.

Siguiendo a Berger y Luckman (1991), es a través del proceso de socialización primaria y secundaria, en el que las relaciones interpersonales (entendidas como aquellas en las que intervienen dos o más individuos, los cuales por medio del contacto (interacción/comunicación), construyen y reproducen pensamientos, actitudes y sentimientos, generados por la influencia que en ellos tienen los otros) resultan fundamentales, se crean destrezas, desarrollar habilidades, fomentan capacidades y cualidades, adquieren valores, costumbres, tradiciones, se aprenden normas y comportamientos aceptados socialmente, que le permiten al individuo integrarse en su contexto.

De esta forma, en la socialización primaria (la cual se lleva a cabo en parte de la adolescencia) aquellos sujetos que rodean al adolescente juegan un rol trascendental, ya que a partir de las relaciones con ellos, el joven forma su personalidad, desarrolla mecanismos que le permiten establecer relaciones con otros individuos, integrarse al mundo y construir su realidad. Definiendo la realidad como:

(...) la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los sujetos que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes. La realidad social no es un mundo privado sino intersubjetivo, común a todos los sujetos, y es otorgado y potencialmente accesible a cada uno de ellos" (Schutz, 2003:47).

Desde esta perspectiva, la percepción es considerada como una manifestación de la realidad social, que se exterioriza a través del lenguaje, permitiendo el acceso al mundo de significados de quienes viven esa realidad. "Cada sociedad tiene su manera particular de definir y percibir la realidad –su mundo, su universo, la organización de símbolos que la rodea-. Esto ya está dado en el lenguaje que forma la base simbólica de la sociedad" (Berger, 1964:119).

El lenguaje, además de ser la base simbólica de la sociedad, es uno de los elementos principales del proceso de comunicación y ha sido un elemento esencial de teorías como el Interaccionismo Simbólico, del cual se retomaran algunos aspectos para el análisis de la presente investigación, debido a que dicha teoría trata de "comprender el proceso de asignación de símbolos con significado a las palabras y hechos en la interacción social" (Martínez, 2004: 69). Es decir, como las relaciones sociales influyen en la manera en que los individuos definen su contexto de una forma u otra. Y como a través de sus palabras, dichas percepciones toman forma e influyen en los otros individuos al momento de interactuar y comunicarse.

De acuerdo a George Mead (1973), la interacción y comunicación entre individuos, permite que entren en contacto los símbolos y significados que los sujetos tienen sobre la realidad, interviniendo en su identidad de acuerdo a lo que el individuo cree que los demás piensan y esperan de él, que a su vez influye en la forma cómo actúa en su entorno.

El individuo aprende a identificar que se espera de él en la comunidad y actuar en base a dichas expectativas lo que le permite integrarse y sentirse parte de la sociedad. Es decir, que el adolescente en base al trato físico (en el que ocurre la comunicación no hablada) y los diálogos que entabla con sus padres, es como desarrolla un sentimiento de Nosotros, lo que le permite sentirse parte del contexto y por ende actuar como él cree que los demás esperan que actúe, moldeando de esta forma parte de su personalidad la cual se encuentra aún en formación.

La comunicación juega un papel fundamental en la transmisión de dichas pautas sociales, ya que es por medio del lenguaje que se "puede comunicar significados más allá de los contextos de la situación cara a cara y, por tanto, se convierte en receptor de la experiencia acumulada, que por su mediación puede acumularse y transmitirse" (González de la Fe, 2003: 240). Es decir, el adolescente asume como propios pensamientos expresados por otros individuos, en este caso sus padres, los cuales utilizando las palabras como símbolos significantes le transmiten al adolescente lo que ellos piensan y esperan de él, que a su vez influye en su propia definición de sí mismo, que tiene como resultado la conformación de su identidad personal. Como menciona González de la Fe (2003: 173):

La concepción del <yo-espejo> viene a decir en síntesis que el grupo primario empieza a moldear en el niño el concepto de sí mismo en una dirección determinada (modelos de conducta aceptados y rechazados, expectativas, etc.) y este concepto de sí es paralelo al poder y el control que el niño aprende a ejercer sobre su entorno. El niño adquiere un sentido de

identidad personal que lo hace consciente de que lo que él es refleja lo que los otros piensan que es.

Dicha formación se lleva a cabo en el grupo primario, como es la familia, donde se le transmiten por medio de las interacciones y el lenguaje la forma en cómo deberá pensar y actuar, desarrollando en él la mente como un producto social: “el campo de cualquier mente individual se extiende hasta donde se extiende la actividad social o el aparato de relaciones sociales que la constituye” (Mead, 1973: 245). De modo que al encontrarse en un punto intermedio entre la niñez y la vida adulta el adolescente tiene más influencia del grupo primario en el cual el asimila todo lo que se le enseña y transmite como lo correcto e indiscutible. De acuerdo a González de la Fe (2003: 173-174) esto se explica en función de lo siguiente:

El ser humano se forma en los grupos primarios y se caracteriza por su gran capacidad de aprendizaje, fundamentalmente el desarrollo de un sentido de sí mismo que refleja las definiciones de la sociedad mantenidas por los grupos primarios...la mente es el lugar donde la <corriente de experiencia> origina imaginaciones que se asocian a símbolos y que permiten que las emociones primeras (emociones instintivas y vagas que a través de la experiencia se van diferenciando) se conviertan en sentimientos socializados (respeto, amor, generosidad, etc.) y funcionen como mecanismos de la organización y el control sociales.

Para lo cual es necesario la presencia de sus padres, quienes forman parte del Otro Generalizado, medio por el cual la comunidad ejerce control social en los individuos, en este caso los adolescentes, los cuales adoptan dicho control social como autocontrol (Ritzer, 2005: 497). Es decir, se le dan las pautas que servirán de base para que el individuo sea capaz de integrarse e interactuar como se espera que lo haga en la comunidad. Estas pautas son aprendidas entre la niñez y la adolescencia, etapas en las cuales el individuo es más receptivo a dichas influencias, las cuales posteriormente le servirán para interactuar en su vida adulta.

Al llegar a adulto el individuo se ve en la necesidad de poner en práctica lo aprendido en las etapas previas, en especial a desempeñar el rol que se le mostró como adecuado y esperado por parte de la sociedad. Y es en dicho rol donde se ven involucrados el “mi” y el “yo” términos propuestos por George Mead, que Ritzer (2005: 497) explica cómo, “el <yo>, que es el aspecto creativo e imprevisible del self, y el <mi>, el conjunto organizado de actitudes de los otros asumido por el actor. El control social se manifiesta a través del <mi>, mientras que el <yo> es la fuente de la innovación en la sociedad”.

Ambos aspectos conforman lo que se conoce comúnmente como la personalidad del individuo, que para Mead, es producto del proceso social resultado de la interacción entre los miembros del grupo y por medio de la cual, el individuo busca la adaptación que lo lleve a formar parte de la sociedad. Como menciona González de la Fe (2003: 179):

Una vez que el individuo se hace consciente de sí mismo, de sus relaciones con el proceso social y con los otros participantes en él, podemos decir que posee un yo (*self*) o una personalidad en tanto que se percibe a sí mismo como unidad de acción y organiza su experiencia social en torno a sí como unidad de referencia. El *self*, al igual que la mente, es un producto social, no es innato, y se concibe como proceso de acción y no como una entidad poseída por el individuo.

Podemos decir que existe un individuo humano cuando esta socializado, cuando exhibe conductas organizadas que son reflejo de las actitudes organizadas del grupo a que pertenece.

De ahí la importancia del proceso de socialización en la diversas etapas de desarrollo humano, en especial en la adolescencia, la cual desde que se comenzó analizar se descubrió la íntima conexión que existe entre las relaciones interpersonales que se entablan en esta etapa y su desarrollo físico, psicológico y social. Especialmente en esta etapa los individuos se encuentran en el proceso de definición de su identidad, la cual basándose en las experiencias pasadas y recurriendo a previsiones futuras es como logra consolidarla.

En la adolescencia, por ejemplo, los individuos suelen modificar la forma en cómo se relacionan con los demás “Los enfoques de la construcción evolutiva comparten la creencia de que, conforme van creciendo, los individuos adquieren formas de relacionarse con los demás” (Santrock, 2004: 122), reduciéndose así, la influencia que los demás ejercen en la formación de la personalidad del joven. A pesar de esto, permanece una fuerte relación con los padres tal como se destaca en el enfoque psicológico continuista, el cual pone énfasis “en la importancia del papel que desempeñan las relaciones paterno-filiales tempranas, en la construcción de las relaciones interpersonales a lo largo de todo el ciclo vital. Estas relaciones paterno-filiales se mantienen a lo largo de toda la vida, influyendo sobre las relaciones que se establecen posteriormente” (Santrock, 2004: 122).

Dichas relaciones que conforman lo que es la socialización familiar, durante la adolescencia son de gran importancia, según Santrock (2004: 122), debido a que los adolescentes toman como modelo a sus progenitores en algunas formas de actuar en sociedad. Ciertas características individuales de los padres también repercuten en la facilidad en cómo sus hijos sean capaces de relacionarse y adaptarse a la sociedad, como menciona Pichardo (2002: 578); “Diversos trabajos han demostrado que algunas características generales del funcionamiento psicológico de los padres, tales como el nivel de adaptación o determinados trastornos mentales, están relacionados con las conductas sociales de sus hijos”.

En relación a la socialización familiar, existe un estudio (Oliva, 2007:55) que ha dado entre sus resultados, mayor peso a la relación con la madre, la que los adolescentes consideran mayormente involucrada en su relación con ellos: “Nuestros resultados apuntaron a que chicos y, sobre todo, chicas concedieron puntuaciones más altas a sus madres en la mayoría de las dimensiones del estilo parental. Esto coincide con otros estudios que encuentran que los adolescentes consideran a sus madres como más implicadas, afectuosas y controladoras que a sus padres”.

Aunque en la sociedad “la maternidad goza de un prestigio relativamente bajo. Cuando se compara con el dinero, el poder y el éxito, no queda demasiado bien situada y las madres raramente reciben el reconocimiento que merecen” (Santrock, 2004: 146).

Cuando alguno de sus hijos adolescentes tiene problemas con sus estudios o de cualquier tipo a quien culpa la sociedad es a la madre, según Santrock (2004). Esto, quizás, como consecuencia de que en ocasiones ellos se sientan más cercanos con ella, lo cual se demostró “en un estudio realizado recientemente a estudiantes de 14-15 años y de 17-18 años afirmaron

que sus madres se implicaban más que sus padres en sus cuidado y educación” (Santrock, 2004:147).

Como resultado de los cambios sociales sufridos a nivel mundial se originó una reestructuración en el seno familiar, repercutiendo también en los tipos de familia existentes en la sociedad, siendo más común que las familias sólo cuenten con uno de los padres “en el 2000 había cerca de 2.1 millones de familias monoparentales en México” (Landeró, 2006: 151), hogares en los cuales “con frecuencia una madre soltera debe trabajar para evitar el desastre económico; la influencia que su labor ejerce en sus hijos adolescentes posiblemente dependa de cuánto tiempo y energía le queden para estar con ellos, que tan bien supervise su paradero y qué clase de rol ofrezca” (Papalia, 2005:505).

Trascendiendo también en el replanteamiento de los roles impuestos por la sociedad, en los que el hombre era el único que trabajaba y la mujer era quien se quedaba en el hogar a cuidar de los hijos, creando la posibilidad de tener una relación interpersonal más estrecha entre madre e hijo.

La inserción de la mujer al mercado laboral ha llevado a su vez a la reestructuración de los núcleos familiares, con el fin de facilitar la inserción del género femenino a trabajos remunerados: “El tamaño medio de los hogares continuo un descenso registrado a partir de los años setenta: de 5.3 miembros por hogar en los años setenta a 4.9 en 1990 y a 4.3 en el 2000. En la actualidad cuatro de cada diez hogares tienen entre tres y cuatro integrantes.”(López, 2000:33). Esto relacionado a la disminución mostrada en los índices de natalidad, a partir del ingreso de la mujer al mercado laboral y el incremento en el uso de anticonceptivos. “En México en las últimas décadas, se ha registrado ‘un decisivo y rápido’ descenso de la fecundidad de 5.7 hijos e hijas por mujer en 1976 a 2.2 en el 2000” (Cruz: 2008).

Aunque como menciona López (2000), pueden influir muchos factores en la reconfiguración de los hogares, como pueden ser “los fenómenos socio demográficos y económicos, los cambios en la vida cultural, en el ámbito de las representaciones, las percepciones, ideales y aspiraciones de hombres y mujeres”.

Lois Hoffman (1999) afirma que “el hecho de que las madres tengan un trabajo remunerado es una cuestión normal en la vida moderna. No se trata de un aspecto aberrante, sino una respuesta a determinados cambios sociales que satisfacen unas necesidades que no están permitidas el modelo de familia anterior” (citada en Santrock, 2004: 143). Provocando la inserción de la mujer en el mercado laboral cambios no sólo en el ámbito social, sino también en el personal, en el cual la mujer como consecuencia de las múltiples responsabilidades que la sociedad le adjudica ha modificado su forma de ver la vida y con ello aspectos como la fertilidad se han transformado. Como lo menciona Sen (1999) en su análisis de la actitud de la mujer actualmente:

En términos de análisis político, resulta, en la actualidad, de una evidencia abrumadora, a tenor tanto de las comparaciones entre países como de las diferencias entre regiones dentro de un mismo país (tales como recientes comparaciones empíricas de los centenares de distritos que integran la India), que la creciente capacitación femenina (en la que se incluyen la educación de la mujer, las oportunidades de empleo de la mujer y el reconocimiento del derecho de la

mujer a la propiedad) y otros cambios sociales (como la reducción de la mortalidad) ejercen un muy considerable efecto en la reducción de la tasa de fertilidad.

De modo que la inserción de la madre al mercado laboral, por ende modificaría las relaciones interpersonales entre los adolescentes y sus madres, aunque también es cierto, según Papalia (2005: 505) que el que la madre trabaje permite cambiar la perspectiva de los adolescentes hacia los roles de las mujeres, haciéndolos más flexibles respecto a los roles de género, mientras que en las hijas es menos probable que asuman actitudes estereotipadas respecto al género.

Por lo tanto, es importante conocer que piensan y sienten los adolescentes de Monterrey y sus madres sobre la relación entre ambos y si consideran que tuvo algún cambio cuando ellas ingresaron a trabajar, quienes al vivir en una sociedad con un alto desarrollo económico a nivel nacional⁴, tienen una perspectiva particular de la realidad.

1.4 Preguntas de investigación y objetivos

1.4.1 Preguntas de investigación:

¿Qué cambios existen en la relación interpersonal entre los adolescentes y sus madres, a partir de que ellas ingresan al mercado laboral?

¿Cuál es la percepción de madres e hijos adolescentes sobre su relación interpersonal, antes y después de que ella ingreso a un empleo remunerado?

¿Existen diferencias en la relación interpersonal entre madre e hijo adolescente dependiendo del tiempo que ella este inserta en el mercado laboral?

1.4.2 Objetivo General:

Analizar los cambios en las relaciones interpersonales entre los adolescentes y sus madres, a partir de que ellas se insertaron en el mercado laboral.

1.4.3 Objetivos específicos:

1.4.3.1. Describir lo que piensan y sienten los adolescentes y sus madres sobre la relación interpersonal que tienen entre ambos a partir de que ellas trabajan.

1.4.3.2 Identificar si hay diferencias en la comunicación, interacción, confianza, afectividad, discusiones entre madre e hijo, de acuerdo al tiempo que ella tenga trabajando.

⁴ Hasta octubre del 2004 el estado se ubicaba en el 6° lugar de los 17 estados con mayor industria manufacturera según el INEGI.

1.4.3.2.1. Detectar cómo se llevan a cabo los intercambios de información entre las madres y los adolescentes desde que ellas ingresaron a trabajar.

1.5 Metodología

La metodología por medio de la cual se obtuvieron los datos fue de corte cualitativo, debido a que la información que se pretendía obtener eran en palabras de los adolescentes y sus madres los cambios que ellos sintieron en la relación entre ambos, cuando ellas se insertaron en el mercado laboral. Considerando a la investigación cualitativa como mencionan Taylor y Bogdan (1987: 19-20): "La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable".

Este enfoque tiene entre sus principales técnicas para la obtención de datos cualitativos a la entrevista semi-estructurada, que en este caso consistió en una guía con una serie de temas relacionados con la presente investigación, la cual permitió obtener la información requerida además de que tuvo la flexibilidad de incorporar temas nuevos mencionados por el entrevistado que no fueron previstos en la guía, siendo esa una de las principales ventajas de este tipo de técnica.

La entrevista se aplicó a 3 adolescentes (dos chicas y un chico), hijos de madres entre las edades de 35 y 44 años, debido a que para el 2007 el INEGI encontró que "las mujeres reportan la participación económica más elevada entre los 40 y 44 años, seguido por el grupo de 35 a 39 años, con 54.9% y 54%, respectivamente" (2007^b: 337).

Estas mujeres debían encontrarse laborando en el sector comercio y servicios en Nuevo León, entre el periodo de enero- junio del 2009. Porque en este sector se "presenta un incremento importante, al pasar de 59.9% (las mujeres) a 76.3% en el lapso y los hombres de 25.2 a 49.4%; es decir, entre 1970 y 2006, 16 mujeres más de cada cien se insertaron en el comercio y los servicios" (INEGI, 2007^b: 349).

Además se buscó que pertenecieran a hogares nucleares, ya que "en el año 2005, el número de hogares nucleares en México es de 16.9 millones, lo que representa 74.3% del total de hogares familiares" esto a nivel nacional de acuerdo al INEGI (2007^b: 273). Esto con el fin de conocer si consideraban los adolescentes y sus madres que hubo cambios en la relación interpersonal entre ambos, cuando ellas se insertaron al mercado laboral.

Posteriormente esa información fue transcrita, categorizada y analizada, en base a la técnica de análisis de contenido cualitativo, cuyo objetivo es "identificar actitudes, creencias, deseos, valores, centros de interés, objetivos, metas, etc., de personas, grupos, organizaciones, países, etc." (Fernández, 2002:37).

CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Introducción

En este capítulo se analizará de forma inicial la situación de las mujeres en el mercado laboral. Algunos temas que se consideraran aquí serán las causas que llevaron a las mujeres a formar parte del mercado laboral, además de su situación en dicho sector. Es decir, las condiciones en las que son empleadas, las horas de trabajo que realizan, así como la remuneración que reciben por dicho trabajo. La información proviene de diferentes estudios realizados por instituciones como el INEGI, el CONAPO y el Instituto Nacional de las Mujeres, los cuales se han dado a la tarea de dar seguimiento a la situación de la mujer en el mercado laboral.

Posteriormente, se abordarán las consecuencias familiares que ha traído la inserción de la mujer al mercado laboral. En especial, los cambios en las relaciones interpersonales entre los miembros del grupo domestico, con énfasis en la relación de los hijos en etapa de adolescencia. Por tal motivo, dicha etapa ocupará una fracción del presente marco teórico, en la que se estudiarán aspectos como las perspectivas psicológica, social y cultural de la adolescencia, con el fin de entender cómo influyen en dicha etapa las relaciones interpersonales que establezcan con otros individuos.

Considerando lo anterior, en el tercer apartado se realizara un acercamiento a la Sociología fenomenología, enfoque teórico a partir del cual se llevó a cabo el análisis de datos, apoyándose además en algunos aspectos del construccionismo social y del interaccionismo simbólico, de los cuales se retomaran temas como el de la socialización, las relaciones interpersonales, así como la definición de comunicación e interacción, los cuales serán fundamentales para el presente trabajo de investigación.

2.2 Mujer y trabajo

2.2.1 Antecedentes

En México, la inserción de la mujer al mercado laboral ha sido un proceso que se ha venido desarrollando durante los últimos 50 años. Durante este tiempo, a nivel mundial se han vivido sucesos que han repercutido en el país de manera determinante. Entre dichos sucesos se

encuentra la Segunda Guerra Mundial, como destaca De la Garza Toledo: “Después de la Segunda Guerra Mundial los regímenes políticos en América Latina se volvieron más conservadores, aunque participando de una concepción dirigista del Estado en el proceso económico (el llamado desarrollismo)” (2001: 150). El desarrollismo propuesto por la CEPAL, de acuerdo a De la Garza consiste en un modelo que:

Se centra en el nivel macroeconómico, con variables propias de la balanza de pagos y las cuestiones nacionales. Principalmente se consideran las relaciones entre industria y el sector primario; la dinámica de importaciones y exportaciones de mercancías; la exportación de capitales; y, la inversión del Estado en los niveles anteriores, con políticas arancelarias, de precios, de tasas de cambio y de interés, así como su papel en la inversión productiva.

El modelo del desarrollismo fue aplicado en gran parte de las naciones de América Latina y México no fue la excepción, teniendo como consecuencias la mejora de la economía del país, tal como destaca Lusting (1997: 3):

Durante el período posterior a la segunda Guerra Mundial México siguió el modelo de desarrollo “hacia adentro”. La industrialización de los años cincuenta y sesenta ocurrió en un mercado interno muy protegido por barreras arancelarias y no arancelarias. La proporción de las importaciones que requerían permisos previos aumentó de 28 % en 1956 a más de 60 % en promedio durante los años sesenta, y alrededor de 70% en los años setenta.

Durante este proceso (el cual se le denominó Industrialización Sustitutiva de las Importaciones (ISI), se puso especial atención en las importaciones más que en las exportaciones lo que ocasionó un proceso de crecimiento de la economía mexicana, el cual se mantuvo por varias décadas debido a los significativos resultados que dieron en las finanzas del país. De acuerdo a Dussel (2002: 7):

Inició en México bajo el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y hasta inicios de los ochenta, tomó como punto de referencia de desarrollo socioeconómico al mercado interno: la modernización socioeconómica –tomando como sinónimos a la modernización e industrialización- requería de la intervención pública para el desarrollo de la infraestructura y del propio sector industrial a través de múltiples instrumentos directos e indirectos, tales como subsidios, políticas arancelarias y comerciales, la selección de sectores “prioritarios”.

Esto significó para Lusting (1997) un periodo de exitoso para la economía mexicana en el que además de la industrialización y modernización, fue posible que en 1954 el gobierno fijara el tipo de cambio en \$12.5 por dólar y que esto durara 22 años debido a la estabilidad económica que se vivió en dicho periodo. A mediados de la década de 70, según Bendeski (2006), el sistema institucional de financiamiento se desmoronó, quedando atrás una larga etapa del crecimiento del producto y la estabilidad de los precios.

Para autores como Hernández Laos (2006: 152) los años 70 “se caracterizaron por tendencias recesivas prolongadas y por la puesta en marcha de las diversas reformas estructurales a lo largo del extenso periodo de estabilización y ajuste”. Siendo dos las razones que llevaron al deterioro de la situación económica de México. (Lusting, 1997:3):

Primero, debido a que la expansión del gasto público no fue acompañada de incrementos en la recaudación, el déficit fiscal creció y con él aumentaron el déficit de cuenta corriente y la tasa de inflación. Segundo, el incremento en los precios internacionales del petróleo a partir de 1973, constituyeron un choque externo de importancia para México que entonces era un importador neto de petróleo y derivados.

La recesión ocurrida en 1976, como consecuencia del aumento del petróleo fue superada después de cuatro meses, con el hallazgo de yacimientos petroleros en el territorio mexicano, lo que llevó a una recuperación económica que duró alrededor de cuatro años. En 1981 golpeó al país una crisis económica, la cual fue consecuencia de diferentes factores tanto externos como internos (Ramírez, 2004: 49):

Dentro de los factores externos, se presentó una reducción del precio internacional del petróleo y un alza en las tasas de interés internacionales. El primer caso llevó a una expansión del gasto público para compensar la menor entrada de ingresos por exportaciones petroleras para mantener el ritmo de crecimiento económico, y el segundo encareció y elevó el monto del endeudamiento en el exterior.

Entre los factores internos (Ramírez: 2004) se encuentran el rezago en el cambio del modelo económico y las políticas expansivas en el gasto gubernamental, lo que de manera lenta gestó una crisis de endeudamiento externo y monetario. Esto obligó al gobierno a tomar medidas para salir de dicha crisis (De la Garza Toledo, 2001:151):

En 1982 México tuvo que decretar una moratoria de su deuda externa sin haberla planeado. El nuevo equipo gobernante estableció un programa de austeridad que retrajo la actividad productiva, disminuyó los salarios reales e inició una recomposición del bloque dominante a favor del gran capital nacional y transnacional manufacturero exportador así como del financiero. En esta recomposición la relación corporativa entre Estado y sindicatos se debilitó y aquellos fueron paulatinamente marginados del diseño de políticas nacionales.

Estas medidas duraron alrededor de seis años (Lusting: 1997) en los cuales el país se concentró en restablecer la estabilidad económica por medio de la reducción de la inflación y la disminución de la pérdida de divisas. Esto no tuvo resultados inmediatos ya que el proceso contó con algunos contratiempos que retrasaron la recuperación de la economía en el país:

Después de varios intentos fallidos de estabilización, una crisis de balanza de pagos en 1985 y la recesión de 1986 ocasionada por la caída estrepitosa de los precios mundiales del petróleo, el proceso finalmente rindió sus primeros frutos en 1988, cuando la inflación disminuyó de forma marcada por primera vez a pesar de los varios notables esfuerzos de estabilización. La inflación bajó gracias a que el Pacto de Solidaridad Económica--nombre del programa de estabilización--incluyó entre sus medidas una política de ingresos concertada (Lusting, 1997: 4).

El Pacto de Solidaridad Económica consistió en un programa cuyos componentes "eran: recortes adicionales al déficit fiscal, una política monetaria más ajustada, liberalización del comercio y una política de ingresos más agresiva" (Ramírez, 2004:54). Dicho Pacto permitió la liberación de los mercados y la privatización de la banca, como medidas de recuperación económica y monetaria y con el fin de atraer la inversión extranjera, la cual permitiría el ingreso de capital a la deteriorada economía mexicana. Tal como menciona Dussel (2002: 7)

Desde 1988 –y como respuesta a las crisis de 1982 y 1986– la nueva estrategia de la liberalización priorizó tanto la estabilidad macroeconómica –particularmente el control de la inflación y del déficit fiscal, así como la atracción de inversión extranjera para financiar la nueva estrategia– como la industrialización orientada hacia las exportaciones. Paralelamente, el Estado reduciría significativamente su presencia socioeconómica con el objeto de disminuir distorsiones en los respectivos mercados.

Esta nueva estrategia de industrialización orientada a la exportación tuvo, como era de esperarse, consecuencias en la económica mexicana, algunas contrarias a las que se esperaban (Pozos, 2002: 4):

Los resultados de esta política no eran alentadores, pues no había certezas de crecimiento económico, la inflación seguía elevándose a un paso galopante, el peso se había devaluado varias veces, la apertura del mercado interno y la llegada de productos extranjeros generaron cierre de empresas nacionales y subsecuentemente la pérdida de empleos, el gasto social per cápita del Estado se había reducido significativamente, el nivel de bienestar social de la población seguía deteriorándose y el descontento de diversos sectores de la población se incrementaba.

Las situaciones mencionadas llevaron a cuestionar la eficacia del modelo vigente (Pozos: 2002) el cual se orientó a las exportaciones. Países como Brasil, Argentina, Japón e incluso Estados Unidos, que lo aplicaban, estaban sufriendo constantes crisis o desequilibrios en sus economías, de las cuales México no se vio excluido y entre 1994-1995 vivió otra crisis económica. Esto provocó desajustes en campos estratégicos, como la industria. Gracias a un préstamo de 15 mil millones de dólares otorgado por EUA, que pudo solventar de forma temporal la crisis, aunque no fue posible evitar que la población viviera un periodo difícil. Aun así la economía presentó mejoras a partir de 1996 (Ramírez, 2004: 62):

A partir de 1996 se presentó en un contexto de recuperación y en consecuencia entró en una fase de expansión del ciclo económico. La producción comenzó a crecer a altas tasas no observadas en dos décadas además el retorno rápido de México a los mercados de capitales son muestras del éxito del programa económico y del paquete de rescate.

La apertura del mercado además de permitir a la economía superar la inestabilidad en la que había caído, también “implicó para las empresas presiones mayores en productividad y calidad para poder subsistir en mercados globalizados” (De la Garza Toledo, 2005: 1). Para lo cual fue necesaria la flexibilización del mercado del trabajo. De acuerdo a De la Garza (2005) esto, equivale a flexibilizar las leyes de trabajo, los contratos colectivos, las políticas de gobierno y a la disminución del poder de los sindicatos.

De la O (2005) menciona que la flexibilidad laboral fue respaldada por el modelo neoliberal, en América Latina incluido México, como una estrategia para superar la crisis, pero aun así no deja de ser un concepto difuso, que obliga a poner las capacidades de hombres y mujeres en juego:

Capacidades socioeconómicas y culturales dentro de los límites impuestos por las nuevas condiciones de trabajo. Lo que implica para los primeros, la amenaza cada vez más cercana del

desempleo y, para las segundas, su incorporación al trabajo remunerado en condiciones de desventaja y en los segmentos más desfavorecidos del mercado de trabajo.(De la O, 2005: 435).

Siendo este contexto económico donde se produce la inserción de la mujer al mercado laboral, tema del cual llevan años realizándose investigaciones (Bock 1991, Gonzales 1998, López 2000, Sandoval 2000, García 2001, Papi 2003) cuyo principal fin ha sido examinar esta situación como consecuencia y causa de un cambio social. Como menciona García (2001:47):

Uno de los rasgos principales de la reestructuración económica ha sido la búsqueda de mano de obra barata y flexible, como la femenina, que permita lograr de manera rápida la competitividad internacional. Lo anterior es sólo una de las maneras en que las transformaciones económicas recientes, han contribuido al aumento de la participación femenina en los mercados de trabajo, y en un buen número de países se le identifica con la presencia femenina en la empresa procesadora de exportaciones (maquiladoras en el caso de México).

Otra explicación del incremento de la inserción de la mujer en el mercado laboral ha sido la encontrada en un estudio (López, 2000: 34) el cual hace énfasis en el cambio producido en las representaciones sociales respecto a la familia y en especial de los roles dentro de ella. En dicho estudio se puede observar que parte de los encuestados manifiestan no tener inconveniente en que los roles dentro de la familia cambien e inclusive, si es necesario, que el hombre permanezca en el hogar y la mujer trabaje: "Alrededor del 33% de las mujeres y 24.5 de los hombres, manifiestan estar de acuerdo en que en una pareja el hombre se dedique a la casa y la mujer a trabajar. Entre los jóvenes las cifras son aun más elevadas: 60 % entre las mujeres y 58.9 en los hombres".

Por otro lado, instituciones como el Consejo Nacional de Población explican la inserción laboral de la mujer como consecuencia de una reestructuración social y económica en la sociedad mexicana, por medio de la cual se busca el sustento la vida familiar, como podremos observar a continuación.

2.2.2 Mujer, trabajo y familia.

Actualmente la madre comparte responsabilidades que eran exclusivas del padre, "de acuerdo con el sistema tradicional de asignación de roles, es el primer responsable (el padre) de obtener los ingresos que permitan satisfacer todas las necesidades de los miembros de la familia"(Sandoval, 2000:8), pero debido a diversas situaciones en el contexto como crisis económicas y devaluaciones (crisis de la deuda externa en 1982, la recesión económica de 1986 y la crisis monetaria entre 1994-1995), no fue posible que un solo individuo mantuviera al grupo domestico. Por lo que las mujeres se vieron en la necesidad de buscar un empleo remunerado que les permitiera aportar ingresos al seno familiar.

La presencia cada vez mayor de la población femenina en el mercado de trabajo responde a los procesos de modernización y reestructuración que han tenido lugar en la economía mexicana, aunque también constituye una expresión de la proliferación de estrategias generadoras de

ingreso, mediante las cuales las mujeres contribuyen a sostener el nivel de vida de sus familias.(CONAPO, 2004).

El cambio que ha sufrido el estado civil de la mujer recientemente la ha obligado a incrementar su presencia en el mercado laboral. En el 2006 en comparación a “1950 los divorcios se multiplicaron 7.7 veces, mientras que los matrimonios solo lo hicieron 3.5 veces” (Landeró, 2006: 150), lo que ha provocado que un número creciente mujeres tengan que trabajar:

En 2003, la mayor participación en el mercado laboral se observaba entre las mujeres separadas y divorciadas (63.5 y 69.6%, respectivamente), seguidas por las mujeres solteras (37.5). En contraste, las mujeres casadas, viudas o en unión libre, tenían una tasa de participación de alrededor de 31 por ciento (CONAPO, 2004).

Por otro lado, García y Oliveira (1999: 226) analizaron la situación de las mujeres casadas y con hijos que se ven en la necesidad de insertarse en las actividades económicas, encontrando que los trabajos que suelen realizar ellas, son principalmente aquellos denominados por cuenta propia. “Se argumenta que, ante la reducción del empleo en el sector formal de la economía, las mujeres han dirigido sus esfuerzos a la creación de sus propios trabajos, situación que ha llevado a la proliferación de negocios informales en el pequeño comercio y en los servicios”. Tomando en cuenta estos datos, es posible apreciar cómo influyen algunos aspectos como el estado civil, en la elección del tipo de actividad remunerada que la mujer realice.

Las anteriores son sólo algunas de las situaciones que giran en torno al ingreso de las mujeres al mercado laboral que además han significado mano de obra barata y flexible. Tal como destaca Sandoval (2000:3),

El capitalismo transnacional está aprovechando esta coyuntura por él mismo generada para incrementar mas sus ganancias disminuyendo costos en la producción vía la utilización de mano de obra femenina barata aprovechando la necesidad de las mujeres que, ante el desempleo del marido, la caída del ingreso, la migración de los esposos en busca de la mejoría económica; el incremento de mujeres solas por abandono, separación, viudez, aumento de madres solteras o simplemente la imperiosa necesidad de obtener un ingreso que para ellas y su familia, o junto con el del marido en el caso de las mujeres casadas, alcance al menos para satisfacer las necesidades económicas elementales; se ven obligadas a emplearse en lo que sea y en las condiciones que sea.

Dicho autor también comenta que las mujeres que se insertan al sector laboral suelen trabajar en condiciones inadecuadas e incluso injustas, debido a que aún en la actualidad muchas de ellas sufren de desigualdad con respecto al salario, las horas trabajadas, las prestaciones recibidas, las oportunidades de ascenso, entre otras: “La división del trabajo en nuestra sociedad es desigual genéricamente” (Lagarde, 1997: 808).

Esta desigualdad se muestra en los trabajos para los que se le considera apta a la mujer, es decir, se relaciona con estereotipos de género. Al salir al mercado laboral muchas mujeres lo hacen para reproducir actividades realizadas al interior de sus hogares, por ejemplo, la limpieza del hogares o el cuidado de personas (ancianos, enfermos, niños, entre otros): “En

algunos ámbitos sociales se mantiene la tradicional en que las mujeres reproducen lo doméstico y los hombres trabajan en lo público" (Lagarde, 1997: 808).

Siendo la situación anterior una de las formas de inequidad de género que se pueden observar en lo laboral, lo que conlleva a la desvalorización del trabajo femenino por parte de los diferentes sectores sociales (entre ellos el de los empresarios), quienes al considerar el desempeño de la mujer de poco valor pagan salarios inferiores al de los hombres por actividades similares. Tal como menciona Sandoval (2000: 3)

La necesidad económica a los empresarios entre otras cosas: la posibilidad de pagar menos a las mujeres que a los hombres por un trabajo similar. Se considera que el ingreso de la mujer complementa el del hombre en la familia, suponiendo que todas fueran casadas y con la presencia del marido en casa.

A pesar de que "las mujeres que ocupan espacios y tienen posiciones sociales, culturales y políticas que correspondían a los hombres, lo hacen en situación de inferioridad y en calidad de ajenas" (Lagarde, 1997: 803), obstaculizándose así la obtención de igualdad. El incremento de la presencia de la mujer en el sector laboral, no significa que con ello se mejore su situación en dicho ámbito. Según menciona Gonzales Marín (1998: 29), "el 89 % de las trabajadoras no están afiliadas al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)", situación desventajosa, ya que al no estar afiliadas, no crean antigüedad y al momento de su jubilación no cuentan con derechos de pensión, ni acumulan puntos que les permitan ingresar en algún programa de obtención de vivienda (como Fovissste o Infonavit).

Por otro lado, la investigación de Papi (2003: 163) muestra que una de las causas principales por la que la mujer no puede aspirar a tener un mejor empleo, ni luchar por mayor equidad en el mercado de trabajo, es la imposibilidad de ella de compaginar el ámbito familiar con el laboral. En muchos casos esto ocurre debido a la falta de apoyo por parte de la familia:

En este sentido: 1) la doble carga afecta a las situaciones que las mujeres sostienen dentro del puesto de trabajo, y 2) afecta gradualmente (a mayor carga, peor situación). Esto induce a confirmar la necesidad de un reparto equilibrado de responsabilidades familiares y profesionales como vía para alcanzar la igualdad de oportunidades.

En general, las condiciones familiares impuestas se resisten a que la mujer deje sus responsabilidades en el hogar por completo, a pesar de tener nuevas obligaciones al exterior de grupo doméstico, ya que con ello podría provocar un conflicto en la estructura social, según comenta Lagarde (1997: 808):

El mundo patriarcal modernizado necesita, promueve, acepta y crea a las mujeres en la ambigüedad de la doble vida. Se trata de que las mujeres no pretendan abandonar lo doméstico ni a los otros y solo así se les permite que hagan el resto. Si dejaran por completo de reproducir el mundo doméstico, la cultura y el poder que se generan ahí, las mujeres crearían una crisis profunda en la organización de la sociedad y del Estado.

Es así, como la mujer además de continuar con las actividades que le fueron asignadas inherentes a su rol, ahora tiene que cargar con deberes que anteriormente correspondían al hombre de acuerdo a lo establecido socialmente, como lo era el traer el ingreso al hogar.

Situación que en la actualidad ambos comparten o en algunos casos ha sido relegada en su totalidad a la mujer. Como menciona González de la Rocha (1997: 3):

Los mercados de trabajo se han transformado e incluyen de manera masiva a las mujeres. Estas, en su participación en empleos pagados, aún bajo condiciones de discriminación laboral, se ven a sí mismas como miembros de la fuerza de trabajo y se encuentran en mejor posición de negociación en el hogar. De esta forma, la división social del trabajo entre el proveedor y la mujer de casa perdió su base de legitimación cultural.

Esto tiene relación con el empoderamiento de la mujer, el cual se ha dado como consecuencia de su ingreso al mercado laboral. Según el Instituto Nacional de las Mujeres (2002) el empoderamiento es “la capacidad individual y colectiva de las mujeres para resistir o enfrentar la violación a sus derechos, para cuestionar y desafiar el poder de los otros cuando este es ilegítimo y para resolver situaciones a su favor”.

Sin embargo, las consecuencias del trabajo de la mujer no sólo se han visto en cuestiones de poder dentro de la familia, ya que también ciertos hábitos que se realizaban dentro de la familia y que se han visto modificados como efecto de los cambios sociales. Un ejemplo es el cuidado de los hijos más pequeños, que con la creación de guarderías y estancias infantiles se ha dejado en manos del sector servicios:

Los cambios en las últimas décadas han traído consigo una disminución en el tamaño de los hogares, con la consiguiente redistribución de los roles dentro de la familia. Numerosas funciones que antes se realizaban en el hogar, tales como procesamiento de alimentos y tareas de orden educativo, cultural y recreativo han pasado a realizarse fuera del ámbito hogareño (CEPAL, 1989: 5).

En México esta situación de cambio de hábitos en las familias es relevante. De acuerdo a las estadísticas más recientes del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2007^c: 3) respecto al Censo de Población y Vivienda, se encontró que “para 2005 el volumen de la población femenina es mayor en 2.7 millones respecto a los varones, lo que en términos relativos expresa una estructura por sexo de 51.3% de mujeres y 48.7% de hombres”.

Siendo un grupo que representa la mayor parte de la población en términos cuantitativos, esto no le ha traído ventajas significativas al sector femenino, ya que políticamente hablando sigue formando parte de los grupos minoritarios de la sociedad mexicana, según menciona Lagarde (1997: 821):

Las mujeres aun constituyen una minoría como categoría política. Lo minoritario en los grupos sociales no hace referencia a características cuantitativas: un grupo social como las mujeres puede ser minoritario políticamente y mayoritario en la sociedad. La minoría se establece como la subordinación respecto a los grupos que detentan el poder, es decir, aquellos grupos que realizan y ejercen la dirección y el dominio social y cultural. El dominio puede ser particular e implicar solo algunos aspectos de la vida social. Pero cuando se ejerce sobre los hechos, las relaciones y las fuerzas básicas para la existencia, entonces se trata de un dominio general, de hegemonía.

Al no formar parte del grupo que ejerce dominio social, pero sí contar con la necesidad de trabajar, las mujeres se ven obligadas a aceptar cualquier forma de empleo, que las empleen sin firma de contrato, mediante horarios flexibles y propensas a la transferencia laboral. Lo anterior no afecta el incremento de la participación femenina en el sector laboral. Según muestran las estadísticas comparativas de su participación en el sector en diferentes momentos. (Instituto Nacional de las Mujeres, 2002: 3): “En 1970 la tasa de participación económica femenina era de 17.6, en 1991 fue de 31.5 y en el año 2000 fue de 36.4; es decir, que el 34.6 de las mujeres mayores de 12 años y más participaban en alguna actividad económica”.

El INEGI reporta que en el 2006, el grupo de edad que mayor participación tiene en el mercado laboral es el que se encuentra en la edad adulta: “Los hombres y las mujeres entre los 25 y 49 años de edad reportan las tasas de actividad más altas” (INEGI, 2007^b: 337). Encontrando dentro de este rango que la edad de mayor participación femenina en el sector económico a nivel nacional, es inversa con respecto a la masculina, es decir, las mujeres de entre 40 y 44 años tienen mayor participación en el mercado laboral que sus homólogos varones, quienes están por debajo de los hombres de entre 35 y 39 años:

Las tasas de participación económica masculina más alta corresponden a los grupos de 35 a 39 años y de 40 a 44 (96.7%); por su parte, las mujeres reportan la participación económica más elevada entre los 40 y 44 años, seguido por el grupo de 35 a 39 años, con 54.9% y 54%, respectivamente (INEGI, 2007^b: 337).

De estas mujeres el 48.4% suelen insertarse en el sector de servicios o en otros casos, optan por el autoempleo, ya que por encontrarse entre los 40 y 44 años de edad suele dificultárseles el conseguir un puesto en el sector formal, teniendo que recurrir en ocasiones al mercado informal para obtener un ingreso. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2004):

El sector terciario (comercio y servicios) ha sido el más propicio para la expansión del autoempleo femenino, el cual está estrechamente conectado con estrategias familiares de vida, incluida la proliferación de pequeñas unidades económicas familiares que requieren poco capital y escasa tecnología. En 2003, 26.1 por ciento de las mujeres trabajadoras participaba en este sector de la economía. Las ramas de servicios y de transformación son las que absorben más fácilmente la demanda de empleo femenino (48.4 y 19.2%, respectivamente).

Una de las razones por la cual las mujeres que ingresan a trabajar recurren a estos sectores, tiene que ver con el nivel de estudios que tienen. Si es bajo, no les permite acceder a puestos mejor remunerados. Por otro lado, están las mujeres que sólo tienen estudios a nivel primaria, quienes no tienen presencia significativa en el mercado laboral, pudiendo deducir de acuerdo a las siguientes cifras que a mayores estudios mayor presencia en el sector económico.

Las tasas de participación en el trabajo extradoméstico por nivel de escolaridad muestran que cuatro de cada diez mujeres con secundaria completa y seis de cada diez con estudios superiores a la secundaria están insertas en el mercado de trabajo; en contraste, las mujeres con menor escolaridad son las que menos participan en la producción de bienes y en la prestación de servicios (29.1%). De hecho, la tasa de trabajo extradoméstico de las mujeres sin

escolaridad o que no completaron la primaria, representa menos de la mitad de la participación de aquellas con estudios posteriores a la educación secundaria. (INEGI, 2007^b: 340).

Esto quizás se deba a que las mujeres al tener mayor nivel de estudios cuentan con una percepción diferente de las cosas. El trabajo fuera del hogar suele ser visto, además de una estrategia de sobrevivencia económica, como una forma de realización personal, aunque esto también dependerá de las causas por las que ingreso al mercado laboral:

Para las entrevistadas de clase media, el trabajo extradomestico es, además, un factor de satisfacción personal, una forma de reafirmar la identidad y de obtener reconocimiento. En los sectores populares, las mujeres que trabajan por necesidad consideran que –además de los beneficios económicos- la actividad extradomestica les trae cierta independencia económica y una valoración de su propia imagen (Oliveira, 1999: 234).

La escolaridad y las características del grupo familiar de las mujeres son factores que determinan la forma en cómo ellas perciben la inserción al mercado laboral. No será la misma opinión respecto a esta situación la de una mujer de clase baja, ubicada en una zona rural, que la de una mujer de clase media que vive en la ciudad. Tomando en cuenta que “en México, como consecuencia de la migración a zonas urbanas, en 1990 el 72.7% de los mexicanos ya vivían en las ciudades (en 1970 este porcentaje era de 59%)” (Sandoval, 2000: 5).

Las familias en la actualidad se concentran en las grandes ciudades: “Más de la tercera parte de las familias mexicanas viven en un contexto masivo como la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla, y casi una quinta parte de ellas están jefaturadas por mujeres, y muchas otras dependen del ingreso de ellas” (Sandoval, 2000: 6). Nuevo León contaba en el 2004, con una población ocupada en el sector económico total de 1 008 854 millones de individuos de los cuales 321 325 eran mujeres (INEGI, 2004:5).

De acuerdo con Juárez (2004) una de las causas por las que Nuevo León junto con el Distrito Federal, Estado de México y Jalisco cuentan con una concentración del 32.6 % de las familias a nivel nacional, se debe a la migración de grupos domésticos, los cuales se movilizan a estos lugares debido a que en ellos se cuenta con importantes actividades económicas consecuencia del desarrollo industrial. Esto ofrece fuentes de empleo, en especial para las mujeres, quienes suelen ser la mano de obra principal de industrias como la manufacturera. Según el INEGI (2006: 8) “las evidencias estadísticas de los últimos años, muestran el continuo crecimiento de la participación de las mujeres en las actividades económicas de Manufacturas, Comercio y Servicios, que son los tres grupos de actividad más importantes, por su personal ocupado total”.

El tiempo que las mujeres le invierten al trabajo asalariado suele variar dependiendo del sector en el que se desenvuelvan y el puesto que ocupen. En comparación de los hombres, las mujeres suelen tener mayor número de horas de trabajo al día, tanto dentro como fuera del hogar.

Las mujeres trabajaron 64,6 horas en promedio; 37.3 horas las dedicaron al trabajo extradomestico y 27.1 al trabajo domestico. Los hombres trabajaron 55.9 horas promedio; 45.3

horas las dedicaron al trabajo extradomestico y 10.6 horas al trabajo domestico (Instituto Nacional de las Mujeres, 2002: 9).

Es importante tener en cuenta las horas que invierten las mujeres al trabajo fuera del hogar, porque muchas de ellas cuentan con familias e hijos, de modo que el resto del tiempo que les queda libre se lo suelen dedicar a cubrir algunas de las necesidades que surgen en sus hogares:

La participación laboral de la madre se concentra entre los 25 y los 44 años de edad y esto implica la presencia de hijos pequeños o adolescentes. Si son jóvenes tienen hijos pequeños y tienen menos posibilidades de trabajar porque encuentran dificultades para delegar las tareas domesticas y el cuidado de los hijos en los miembros de la familia, sobre todo siendo jefas de familia. Si tienen más de 40 años a veces todavía tienen hijos pequeños o por lo menos adolescentes (Instituto Nacional de las Mujeres, 2002: 9).

El contar con hijos pequeños puede implicar en algunos casos un obstáculo para muchas mujeres en relación a su inserción al sector laboral, ya que cuentan con miembros familiares que dependen de ellas en forma económica y afectiva. En relación a este aspecto se han hecho estudios (Stern et. al. 1966), sobre la influencia en los menores del que la madre trabaje, analizando desde diferentes contextos esta situación.

Uno de estos estudios a nivel nacional, ha sido el coordinado por Claudio Stern (1996), el cual tuvo como fin conocer cuál era el impacto que el trabajo de la madre estaba teniendo en la salud de sus hijos menores de cinco años, esto con el objeto de proponer políticas sociales de apoyo a mujeres trabajadoras que a su vez permitieran reducir el impacto en la salud de los menores. Dicha investigación tuvo entre sus conclusiones que "lo potencialmente dañino o benéfico para la salud infantil no es tanto el trabajo materno en sí, sino el hecho de que la mujer tenga (o no) el poder necesario para disponer de los bienes del hogar requeridos para atender la salud de los niños" (Brachet-Márquez, 1996: 84).

Además, el encontrar quien sustituya a la madre en el cuidado de los hijos cuando esta trabaja, le corresponde también a la mujer. De acuerdo a Echarri (1996:55) este es un supuesto dado por hecho por parte de algunos autores, que lo plantean como algo que debe ser solucionado exclusivamente por la madre, sin contemplar alguna otra estrategia del hogar para el cuidado de los hijos. Algunas de estas conclusiones, muestran porque la madre difícilmente se pueden desligar de las responsabilidades del grupo domestico, en especial si los hijos se encuentran en la niñez, ya que en esos casos ella tiene que recurrir a sus relaciones sociales en busca de apoyo para el cuidado de los hijos. La edad de los hijos suele ser un factor determinante en estos casos, ya que dependiendo de ella (lactancia, niñez, adolescencia, juventud) serán las medidas que se tomen entorno a los menores, debido a que las características y necesidades son diferentes de una edad a otra.

Algunas ciencias y disciplinas se han enfocado en aspectos de tipo estructural en sus investigaciones, bajo el supuesto de que no serán las mismas consecuencias para una familia de un nivel socioeconómico u otro, de tipo nuclear o extenso, en un contexto rural o urbano, con la presencia del padre o sin él, si los hijos tienen una edad u otra, entre otros. Por esta razón a continuación se analizara este último aspecto, considerando que algunas investigaciones (Stern, 1996) ya han estudiado los efectos en los niños de madres trabajadoras,

dejando de lado el análisis de lo que sucede cuando los hijos son mayores y se encuentran en la etapa de la adolescencia, en especial que pasa en la relación interpersonal con las madres trabajadoras.

2.2.3. Relación madre-hijos adolescentes

Uno de los aspectos más estudiados en relación al tema "mujer y empleo", han sido los efectos a nivel macro de dicha inserción ya sea en lo económico, político, demográfico o social. No obstante, poco se han analizado las consecuencias del trabajo femenino a nivel micro, es decir al interior del grupo domestico. Las investigaciones que existen al respecto (López 2000, Papi 2003, Secretaria de Trabajo y Previsión Social 2006) se centran sólo en algunos temas relacionados con la fecundidad (Alba 2000, Blanco 2003, Baizan 2005), la relación de poder entre los conyugues (Mauro 2001, Casique 2003, Díaz 2006) y las consecuencias en la mujer de la doble jornada (Lan 2001, Artazcoz 2002, Spindola 2003).

Como explica Brachet- Márquez (1996: 65), "el resurgimiento del interés en el estudio de los hogares, así como los avances en antropología y demografía, abrieron nuevos espacios para el estudio de los procesos intrafamiliares y las relaciones interpersonales". Considerándose de esta forma la relación de los adolescentes con sus madres objeto de estudio, debido a que dicha relación puede verse transformada al insertarse ellas a un trabajo fuera del hogar, ya que "como sucede con los niños de corta edad, la situación de vida de los padres -su trabajo, estado civil y condición socioeconómica- influye en sus relaciones con los adolescentes" (Papalia, 2005:502).

A su vez, la presencia de hijos adolescentes en el hogar influye como un factor condicionante para el favorecimiento del trabajo femenino. El apoyo de la hija adolescente hacia la madre puede ser fundamental para que ella pueda salir del hogar a trabajar.

De acuerdo a Erikson (2002), a algunos adolescentes se les imponen nuevas formas de paternidad como consecuencia de los cambios sociales, entre las que se encuentran la responsabilidad de ser el encargado y protector de los hermanos menores debido a que los padres, al tener que trabajar, ya no pueden hacerse cargo de ellos. Recurriendo a los adolescentes, quienes a pesar de no ser considerados como adultos, tampoco se les ve como niños ya que en ocasiones se les delegan responsabilidades propias de los mayores:

Es sabido que parte de la conflictividad inherente de este grupo social proviene de una inconsistencia de status: se posee la mayoría de edad para ser adulto, y de hecho en ciertos ámbitos de acción es posible desempeñarse como tal (vida sexual, acceso a vehículos, libertad de movimiento), pero - debido a la extensión del proceso de escolarización que prolonga la dependencia de los padres - se carece de la autonomía real que el rol supone (Ariza y Oliveira, 2001: 15).

La anterior muestra cómo la situación de los adolescentes al interior del hogar se modifica, esto como resultado de diversos cambios sociales. Otro aspecto que sufre transformaciones es la relación interpersonal, ya que el tiempo que las madres pasen con sus hijos adolescentes, dependerá en gran medida del tipo de trabajo que la mujer realice, el horario, el esfuerzo físico

que el empleo le exija y la compatibilidad de los horarios libres con los del hijo o la hija adolescente, además de la energía con la que esta disponga después de una jornada de trabajo, siendo estos algunos aspectos considerados que influirán en la forma en cómo la relación entre madre e hijo se lleve a cabo:

La incorporación de la mujer al trabajo asalariado implica para ésta una sobrecarga al asumir sola el peso del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos, lo cual crea en ella un estado ambivalente y agobiante, con repercusión negativa en la relación de pareja y en la socialización de los hijos. Lo pesado y agobiante que resulta para la mujer su incorporación al mundo del trabajo remunerado, no solo altera su rol al interior de la familia y el rol instrumental del padre, que originaba la relación con la sociedad y como único proveedor de bienes materiales, sino también la reorganización de las funciones de las tareas domésticas, y de las relaciones entre los miembros de la familia (Sandoval, 2002: 196).

Por tal motivo, muchas mujeres suelen poner especial atención en el mantenimiento de la relación con sus hijos, con el fin de evitar el menor número de alteraciones en la vida cotidiana de los miembros del grupo familiar y en especial de los hijos adolescentes, quienes atraviesan por una etapa de diversos cambios que le permitirán moldear su identidad y es en dicha formación que la relación con ambos padres será determinante. Según Pichardo (2002: 576):

Cuando se producen los cambios en el desarrollo del adolescente, los miembros de la familia deben encontrar el camino para acomodarse a la maduración de su hijo, aspecto que será determinante para que no pasen los niveles normales de conflicto. No obstante, tenemos que ser conscientes de que el grado de conflicto va a venir matizado por la percepción y la evaluación que el adolescente haga de la situación, dependiendo tanto de factores personales como situacionales.

Autores como Alberdi (1989: 49) mencionan que las responsabilidades dentro del hogar son exclusivas de la mujer y junto con ello la responsabilidad de los hijos de modo que si surgieran problemas al interior del grupo la única responsable sería la madre, así como el hombre es el único responsable de lo que pasa afuera del hogar.

Los ámbitos de decisión se reparten de forma muy precisa: lo de «fuera» es controlado por el hombre. Y en este terreno la mujer puede expresar y reivindicar sus deseos, pero en el momento en que sean antagónicos con los de su cónyuge, el conflicto se resolverá por una concesión de la mujer. Lo doméstico, que incluye todo el espacio interior, la educación y atención de los niños, el alimento y vestido de la familia, etc., «pertenece» a la mujer y es ella la que tiene la iniciativa y el poder de decisión. La encargada de ejercer la «tutela» de los miembros del grupo familiar es la mujer, y es ella el portavoz y ejecutor de la autoridad familiar aunque ésta siga simbolizada en la figura del marido-padre.

De esta forma el relacionarse interpersonalmente con los hijos adolescentes se convierte para la mujer en una de sus responsabilidades, la cual a pesar de ser tomada sin mayor problema como dada, dicta la relevancia del que la mujer salga del hogar para insertarse dentro del mercado laboral.

En un estudio realizado con familias obreras y trabajadores intelectuales cubanos sobre la importancia de la familia en la inserción social, se encontró entre otros resultados, que el principal agente de reproducción de la función cultural de la familia son las madres quienes

“conversan más frecuentemente con sus hijos que los padres y comparativamente son ellas quienes ejercen mayor control y regulación sobre la conducta de los hijos y las que les expresan con mayor frecuencia afecto y vivencias experimentadas en las relaciones interpersonales” (Álvarez, 1997: 109).

Otro estudio cuyo objetivo era conocer el desarrollo de las relaciones con padres y hermanos, aplicado en adolescentes argentinos entre 13 y 17 años, mostró que para dichos jóvenes la relación con sus padres sin distinción de sexo, sigue siendo la más importante en esa etapa, quedando en segundo plano relaciones como la de los amigos, pareja o hermanos. Sin embargo, al analizar las relaciones con cada uno de los progenitores, la madre es percibida como más cercana.

Están más satisfechos con la relación con la madre, se recurre más a ella por ayuda, se le otorga un lugar más importante entre la gente amada y se la admira más. Aunque en dichas síntesis también se afirma que chicos y chicas informan un grado semejante de proximidad a cada uno de los progenitores, en esta muestra argentina las chicas se sienten menos cercanas al padre que los chicos a lo largo de los distintos indicadores y recurren a la madre por ayuda y la admiran en mayor medida que los muchachos (Facio, 2007: 264).

Por otro lado, quizás sea esta misma cercanía de los adolescentes con sus madres la que explique la percepción que ellos tienen sobre un mayor número de conflictos con ellas que con sus padres, los cuales al tener menor contacto con los jóvenes del mismo modo tienen menores conflictos, como explica Fuentes (2003) al mostrar los resultados obtenidos en la investigación realizada con el fin de conocer la relación entre las estrategias de socialización de los padres y los conflictos existentes con sus hijos adolescentes. En esta misma investigación, se encontró que existen diferencias significativas de la percepción que tienen los padres sobre la relación con sus hijos y la percepción que tienen los adolescentes sobre esta misma relación.

Los datos muestran que la percepción que tienen los adolescentes de las estrategias de socialización de sus padres es más negativa que la de sus propios padres. Los adolescentes perciben a sus padres menos cariñosos y comunicativos de lo que los padres se perciben a sí mismos. También respecto al modo de poner las normas y exigir su cumplimiento, los adolescentes perciben a sus padres menos inductivos y más indulgentes, y a sus madres menos inductivas, más rígidas y más indulgentes, de lo que los propios padres y madres reconocen (Fuentes, 2003: 397).

Dicha discrepancia se deba quizás a la búsqueda del adolescente por lograr la autonomía de sus padres, según explica Fuentes (2003) esto refleja el intento de lograr una mayor simetría en la relación con sus progenitores, equilibrio que anhelan los individuos en esa etapa.

La comunicación entre los adolescentes y sus padres, es otro aspecto que se ha analizando en investigaciones como la de Musitu (1988), encontrando que “en las distribuciones de la muestra para la comunicación en la dirección padre- madre se obtuvo una media más elevada para la dirección materna que para la paterna” (Musitu, 1988: 34). Esto significa que de los adolescentes encuestados un mayor número consideraban que se comunicaban más con sus madres que con sus padres, reforzando la importancia de la relación madre-hijo adolescente que hasta el momento se venía planteando.

Incluso en estudios realizados a familias con jóvenes con algún tipo de farmacodependencia, la importancia de la madre dentro del hogar es significativa, en relación al padre cuyo rol en los diversos hogares es percibido como ausente, teniendo que ser retomado por alguno de los hijos mayores.

El adolescente sintomático vive en una familia en la que la madre tiene el mayor poder, siendo el padre anulado en este aspecto. Ella se responsabiliza del hogar y de la educación de los hijos, así como de aportar dinero para la manutención de la familia, por lo que trabaja y permanece fuera de casa mucho tiempo (Soria, 2004: 11).

Sin embargo, existen variables que condicionan la forma en cómo se da la relación del adolescente con alguno de sus progenitores. Una de esas variables es el sexo del adolescente, el cual puede influir en que la relación con el padre del mismo sexo sea más cercana o lejana. Esto se puede observar en los resultados obtenidos en un estudio realizado por Gimeno (2006), en el cual se buscaba detectar los patrones interactivos en la comunicación de familias con hijos adolescentes.

La muestra de dicho estudio, estuvo compuesta por siete familias de tipo nuclear, de las cuales participaban ambos progenitores y uno hijo adolescente entre las edades de 12 a 14 años. El experimento consistía en observarlos interactuar dentro de una sala, después de proporcionarles las temáticas de las cuales debían conversar, lo cual era observado por investigadores en otra habitación a través de una cámara de video, concluyendo de dicho estudio que:

En el caso de hijos varones aparece la díada «madre -> hijo» como significativa y simétrica, con valores de residuos ajustados $m \rightarrow h$ de 3.20 y el $h \rightarrow m$ es 2.43, que no aparece en las hijas. En cambio, cuando se trata de hijas aparece la díada «padre->hija» significativa y simétrica (que no aparece en los hijos), y también lo es en el retardo cinco (donde el residuo ajustado $p \rightarrow h$ es 2.88, y el correspondiente a $h \rightarrow p$ es 4.53). (Gimeno, 2006: 789).

La relación con el padre como se puede observar también es importante para los adolescentes, quienes en algunos casos (dependiendo del contexto específico), ponen en mejor posición que la de la madre, a la cual la colocan en un tercer sitio, después de los hermanos y el padre. Esto en un estudio realizado con adolescentes de entre 12 y 15 años, de cuatro municipios diferentes del estado de Jalisco, a los cuales se les encuestó con el objetivo de conocer cómo eran sus relaciones familiares. Reportando entre los resultados que los problemas conyugales repercuten en la percepción de los hijos adolescentes sobre la cercanía familiar.

Por tal motivo, ellos expresan poca cercanía hacia sus padres, como respuesta en algunos casos a querer mantenerse al margen de los conflictos de pareja, por esa razón cuando se les cuestiona “en cuanto a “si platican con alguien de la familia en caso de tener algún problema”, 50.9 % nunca y pocas veces platica con la madre; en el mismo sentido, 62 % lo hace con el padre, y 65 % con los hermanos” (Valadez, 2004: 69). Se obtiene una mayor cercanía entre hermanos, incluso más que con los padres y de ambos progenitores con el padre el cual les brinda mayor confianza que la madre⁵.

⁵ A últimas fechas la paternidad ha sido un tema que se ha tratado de reconceptualizar como respuesta a los cambios surgidos en el rol del varón dentro del grupo doméstico, consecuencia a su vez de las modificaciones

Los estereotipos asignados socialmente tanto para hombres como mujeres han tenido que modificarse como resultado de diferentes cambios sociales, que ha requerido que tanto el padre como la madre se involucren en áreas que anteriormente eran consideradas del género opuesto como lo es la crianza de los hijos.

Aunque “las relaciones entre los padres e hijos adolescentes varían considerablemente, los investigadores han comprobado que estas relaciones son: (1) aspectos muy importantes del desarrollo y (2) más positivas de lo que se creía en el pasado” (Santrock, 2004: 119). Principalmente la relación con la madre, la cual los adolescentes siguen percibiendo como más cercana que con el padre, como lo muestra un estudio realizado a adolescentes entre los 13 y 17 años (Piñón, 2004: 33) en el cual se encontró que las madres son más aceptadas por los hijos e hijas, a diferencia de los padres que solo son aceptados por los varones.

2.3 Adolescencia

La adolescencia es una etapa que se ha estudiado desde diferentes disciplinas y enfoques como son el biológico, psicológico, social e, incluso, económico. Estos estudios (Erikson 2002, Mead 1950, Freud 1990) realizados en diferentes periodos y contextos de la sociedad, permiten tener una visión de las diversas representaciones sociales de esta etapa, así como de la forma en cómo esta etapa se ha vivido por parte de los individuos a lo largo de los años, la cual en parte se ve influenciada por los diferentes cambios sociales y culturales. Como menciona Mier (2005: 26):

Cuando se utiliza el término “juventud”, generalmente ha sido referido al periodo del curso de vida en que los individuos transitan de la niñez a la vida adulta; como parte de dicho tránsito, se supone que los individuos experimentan cambios fundamentales en el plano biológico, psicológico, social y cultural. Las características que tienen los jóvenes y las transformaciones que viven varían de acuerdo con las sociedades, las culturas, las etnias, las clases sociales y el género.

En esta definición se puede observar que el lugar de usar la definición de “adolescencia” se hace referencia al de “juventud”, esto es resultado de las múltiples definiciones que se han hecho entorno a esta etapa, la cual al ser una construcción social (de acuerdo a autores como Alpizar: 2003) modifica su definición conforme las sociedades cambian. Situación por la cual

vividas del rol de la mujer la cual ha tenido que salir a trabajar fuera del hogar. Como menciona Torres (2004: 48):

Estas transformaciones que se perciben en la familia, están relacionadas con los cambios en los papeles que anteriormente tenían asignados los hombres y las mujeres que según un modelo patriarcal, en el que el varón tenía asignado el papel de protector y proveedor, dando más relevancia a este último, y las mujeres tenían designadas las tareas del trabajo doméstico y la crianza. Se consideraba que tanto el hombre como la mujer sabían cuáles eran sus funciones dentro de la familia y sus hijos e hijas iban aprendiendo el papel social que cada uno debía llevar a cabo dentro y fuera de la familia, así se reproducían los estereotipos masculinos y femeninos.

existen diferentes conceptos para referirse al mismo periodo de la vida, como se analizara a continuación.

2.3.1 Conceptos

La adolescencia, sigue siendo el centro de diversos debates entre los investigadores de las ciencias sociales, ocupando especial atención el de su conceptualización. No existe un término único para definirla, por tal motivo diversas disciplinas se han dado a la tarea de buscar un concepto que sea capaz de englobar lo que dicha etapa significa, proceso en el cual se han encontrado con la dificultad para determinar aspectos comunes entre los individuos que atraviesan dicha etapa.

El inicio y fin de la adolescencia, así como las características que tienen los adolescentes, han sido temas que se han tratado de homogeneizar sin grandes resultados, debido a que estas cuestiones son influenciadas por diversos factores como el contexto, la institución, e incluso la disciplina desde donde se pretenda partir para hacer la definición. Dependiendo del área de la que se trate, será la forma en cómo se operacionalizará el término:

Las características que tienen los jóvenes y las transformaciones que viven varían de acuerdo a las sociedades, las culturas, las etnias, las clases sociales y el género; empero, en el momento de operacionalizar cualquiera de los conceptos sobre la juventud se ha tendido a privilegiar el criterio de la edad biológica como indicador básico. Al igual que muchas otras variables como la del sexo, se trata de una convención ampliamente compartida y que obedece no solo a la necesidad práctica de establecer un criterio que permita "captar" a la juventud de manera práctica y operable, sino también de que sirva como parámetro general que pueda ser aplicado a distintos contextos y países con fines comparativos (Mier, 2005: 26).

El término "juventud" es utilizado por algunos autores en lugar de "adolescencia", por considerarlo más amplio y menos excluyente. Uno de los escritores clásicos del tema (Erikson, 2002: 161), solía usar ambos términos como sinónimos:

Me tomaré la libertad de citar los planteamientos que me fueron formulados para poder así reflexionar sobre parte del pensamiento estereotipado con respecto a la juventud, que se ha vuelto representativo de nosotros: la generación mayor. Esto, me parece, es tan importante para el futuro como la conducta de los propios jóvenes; y es que la juventud es, después de todo, un fenómeno generacional, aunque sus problemas sean ahora tratados como los de una tribu extraña procedente de Marte. Las acciones de los jóvenes son siempre, en parte y por necesidad, reacciones a los estereotipos sostenidos frente a ellos por sus mayores.

El uso del término "juventud", en lugar de "adolescencia" no es casual, ya que quienes emplean el primero en lugar del segundo, lo hacen con el fin de omitir en su escrito alguna tendencia psicológica. Como menciona Rodríguez (1995:120), quien usa el termino de "juventud" intenta "evitar sugerir definiciones psicológicas generalizadas y solamente se refiere a un periodo del ciclo vital del sujeto, relacionado, a su vez, con las condiciones socioeconómicas de un momento histórico".

Por otro lado, existen instituciones como la OMS (2008), que consideran a la “adolescencia” y “juventud” como periodos separados del ser humano, los cuales son diferenciados por las edades. La adolescencia entre los 10 a los 19 años y la juventud de los 15 a los 24 años, usando el término “personas jóvenes” para referirse a ambos grupos como uno solo. En relación a esto, Magdaleno (2003: 6) comenta:

Es importante reconocer que los adolescentes varían en lo que se refiere a su ambiente social, circunstancias económicas, culturales y subculturales, género y estado civil. Los jóvenes son estudiantes, trabajadores, soldados, madres y padres, casados, solteros, divorciados, indígenas, de diversos orígenes étnicos, indigentes, niños de la calle y huérfanos. Juntos, representan un segmento de población rico y dinámico. Aunque las necesidades específicas de cada subgrupo son demasiado complejas como para incluirlas en este documento, los programas y las políticas necesitan tener en cuenta esta riqueza y exclusividad de cada subgrupo adolescente para que sean efectivos.

Otro término con el que se suele relacionar el de “adolescencia” es el de “pubertad”, el cual no puede evitar mencionarse al hablar de esta etapa e incluso hay quienes los usan como sinónimos. Lo cierto es que “la pubertad” es el periodo que marca el inicio de la “adolescencia” de acuerdo a Magdaleno (2003: 30) quien comenta:

El crecimiento y desarrollo de los adolescentes comienza en la pubertad, cuando ocurren los cambios biológicos, cognitivos y psicoemocionales (...) Durante la pubertad, se experimentan cambios importantes, como son el crecimiento físico, el aumento de peso y la manifestación de las características sexuales secundarias.

“Pubertad”, la principal característica de este concepto es que tiene una inclinación más biológica al darle tanto peso a lo que son los cambios físicos, los cuales a pesar de ser importantes en esta etapa, no son lo único que ocurre en la adolescencia. Como menciona Mier (2005) al referirse a la obra de Stanley Hall, en la cual se hace mención por primera vez a inicios del siglo XX del término “adolescencia”, definiéndola como un periodo de “tormenta y estrés” resultado de los rápidos y profundos cambios en esta etapa del ser humano, lo que provocaba angustia, confusión y estados anímicos volubles. Al respecto García Gonzales (2003: 131) agrega:

El punto de vista de Hall implica la hipótesis de que todos los seres humanos, necesariamente, sufrimos un choque muy intenso durante esta etapa de nuestra vida, sin embargo, como es obvio, muchos otros autores arguyen, no sin razón, que la influencia cultural y ambiental es muy grande en cuanto a la forma en que este proceso de conformación de la persona se lleva a cabo.

Por su parte, Ana Freud (1988) considera la adolescencia como un momento clave en el desarrollo de la personalidad del ser humano, al ser en esta cuando el individuo modifica actitudes de la infancia consideradas como desagradables, siendo controlado además el “impulso instintivo infantil”.

Con el propósito de evitar emociones desagradables, se puede observar la tendencia de muchos adolescentes a tener discusiones toda la noche sobre temas tales como religión, política, filosofía y el significado de la vida. (...) Conforme el adolescente va desarrollándose

se vuelve menos rígido en sus apreciaciones, sus impulsos peligrosos tienden a relajarse y logran ser menos estrictos consigo mismos.

Por último se encuentra la definición que hace Erikson (citado en Muuss 1991: 49) de este periodo, en la cual considera que la adolescencia cumple una tarea fundamental, como es el de resolver el conflicto entre identidad y confusión, lo cual explica de la siguiente forma:

La adolescencia es el periodo durante el cual ha de establecerse una identidad positiva dominante del yo (...) En el adolescente, la identidad, o sea el establecimiento y restablecimiento de la consustanciación con sus propias experiencias previas y la tentativa consciente de hacer que el futuro forme parte de su plan de vida personal, está especialmente subordinada a la sexualidad. El adolescente tiene que restablecer la identidad del yo a la luz de sus experiencias anteriores y aceptar que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son parte de sí mismos.

La definición de adolescencia de Erikson tiene una fuerte tendencia social, resultado de largas reflexiones que lo llevaron a la conclusión, de que no se puede hablar de esta etapa, sin considerar a la sociedad en la que está inserto el individuo. La sociedad influye de forma determinante en la manera en como dicho periodo de la vida del ser humano se presente, de ahí la importancia de analizar en qué consiste la perspectiva social de este tema.

2.3.2 Perspectiva social de la adolescencia

El termino adolescencia, es un término compuesto por diferentes perspectivas entre las que se encuentra la social.

Asimismo es importante destacar que las teorías sobre juventud corresponden también a las visiones predominantes sobre las concepciones del ser humano, y a la situación política, económica y social existente en el momento en que la teoría en cuestión fue desarrollada. Además es un proceso de vaivén donde posturas que nacieron hace treinta o cuarenta años después, retoman fuerza años o décadas después pues responden al momento histórico político vigente (Alpizar, 2003: 3).

La perspectiva social ha enriquecido en gran medida las nociones que previamente se tenían de la adolescencia, tratando de explicar situaciones más complejas, que hasta ese momento habían tratado de encontrar el sentido desde la perspectiva biológica, pero que no lo habían logrado hasta la llegada del análisis social de la adolescencia. Una de esas situaciones es la discrepancia que existe entre la edad biológica y la social, la cual se ha desfasado en gran medida lo que provoca dificultades al tratar de delimitar la edad de término de la adolescencia. Dicho desfase se ha dado debido a diversos cambios sociales que se han vividos desde hace algunos años, que repercuten en la forma en cómo este periodo es constituido. De acuerdo a Mier (2005: 29):

La edad de término de la juventud, ha sufrido, sin embargo, modificaciones en las últimas décadas; ahora es más variable y ha tendido a alargarse. En gran medida, los cambios que se han presentado en el desarrollo de las sociedades modernas han contribuido a diluir los contornos que marcaban la conclusión de la etapa de la juventud. Por un lado, dicha

ampliación del rango de edad, así como la variación de su límite superior, tiene que ver no solo con la ampliación de la esperanza de vida al nacimiento registraba en gran parte de las sociedades y con los cambios que los mismos jóvenes han experimentado, sino también con la importancia que se otorga a otros factores en su definición.

La influencia de la sociedad en la construcción de la adolescencia, es resultado de que los adolescentes al igual que el resto de las personas, no son individuos aislados y por el contrario diariamente se ven en la necesidad de relacionarse con quienes los rodean, ya sea familia, amigos, vecinos, compañeros de escuela, maestros y demás, lo que termina repercutiendo en su conducta social, la cual de acuerdo a Monjas (2004: 8):

Se aprende y se desarrolla a lo largo de todo el ciclo vital. Las conductas sociales de las que son ejemplos jugar con otros niños y niñas, reaccionar agresivamente, ser amable con las personas adultas, se van aprendiendo a lo largo de la vida. Ningún niño nace simpático, ninguna niña nace tímida, agresiva o socialmente hábil. Cuando un niño o niña nace, no sabe jugar con otros, mantener una conversación o pelearse con los demás y, todas estas conductas y la mayoría de lo que un niño hace, piensa y siente, las va aprendiendo merced a la relación que tiene con otras personas, adultos y niños, en el largo proceso de socialización.

La socialización, comenta Monjas (2004:8), en la niñez así como en la adolescencia, permite adquirir las pautas de comportamiento, creencias, normas, valores, costumbres y actitudes propios de la familia y de grupo cultural y social al que se pertenece.

Los adolescentes, son el resultado de las complejas influencias de agentes (familia, amigos, profesores, escuela, medios de comunicación), que actúan en momentos y lugares específicos, aprendiendo de ellos diferentes formas de conducirse y actuar en sociedad. Lo cual les permite, idealmente, alcanzar una madurez social que "consiste en una mayor autonomía respecto de los padres y la autoridad adulta, en una modificación de las relaciones interpersonales y heterosexuales y en la madurez de la conducta" (Urdaneta, 2002: 28).

A pesar de que se alcance dicha madurez, en la actualidad la familia en su papel de agente social, sigue teniendo influencia en los miembros más jóvenes del grupo. Pero al ser parte del contexto social ha sufrido algunas transformaciones al igual que otras instituciones. Como menciona Monjas (2004:8):

A nadie se le ocultan los fuertes cambios sociales y culturales que estamos experimentando de los que son muestra: la familia que ha modificado sensiblemente tanto su estructura como su funcionamiento y el rol que desempeña en la socialización de sus miembros; los medios tecnológicos que han irrumpido de forma brusca y llamativa en nuestra vida; los medios de comunicación que, en determinadas circunstancias, llegan incluso a suplantar al resto de referentes y agentes socializadores; la sociedad multiétnica y multicultural consecuencia de la inmigración; la sociedad erotizada, consumista y hedonista; los "padecimientos" de nuestro tiempo como son estrés, ansiedad, soledad, aislamiento, analfabetismo emocional, agresividad, depresión y tristeza, irritabilidad, apatía...

Estos cambios han tenido consecuencias en el desarrollo del adolescente, en especial con los padres, con quienes anteriormente se pensaba que al entrar en la adolescencia se iniciaría una etapa de conflicto entre padres e hijos, "Parece claro que la imagen social de las relaciones familiares durante la adolescencia está protagonizada por el conflicto entre los progenitores y

sus hijos e hijas. Un conflicto que tiende a disminuir cuando estos últimos crecen y la dinámica familiar se normaliza” (Parra 2002:216). Los conflictos con los padres no son una regla que siempre se tenga que cumplir, según Papalia (2005: 502) si llegan a existir eso suele ser debido a que:

Así como los adolescentes los padres experimentan tensión entre la dependencia que tienen de sus padres y la necesidad de desprenderse, también los padres suelen albergar sentimientos encontrados. Quiéren que sus hijos sean independientes, pero les resulta difícil darles libertades. Los padres tienen que recorrer una delgada línea entre dar a los adolescentes suficiente independencia y protegerlos de los lapsos de juicio inmaduros. Estas tensiones suelen generar conflictos familiares.

Recurriendo en esos casos a los amigos o pares en búsqueda de comprensión, compenetrándose cada vez más con ellos, al sentir que comparten situaciones similares, por estar viviendo la misma etapa en la vida. De acuerdo con Papalia (2005: 506):

A los adolescentes que experimentan cambios físicos rápidos les agrada estar con otros que atraviesan por transformaciones parecidas. A los adolescentes que desafían las normas de los adultos y la autoridad de los padres, les resulta tranquilizador ir en busca de consejo hacia amigos que están en la misma posición que ellos. Los adolescentes que cuestiona los modelos de comportamiento de sus padres, pero aun no están lo suficientemente seguros de ellos mismos para adoptar una posición propia, recurren a los pares para que les enseñen lo que está en la “onda” y lo que está “pasando”. El grupo de pares constituye una fuente de afecto, simpatía, comprensión y orientación moral; un lugar para la experimentación; y un entorno para lograr la autonomía y la independencia de los padres.

El grupo de pares tiene una gran importancia en el aprendizaje del rol sexual, en el desarrollo moral y en el desarrollo de normas y valores durante la adolescencia. Además, el microsistema de los pares y la cultura de grupo están compuestos de normas, ritos, pautas, rutinas, convenciones, costumbres, creencias, hábitos de comportamiento, valores y actitudes, los cuales le permiten desarrollar al individuo sentimientos de adaptación, integración, aceptación y en general sentirse parte de la sociedad, por ser miembro de este tipo de grupos. Para terminar con este apartado es importante mencionar que los anteriores aspectos sociales fueron sólo algunos de los que suelen influir en la configuración de lo que es la adolescencia. A continuación, se analizará un punto de la adolescencia que ha últimas fechas ha retomado interés por parte de diversos investigadores, como lo es la perspectiva cultural.

2.3.3 Perspectiva cultural de la adolescencia

El estudio de la influencia de la cultura en el desarrollo del adolescente no es nuevo. Existen investigadores como Margaret Mead (1950a) que a finales de los años veinte, se dio a la tarea de estudiar de forma comparativa a los adolescentes de una tribu de Samoa y de Nueva Guinea, con el fin de encontrar la influencia que los factores culturales tenían en el desarrollo de los jóvenes.

Después de realizar diversos estudios enfocados en la cultura, Mead llegó a la conclusión de que la cultura juega un papel relevante en la formación de los individuos: “Cuando una

persona lleva a cabo una transición serena asimilando las reglas de la cultura, si la sociedad está bien estructurada y no contiene en si misma contradicciones, no hay crisis de la adolescencia, sino una aceptación fácil de la función de adulto" (Mead, 1950a: 132).

Considerando la conclusión de Mead (1950a), en relación a los resultados del estudio que realizó en Samoa, es posible observar que para esta autora, la etapa de la adolescencia como tal, no genera conflictos en el individuo, siendo lo que realmente los generan dos aspectos: la sociedad y la cultura, las cuales presentan contradicciones y problemas de estructuración, lo que provoca problemas a los individuos que tienen que atravesar por la adolescencia.

En su momento, esta afirmación de Mead fue innovadora debido a que cuando se comenzó a analizar la adolescencia no se pensaba de esta forma, por el contrario algunos investigadores (Linton, 1945) creían que muchas de las explicaciones sobre esta etapa se encontraban en el factor biológico, situación que no tardó en aclararse. Como explica Lanzuela (2003:4):

El desarrollo no es canalizado tan sólo por cambios de raíz biológica tales como la maduración del sistema nervioso, el crecimiento o el envejecimiento. Existe otro nivel de determinación en el que han de situarse los avatares históricos que suponen para toda una generación la serie de vivencias, creencias, modos de vida, valores y expectativas. El medio cultural y social *no es* una variable secundaria que viene simplemente a modificar (facilitar, dificultar, acelerar, ralentizar...) el desarrollo. Desde la perspectiva de lo que ha venido en llamarse Psicología Cultural el desarrollo no es una función independiente del contexto. El desarrollo humano, canalizado por procesos de mediación interpersonal, es fundamentalmente un proceso mediante el que nos hacemos miembros de nuestra cultura.

Actualmente la cultura como enfoque de análisis de la adolescencia ha promovido la creación de términos como "culturas juveniles" las cuales se refieren a las diferentes representaciones de los jóvenes que existen en una misma sociedad, caracterizados por diversos aspectos que los diferencian "del resto". Como explica Esteinou (2005:31):

Ya no se puede sostener la existencia de una cultura juvenil sino que debemos hablar de "culturas juveniles". Lo que las define es no solo como los distintos agentes e instituciones las definen, sino como las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante estilos de vida distintivos y heterogéneos.

Los jóvenes tienen como elementos de identidad: objetos, creencias estéticas y consumos culturales de acuerdo con el sexo, el nivel socioeconómico, la región a la que se pertenece y el grado de estudios. Los anteriores determinan la tendencia que seguirán los jóvenes en la elección de determinada cultura juvenil.

La conformación de estas "culturas juveniles" permiten a los adolescente conocer diferentes formas en como individuos de su edad viven la adolescencia, pudiendo ellos adoptar alguna de estas culturas si así lo desea y formar parte de los jóvenes que pertenecen a ella, quienes al igual que los demás miembros se encuentran en la búsqueda de su identidad propia, por lo que recurren a este tipo de representaciones culturales con el fin de probar diferentes opciones y elegir cuál es la que mejor se adapta a lo que ellos quieren:

Las voluntades individuales y grupales moldean y son moldeadas por las condiciones de su mundo inmediato. Conocer, percibir o, inclusive sentir una identificación con otros sujetos sociales (lo que conlleva forzosamente a percibir el otro extremo: la diferenciación con algunos mas), contribuye a la ubicación del ser y el estar en un mundo dado (Pérez, 2006:111).

Los adolescentes se encuentran en búsqueda de su identidad, la cual les proporcione como individuos cierta seguridad y una guía sobre cómo actuar en la sociedad, ya que los cambios que se han producido en el contexto social ha repercutido en la reorganización de la sociedad y por ende en la cultura. Como menciona Esteinou (2005: 32):

El quiebre de la unidad y de la congruencia de sentido que daba las distintas esferas del mundo social se expresa en el ámbito familiar, en el trabajo y en el de la política, por ejemplo. Todos ellos repercuten en el mundo juvenil; pero también las distintas culturas juveniles y las maneras de ser joven afectan esas esferas (...) Así como hay distintos modos de ser joven, distintos discursos o heterorepresentaciones, también se están desarrollando distintas maneras de ser una familia, de vivir las uniones, de hacer política, etcétera.

Estos cambios son consecuencia, a su vez de transformaciones en la identidad de los individuos en etapas significativas de su vida como la adolescencia, la cual al ser influenciada por las culturas que actualmente se viven, provoca nuevas formas de actuar en aspectos que ya estaban previamente determinados, como lo es la forma de vivir. Dicha idea es compartida por autores como Ralph Linton (1945:15), quien comenta:

Nuestro estudio sobre el posible papel que desempeñan los factores hereditarios en la determinación de los patrones de personalidad en los grupos sociales servirá para mostrar que tales factores son inadecuados para explicar muchas de las diferencias observadas. La alternativa única es admitir que tales diferencias son atribuibles al medio ambiente en que crecen los miembros de las diversas sociedades; esto es, que el desenvolvimiento de la personalidad del individuo está condicionado por la cultura.

Linton (1945: 15), estaba convencido que las explicaciones a la personalidad de los individuos no podrían llevarse a cabo desde perspectivas como la biológica, ya que la formación de la personalidad del individuo se ve seriamente influenciada por la cultura en la que este se desarrolla, lo cual el explica de la siguiente forma:

Las influencias que la cultura ejerce sobre la personalidad son de dos tipos totalmente diferentes: aquellas que se derivan de la conducta en relación con el niño y el adolescente – conducta pautada por la cultura actuando desde el nacimiento – y aquellas que proceden de la observación y de la instrucción que el individuo obtiene de los comportamientos característicos de su medio.

Las ideas de Linton (1945) sobre la relación de la cultura con la personalidad, sirven como preámbulo del tema que se revisara a continuación, la perspectiva psicológica de la adolescencia, la cual abordará con mayor detalle los factores que influyen en la psicología de los adolescentes.

2.3.4 Perspectiva psicológica del adolescente

Al tratar de comprender en qué consiste la etapa de la adolescencia, no se puede dejar de lado el aspecto psicológico. Al igual que el aspecto social y cultural, el psicológico se ve influenciado por los cambios físicos que ocurren en el individuo. A continuación se analizarán diferentes autores que han estudiado este tema. Uno de ellos es Freud (1990:133), quien menciona:

Los cambios psicológicos de la adolescencia despiertan en ellos a la libido, que es la fuerza básica que alimenta el deseo sexual. Los impulsos sexuales de la etapa fálica, que fueron reprimidos durante el periodo de latencia de la infancia intermedia (hacia los siete años de edad), ahora se afirman de nuevo. Sin embargo, ahora también esos impulsos están dirigidos a canales socialmente aprobados, en especial hacia las relaciones heterosexuales con gente fuera de la familia.

La relación que hace Freud (1991) entre los cambios físicos y psicológicos en la adolescencia, permite explicar ciertas actitudes negativas de esta etapa. “Durante la adolescencia, los cambios de conducta como la agresividad y la torpeza están vinculados con alteraciones fisiológicas” (citado en Muuss, 1991: 29). Por medio se aborda un aspecto poco mencionado por las perspectivas sociales y culturales, que es la construcción de relaciones emocionales, que para Freud tienen que ver con el aspecto psicológico.

Por medio de la teoría psicosexual Freud hace un aporte significativo a las teorías relacionadas con la adolescencia, en especial en relación al desarrollo de la personalidad, la cual según Freud (1991), comienza a tomar forma desde la infancia, se prolonga hasta la adolescencia y se verifica durante la crisis de la pubertad.

Los cambios biológicos traen consigo alteraciones de conducta y dificultades de adaptación, puesto que la sexualidad del individuo entra en conflicto con su seguridad. La madurez sexual influye sobre todo en el sistema nervioso; no solo provoca el incremento de la excitabilidad, sino que al mismo tiempo disminuye la resistencia contra el desarrollo de síntomas histéricos y neuróticos. (Freud, 1991:33).

Las alteraciones de la conducta, las dificultades de adaptación, así como la inseguridad personal, son aspectos que repercuten al momento de que el individuo intenta relacionarse con otros sujetos ajenos al grupo familiar, ya sea en búsqueda de amistades o de una pareja.

“Según la opinión de Freud, durante la adolescencia, el primer objeto serio de amor de un muchacho será muy probablemente una mujer madura, y el de una niña un hombre mayor; vale decir, imágenes maternas y paternas” (Muuss, 1991:33). El “complejo de Edipo” que consiste en el fuerte apego emocional que surge de un hijo hacia su padre del sexo opuesto, es una situación que todo individuo atraviesa durante la infancia, de acuerdo a Freud. Siendo durante la adolescencia una de las situaciones que el joven debe superar, primero porque esa es una de las características de la infancia y segundo, porque de no hacerlo el adolescente, no podrá entablar relaciones emocionales serias al exterior del grupo doméstico.

Es tarea del adolescente liberarse de la dependencia que lo vincula a sus padres; tanto del apego libidinal del muchacho hacia la madre como de la dominación ejercida por el padre. El

fracaso en la resolución de cualquiera de estas situaciones lo conducirá a la neurosis, puesto que ellas interferirán con la elección de un objeto de amor heterosexual. (...) El desprendimiento emocional redundará, por lo menos durante algún tiempo, en rechazo, resentimiento y hostilidad para con los padres y otras formas de autoridad, fenómeno típico de la adolescencia que ha sido frecuentemente descrito en la literatura y que constituye una preocupación bastante común en los padres. (Muuss, 1991:34)

Esta teoría a pesar de estar orientada al aspecto psicológico, no deja de lado los factores sociales, los cuales se representan por los conceptos morales, las aspiraciones y ambiciones, que la sociedad inculca en sus miembros y que forman parte de la conciencia, la cual es adquirida a través de la interacción social.

Aunque la teoría psicosexual de Freud, no se dirige al análisis de la adolescencia en específico, aun así se toma en cuenta al analizar la adolescencia debido a que la idea de Freud, es que lo que sucede en la infancia repercute de forma determinante en la adolescencia y a su vez en el resto de las etapas del desarrollo del ser humano.

Basándose en estos mismos postulados, Anna Freud (1988) se interesó más que su predecesor en el estudio del desarrollo adolescente. Con su teoría sobre los mecanismos de defensa del adolescente, le otorgó mayor importancia a la pubertad como factor formador del carácter:

Afirmamos que el ser humano solo conoce un fragmento de su propia vida interior y que ignora gran parte de los sentimientos y pensamientos que en él tienen lugar, en otras palabras que todos estos procesos se llevan a cabo de manera inconsciente. Ante tal aseveración, invocamos la modestia, aduciendo que dada la enorme cantidad de estímulos que desde dentro y fuera se precipitan sobre el ser humano, que lo obligan a incorporarlos y a elaborarlos, sería imposible conservarlo todo en la conciencia, de suerte que deberíamos conformarnos con saber solo lo más importante acerca de nosotros mismos (Freud, 1988: 135).

Esta investigadora consideraba que los cambios en el organismo también afectaban el funcionamiento psicológico del individuo. Ya que dentro de todas las personas existe una gran cantidad de información guardada en el inconsciente, la cual fue reprimida debido a que muchos de esos recuerdos eran de situaciones desagradables vividas durante la infancia. Aun así, dichos recuerdos reprimidos siguen formando parte de la persona e influyen en la forma en cómo actúa. Al respecto Anna Freud (1988: 136) comenta:

Estos recuerdos "reprimidos" configuran la manera en que nos relacionamos con los demás y se expresan en muchas formas en nuestra vida cotidiana, en lo que nos desagrada, en lo que decidimos, en lo que tememos o deseamos, en suma, en la manera en como somos, es decir, configuran nuestro carácter.

Otros mecanismos con los cuales el individuo aprende a manejar las situaciones desagradables, además de la represión la cual suele usar más en la infancia, son el ascetismo y la intelectualización propios de la adolescencia. El ascetismo en un adolescente se refiere a la desconfianza que el individuo siente contra todos los deseos instintivos, más allá de la sexualidad, tiene que ver con la comida, el sueño y hábitos como el vestir, los cuales él trata de modificar. Mientras que la intelectualización Anna Freud la explica como "la tendencia de

muchos adolescentes a tener discusiones toda la noche sobre temas tales como religión, política, filosofía y el significado de la vida" (1988: 136).

Estas tendencias, tienen como fin defenderse de los impulsos internos y tener el control sobre ellos mismos, ya que con la llegada de los cambios propios de la adolescencia, nace en los jóvenes un sentimiento de inseguridad, al no ser capaces de controlar a su propia persona, para lo cual crean estos mecanismos de defensa. Cuando dichos mecanismos de defensa fallan o no son implementados se producen comportamientos patológicos, tema en el que Anna Freud centró su análisis. Es en este aspecto, en el que las teorías de Sigmund y Anna Freud concuerdan, ya que ambas se centran en tratar de explicar el origen de los comportamientos "anormales" de los adolescentes.

Otto Rank (1991), a diferencia de los anteriores investigadores, enfocó su estudio en tratar comprender la necesidad de independencia de los adolescentes, una de las conductas características de la etapa. Respecto a esto Rank comenta:

En la primera adolescencia, el individuo sufre un cambio básico de actitud; empieza a oponerse a la dependencia, tanto al régimen de los factores ambientales externos (padres, maestros, códigos, etc.) como al de los deseos internos, los impulsos instintivos que acaban de despertar en él. El establecimiento de su independencia volitiva, cosa que la sociedad valoriza y exige, llega a ser una tarea importante pero difícil para el adolescente en desarrollo. Esta nueva necesidad de independencia y la lucha por alcanzarla constituye la raíz de muchas relaciones personales de los adolescentes y de las complicaciones consecuentes. (Citado en Muuss, 1991: 44).

En la búsqueda de identidad, el adolescente trata de independizarse de todo aquello que intente imponerse o dominarlo, ya que mientras exista algo que lo controle el no será libre de decidir por sí mismo, lo que repercutirá en la formación de su personalidad. En este sentido, la relación con los padres es vista como una relación de dependencia y represión emocional, que controla su voluntad y que lo limita en la búsqueda de nuevas relaciones sociales y emocionales.

Debido a esa poderosa lucha por alcanzar la independencia, el individuo no es capaz de entablar vínculos emocionales fuertes, que volverían a someterlo a una relación personal amorosa de dependencia. El adolescente puede recurrir a dos tipos de mecanismos de defensa en su tentativa de conservar su independencia: la promiscuidad o el ascetismo. Si opta por la promiscuidad, satisface los apremios sexuales sin perder su recientemente adquirida independencia, ya que la gratificación sexual se cumple con prescindencia del amor genuino y de todo compromiso del yo. Si elige el ascetismo, tal como también lo expresa Anna Freud, conserva asimismo su independencia, porque rechaza, con un esfuerzo de voluntad, toda clase de compromisos (Rank citado en Muuss, 1991: 46).

De acuerdo a Rank (1991), la influencia de la adolescencia en el resto de las etapas del ser humano, es principalmente en el aspecto de la socialización, debido a que en este periodo el sujeto conforma los mecanismos psicológicos necesarios (voluntad, seguridad, autoestima) que le permiten entablar relaciones con otros individuos. Además, en esta etapa el individuo debe de pasar por diferentes procesos tanto sociales como culturales, que junto con los procesos psicológicos le permiten formar su identidad adulta, la cual a su vez determinará,

dependiendo de las características de esta, el tipo de relaciones sociales y afectivas que entable. De esta forma los agentes socializadores cobran relevancia, ya que al estar en constante comunicación con el sujeto lo influyen, creando en él determinadas formas de pensar, considerando que el pensamiento es de carácter esencialmente social, como lo explica la sociología fenomenológica a continuación.

2.4 Sociología fenomenológica

También denominada sociofenomenología o fenomenología social, propuesta por Alfred Schütz (1974) se basa en la propuesta teórica del filósofo Edmund Husserl (1954) el cual propuso “un método analítico descriptivo de las vivencias del pensamiento depuradas de elementos empíricos, que interpreta la realidad mediante la reducción” (Fermoso, 1989:122).

Basándose en dicha propuesta teórica, Schutz retoma algunos aspectos los cuales adapta al enfoque sociológico, con el fin de resaltar la necesidad de comprender, más que de explicar la realidad, sugiriendo que es durante el aquí y el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real, poniendo especial énfasis en la interpretación de los significados del mundo y las acciones e interacciones de los sujetos sociales.

Schütz, a diferencia de Husserl, comprendió a la fenomenología como una instancia de aproximación a lo cotidiano y definió a la realidad como un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si son reales, ideales o imaginarios. En este mundo, los sujetos viven en una actitud natural, desde el sentido común. Esta actitud permite a los sujetos suponer un mundo externo en el que cada sujeto vive experiencias significativas y asume que otros también las viven (Rizo, 2009: 26).

La interpretación de la realidad a través de los significados que otorgan a ella los sujetos sociales, se constituye como la base de este enfoque teórico. El cual, considera que los significados a su vez son reproducidos por el individuo en su contexto social, a partir de sus interacciones cotidianas, razón por la cual la fenomenología social analiza también las relaciones intersubjetivas desde la interacción, otorgando significativa importancia a la comunicación en la construcción social del contexto y el habla, que como principal canal de comunicación, es consecuencia de ellas.

Es así, como la interacción y la comunicación son consideradas materia prima de la realidad social, ya que ambas le dan forma y le otorgan sentidos compartidos. Es decir, en cualquier situación comunicativa: se habla de algo, se establecen relaciones entre quienes están hablando, y la personalidad de ellos influye en la relación de interacción dada.

Al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra” (Schütz, 1974: 39).

La comprensión de los otros, implica ser capaces de situarse en su posición y entender las razones y motivos que orientan su actuar, es decir, de acuerdo a Schutz (1974) a través de una actitud empática se logra el entendimiento durante el encuentro cara a cara. El término de interacción implica en la sociología fenomenológica hablar de la relación entre el *yo* y el *otro*, los cuales son punto de partida para la construcción social de la realidad, ya que a partir de la posición que cada uno asuma durante el encuentro marcará las pautas que se seguirán, así como las consecuencias de la relación en los individuos.

De acuerdo a Schutz, es el plano subjetivo donde se lleva a cabo dicha relación, debido a que ahí es donde se ven implicados los bagajes existentes de experiencias previas de los individuos, así como la posición que cada uno asume respecto al otro, lo cual es imposible en el plano objetivo. A este encuentro del sujeto con otra conciencia, por medio de la cual, va constituyendo el mundo desde su propia perspectiva, el autor lo denominó intersubjetividad.

La intersubjetividad es el eje central de la obra de Schutz (1974) y constituye uno de los términos más importantes del análisis sociofenomenológico, ya que ésta se refiere, entre otras cosas, al acuerdo común de significados que los sujetos logran durante la interacción, que es resultado de compatibilizar experiencias y sentidos respecto a la realidad que comparten, permitiendo la comprensión entre ambos, tal como menciona Pech (2008):

Los sujetos que viven en el mundo social están determinados por su biografía y por sus experiencias inmediatas, de modo que cada individuo se sitúa en un determinado lugar en el mundo, puesto que toda su experiencia es única e irrepetible. Estas experiencias inmediatas se relacionan con el hecho que los sujetos aprehenden la realidad desde, precisamente, esta posición que ocupan en el mundo. Desde este lugar se configura un *repositorio de conocimiento disponible* que consiste en el “almacenamiento pasivo de experiencias” (Schütz, 1932:107), aquellas que pueden ser traídas al *aquí* y *ahora* y constituir una nueva experiencia personal inmediata. (Pech, 2008: 45).

Además de la intersubjetividad, la percepción definida como “un proceso de interacción entre el individuo y la sociedad a la que pertenece” (Hernández, 2000: 92) es fundamental para el análisis de la realidad social, debido a que está estrechamente ligado al concepto de interacción y se considera producto de la construcción social, de acuerdo a Berger y Luckmann (1991: 40):

(...) no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que otros también aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en torno de aquí y ahora, de su estar en él, y se proponen actuar en él. También sé que los otros tienen de ese mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi aquí es su allí. A pesar de eso, sé que vivo en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia entre mis significados y sus significados en este mundo.

La correspondencia entre significados, tiene como objetivo facilitar el proceso de socialización, ya que por medio de ellos se le transmiten al individuo las bases a través de las cuales deberá comprender su contexto, lo que le permitirá integrarse posteriormente a él. Al respecto, Schutz plantea las bases que posteriormente Berger y Luckmann (1991) retomara

para plantear la teoría de la construcción social de la realidad, donde la socialización tiene un rol protagónico en la construcción y reproducción de la realidad social.

2.4.1 Socialización

Debido a que la socialización representa en el desarrollo del individuo uno de los procesos más importantes, ya que por medio de este la persona aprende el lenguaje, las normas, valores y reglas que le servirán para convivir en sociedad. Por esa razón, existen diferentes teorías (funcionalistas, desarrollistas, psicoanalíticas, culturales) que tratan de explicar la socialización, basados en la antropología, sociológica, educación y psicológica que más allá de invalidarse, complementan el tema, dando oportunidad a la creación de diversos conceptos sobre este proceso.

Permitiendo definir a la socialización como “el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente y los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos”(Lucas Marín, 2006: 317). Se divide en fases o etapas, las cuales varían en número dependiendo del autor, sin embargo las más comunes son dos, denominadas por Berger y Luckman (1991) en la teoría de la construcción social de la realidad como: la socialización primaria y la socialización secundaria, ambas reconocidas por diversos autores (Feria 2006, Gabaldon 1987) como periodos diferentes del mismo proceso.

La primera socialización o también denominada “socialización primaria”, es aquella que se lleva a cabo durante los primeros años de vida, abarcando desde la niñez hasta parte de la adolescencia. Es en esa etapa en donde el individuo “interioriza el significado del mundo que lo rodea” (Feria, 2006: 226). Esto en base a las relaciones que entabla con agentes como la familia y la escuela, quienes funcionan como un “filtro” de la sociedad al traducir al menor el mundo, darle información, actitudes y formas de comprender la realidad, desempeñando así un rol fundamental en este tipo de socialización, ya que son los encargados de enseñar al sujeto, en un ambiente de afectividad, modelos adecuados de comportamiento que le permitan integrarse a su contexto, el cual hasta ese momento es extremadamente limitado.

La adolescencia, como se ha analizado hasta el momento, es un periodo decisivo en la vida del individuo, debido a que es en esta etapa en la que se va de la socialización primaria a las primeras fases de la socialización secundaria, lo que complejiza dicho proceso, al conjugarse dos tipos de transición en el sujeto.

Se trata de un tiempo marcado por socializaciones múltiples y a menudo complejas, en las cuales se hace sentir la influencia conjunta, y en ocasiones contradictoria, de la familia –y en ésta, de los padres, de la fratría e incluso de los miembros de la familia extensa–, del grupo de pares –unido a menudo a las industrias culturales y los medios audiovisuales específicamente orientados hacia la juventud– y de la institución escolar (Lahire, 2007:23).

Estos agentes son un elemento clave en ambas evoluciones, ya que determinara la facilidad o dificultad con la que se realicen dichos cambios. Debido a que es por medio de ellos que el adolescente constituye sus habilidades mentales y de socialización, siendo de mayor impacto

aquellas relaciones que desarrolla de modo más habitual y duradero, como las que se entablan al interior de la familia.

La familia como primer agente socializador cobra importancia en la formación del pensamiento, en especial en etapas como la niñez y parte de la adolescencia, donde la persona es especialmente vulnerable a las influencias externas, siendo la relación con los padres un mecanismo de mantenimiento de la realidad, provocando así que existan una identidad más firme y definida, lo que provocara menos desviaciones del comportamiento. “Es benéfico para el desarrollo de los adolescentes el que ambos padres sean sensitivos a los problemas que los hijos y las hijas enfrentan en esa edad, y que las discrepancias y conflictos de opinión y criterios entre padres e hijos sean reconocidos y discutidos abiertamente” (Cebotarev, 2006: 10).

De esta forma, la socialización producida al interior del grupo familiar se impone por encima de las otras socializaciones. Esto como resultado de ser el primer agente socializador del individuo de acuerdo a Berger y Luckman (1991), lo cual marca permanentemente a la persona, quien interioriza de forma profunda e inconsciente, las reglas, normas, valores y comportamientos sociales impuestos.

Sin embargo, el papel y poder socializador de la familia ha sido puesto en duda por autores como Savater (1997: 55) quien considera que dicho agente, atraviesa por una periodo de crisis, resultado de los continuos cambios sociales. Esto ha provocado que instituciones como la escuela, los grupos de pares y los medios de comunicación, asuman funciones que anteriormente eran exclusivas del núcleo familiar, como son: la educación inicial, la transmisión de valores, creencias y conductas. Dicho dato aun en la actualidad ha sido difícil de sustentar debido a que a pesar de ser cierto, que al entrar a ciertas etapas del desarrollo humano, el individuo deja de tener a la familia como único agente socializador, aun así ésta sigue siendo el principal agente de socialización, aunque tenga que compartir en ciertas ocasiones funciones con los grupos de pares y la escuela.

Por otro lado, autores como Lahire (2007) consideran que sin importar las transformaciones que sufra la sociedad, la institución familiar sigue manteniéndose como principal socializadora de sujetos.

La familia no queda nunca inerte ante otros marcos socializadores potenciales: puede ser más o menos controladora en materia de “frecuentaciones” y de salidas –vigilando la composición del grupo de pares que se pueden frecuentar y limitando el tiempo pasado fuera de todo control familiar–, ejercer un rol de filtro en materia de programas televisivos y, más generalmente, desempeñar un trabajo soterrado pero permanente de interpretación y de enjuiciamiento con respecto a todas las esferas de la vida social (Lahire, 2007: 26)

En los procesos de interacción intrafamiliar, ocupan una parte fundamental los padres quienes tienen como objetivo socializar a sus hijos en un determinado sistema de valores, normas y creencias; es decir, el intento de los padres por configurar un determinado tipo de persona en sus hijos, se da por medio de la socialización familiar.

Al respecto, existen diferentes modelos de socialización parental, los cuales tratan de comprender las diversas formas de relación que se dan entre padres e hijos, como medio para lograr la socialización familiar. Uno de esos modelos es el de mutualidad propuesto por Schaffer (1989), que basado en el Interaccionismo Simbólico:

Concibe al niño/a y al adolescente como un participante activo en la construcción de su propio desarrollo social, y resalta la importancia y significatividad de la interdependencia entre padres e hijos en sus intercambios sociales, al considerar que estos intercambios son resultado de una negociación constante basada en la exploración y la estimulación mutua. Entre otras cosas, este modelo pone de manifiesto la dificultad de abarcar en un único estudio la influencia que tienen en la vida de los adolescentes todos los sistemas sociales que les rodean (Lorence Lara, 2008: 34).

Diversos investigadores (Musitu 2000, Marcobi y Martín 1983, Baumrind 1971) con el fin de profundizar en este tema, se han dado a la tarea de analizar los diferentes estilos parentales existentes, los cuales suelen variar de acuerdo a la cultura en la que este inserta la familia, sin embargo existen dos aspectos significativos en relación al estilo de socialización parental, independientes a la variable cultura. El contenido que se transmite es uno de esos aspectos, siendo el otro el aspecto formal, que tiene que ver con la manera en cómo se transmite la información a los adolescentes. El primero, está relacionado principalmente a los valores socioculturales predominantes en el contexto. Mientras que el segundo, se refiere a la disciplina familiar, es decir, aquellas estrategias y mecanismos que se usan al interior de la familia para regular la conducta de los hijos, la cual influye en la asimilación de los valores que ellos adquieren.

La relación que entablan los hijos con los padres, determina la apropiación que los adolescentes hagan de los valores y normas transmitidos, los cuales serán asimilados o rechazados en base a la cercanía o el tipo de relación que tengan con sus progenitores, que por el tipo de valores en sí. “La calidad de las relaciones padres-hijos favorece la identificación del hijo con los valores de los padres, en dos direcciones: 1) el grado de significación que el hijo le atribuya al padre, y 2) el tipo de disciplina y el estilo parental” (Musitu, 2000:17).

Investigaciones como las de Noller y Callan (1990), Collins y Russell (1991), Miller y Stubblefield (1993), Paulson y Sputa (1996), Fuentes et al. (2001), efectuadas con el fin de conocer que estilo parental es determinante para el adolescente, dieron como resultado que la madre es dentro de la familia el elemento más significativo.

Las razones que los adolescentes proporcionaron para llegar a dicha conclusión, fue que consideraban que mantienen más conversaciones con ella, por lo que la percibían como emocionalmente más cercana y por ende como un importante apoyo emocional. De esta forma, “las relaciones de los adolescentes con sus madres pueden ser caracterizadas como más intensas que con los padres, además se ha comprobado que se implican más en el cuidado de los hijos/as que los padres en todas las relaciones estudiadas” (Lorence Lara, 2008: 36).

Siendo estos los principales motivos por los que en la actualidad, los estudios en torno a la familia, le suelen prestar mayor atención al rol que juega la madre dentro del grupo y en especial entorno al proceso de socialización de los hijos, en lugar de al padre. Además de que

en la actualidad, el papel de la madre se ha visto envuelto en diversos cambios sociales (como su ingreso al mercado laboral), los cuales pueden tener efectos en los adolescentes al ser un elemento fundamental para ellos, por lo que es necesario conocer cuáles son estos efectos y cómo influyen en la relación con sus hijos.

Sin embargo al transitar a la socialización secundaria, el contexto donde se desenvuelve el individuo es ampliado y con ello los sujetos significantes de acuerdo a Berger y Luckman (1991), quienes exponen que cuando el individuo comienza a integrarse a diferentes submundos en los que adopta diversos roles y perspectivas sobre el mundo que lo rodea, deja de tener como únicos agentes socializadores a la familia y escuela. En este tipo de socialización el grupo de pares y los medios de comunicación, se convierten en agentes de gran influencia para la persona que atraviesa por la etapa de la adolescencia y que se extenderá hasta la edad adulta.

Ambas socializaciones se encuentran estrechamente conectadas, de modo que todo lo que suceda en la primera socialización repercutirá en la segunda y por ende, influirá en la formación de la identidad del individuo. Es por esta razón que la discrepancia entre una y otra suelen ser una causa del fracaso en el proceso de socialización, como menciona Lucas Marín (2006: 335):

Al examinar los fracasos en la socialización se han apuntado con frecuencia tres causas: los accidentes biográficos, físicos o morales, en la medida en que producen estigmas en las personas; la heterogeneidad en los elementos socializadores (padre y madre de diferentes culturas en conflicto, por ejemplo), y grandes discrepancias entre la socialización primaria y la secundaria.

Por otro lado, la socialización tiene entre sus principales características, que es un proceso continuo, ya que inicia desde los primeros años de vida del individuo y finaliza cuando este muere. Además se basa en la recepción de modelos, los cuales suelen ser impuestos como absolutos, principalmente en la socialización primaria en la que los adultos tienen el control sobre lo que el niño asimila. Otra característica de este proceso es que al mismo tiempo que impone una disciplina y control en los sujetos al formar hábitos, también otorga las herramientas necesarias para tomar sus propias decisiones.

Sin embargo, al ser la comunicación (el lenguaje) el elemento básico de la socialización, esta se convierte en un proceso en constante adaptación, esto como resultado de las diferentes formas de comunicación que surgen dentro de la sociedad y que repercuten en los procesos que dentro de ella se realizan. Es por esta razón, que dentro de las ciencias sociales en los últimos 50 años se ha prestado mayor atención desde áreas como la sociológica y la psicológica, al análisis del proceso de socialización como formador de las conductas individuales. Teniendo como principales aportaciones diversas teorías que han servido para enriquecer la información ya existente sobre el tema.

Es así, como desde el psicoanálisis se retoma la importancia del factor biológico en la formación de la personalidad del sujeto. Es decir, las motivaciones de un individuo, que suelen ser consideradas resultado de la socialización, la perspectiva psicoanalítica las considera un factor heredado y con un profundo significado sexual. Dicho argumento ha sido

ampliamente criticado, sin embargo como menciona Lucas Marín (2006:323) la herencia sí juega un papel determinante en el proceso de socialización, ya que sin la habilidad heredada de aprender a hablar, el proceso de socialización no sería posible.

Por otro lado, la corriente conductista de origen sociológico, hace énfasis en la importancia de la impartición de recompensas y castigos como parte de la socialización, por medio de los cuales se fomenten hábitos que faciliten la realización de actividades que cumplan las expectativas de los otros. Esta perspectiva ha sido retomada principalmente desde el área de la educación, con buenos resultados.

La psicología considera que en gran parte la socialización de los individuos se lleva a cabo por medio de la imitación, la cual se da con facilidad en el hombre, permitiéndole adquirir determinadas conductas. En esta idea se basa la teoría de los modelos, la cual menciona Lucas Marín (2006: 322) es ampliamente utilizada en los procesos de la terapia moderna, mediante las técnicas del role playing y el modeling, las cuales por medio de la representación de roles pretende que el individuo adquiera capacidades y habilidades que le permitan integrarse a la sociedad.

Otro aporte importante al análisis del proceso de socialización lo hizo la perspectiva interaccionista, la cual insistiendo en el carácter social del individuo, considera a la interacción social como fuente principal de la personalidad humana. Es decir, de acuerdo a esta perspectiva "el individuo adquiere funcionalidad en la sociedad mediante la interacción social, sobre todo por el lenguaje, que es la fuente primordial de la personalidad humana: el niño se hace humano mediante el lenguaje" (Lucas Marín, 2006: 318).

De ahí la importancia de tratar los problemas del habla que suelen presentar algunos individuos, ya que esa situación puede interferir de forma negativa en el proceso de socialización. De esta manera, el Interaccionismo Simbólico determina como esenciales en la socialización las relaciones interpersonales, que a través del lenguaje como base de la comunicación e interacción, influyen en la construcción de la identidad del individuo. Es decir, desde esta perspectiva, la personalidad es producto de las relaciones que mantienen los sujetos a lo largo de sus vidas.

Mead (1973) explica que durante el desarrollo el individuo toma forma, no nace con una personalidad ya construida, sino que ésta se construye en base a la experiencia y las actividades sociales en las que la persona entra en contacto con otros individuos, lo que da resultado a su identidad. La forma en cómo los otros individuos lo ven, permiten al sujeto que sea capaz de experimentarse a sí mismo de manera indirecta. Es decir, al conocer la percepción que los demás tienen de él, el sujeto es capaz de conocer una parte sobre sí mismo que desconocía, la cual se refiere a la forma en cómo él se proyecta frente a los demás, provocando que ellos se creen una imagen determinada de él.

Entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o inmediatamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino sólo en la medida en la que se convierte primeramente en objeto para sí del mismo modo que otros individuos son objetos para él o en su experiencia, y se convierte en objeto para sí solo cuando adopta las actitudes de los otros

individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 1973: 170).

Es por medio de la comunicación, que puede surgir un tipo de conducta en la cual es posible que el sujeto se convierta en un objeto para sí. Dicha conducta se manifiesta en el individuo cuando éste, es capaz de escucharse a sí mismo, responderse, hablarse y replicarse, igual que si lo hiciera con otro individuo. Un ejemplo que menciona Mead (1973) de esta situación, es cuando un infante tiene un amigo imaginario con el cual convive, el cual no es otra cosa que él mismo. Esta situación es relevante debido a que "la persona en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social" (Mead, 1973: 172). Ningún individuo, según el autor, puede surgir fuera de la experiencia social.

El surgimiento en la experiencia social, se puede ver reflejado por medio de lo que sucede en una conversación, en la cual cuando se habla con otro sujeto, se da seguimiento a lo que se dice y a su vez se busca comprenderlo, con el fin de dar dirección a la conversación y que esta sea continua y sin inconvenientes. Cambiando el discurso al percibir que lo que se dirá a continuación, puede afectar negativamente la relación que se está llevando a cabo. De esta forma, el individuo aprende a determinar cómo se debe actuar en una relación con determinados sujetos.

La inteligencia reflexiva es, precisamente, esa plática consigo mismo sobre lo que el sujeto debe de decir o actuar, de modo que su acción de continuidad al proceso social. Es decir, en la inteligencia reflexiva, considerada esta como una forma de pensamiento, el sujeto prepara previamente lo que les deberá decir a otros, los cuales serán su público oyente, prepara tanto las palabras, los gestos y en algunos casos hasta los movimientos, de que lo que diga esperado que así se produzca el efecto deseado por la adecuada transmisión del mensaje. Siendo esta la razón, por la que dicha inteligencia reflexiva se considera previa a la acción social, además de ser considerada una conducta social, porque el sujeto prepara con anticipación lo que piensa decir, basándose en las reacciones que lo que dirá le provoquen, lo cual le permitirá tener una visión de la probable respuesta que obtendrá de quienes lo escuchen, lo que influirá al mismo tiempo en la forma de relacionarse con ellos.

Mead (1973), considera que este tipo de situaciones y experiencias sociales, tienden a determinar la manera en como una persona entra en contacto con otros sujetos, es decir, como se comunica con ellos. Esto varía dependiendo de los individuos con los que se entre en contacto, ya que la misma persona tiende a comportarse de manera distinta con personas distintas, siendo diferentes cosas para los diversos sujetos.

El proceso social determina como la persona deberá de presentarse ante los demás. "Es el responsable de la aparición de la persona; esta no existe como una persona aparte de ese tipo de experiencia (...) la estructura de la persona completa es, así, el reflejo de proceso social completo" (Mead, 1973: 174). Al igual que con cada sujeto, en cada grupo social el sujeto se ve en la necesidad de seguir determinadas pautas de comportamiento, de modo que al formar parte de diversos grupos sociales (amigos, familia y trabajo) estos contribuyen de cierta forma a la formación de la conducta del individuo.

Una persona es una personalidad porque pertenece a una comunidad, porque incorpora las instituciones de dicha comunidad a su propia conducta. Adopta el lenguaje como un medio para obtener su personalidad, y luego, a través de un proceso adopción de los distintos papeles que todos los demás proporcionan, consigue alcanzar la actitud de los miembros de la comunidad (Mead, 1973: 191).

En otras palabras, para ser una persona es necesario pertenecer a una comunidad, la cual deberá transmitir al sujeto las pautas sobre lo que es socialmente correcto y lo que no, además de dotarlo de un código de símbolos, por medio del cual el sujeto sea capaz de comunicarse y e integrarse al contexto que lo rodea.

A este tipo de relaciones Mead (1973) las denomina *acto social*, porque en ellas intervienen dos o más personas, diferenciándolo del acto en el que sólo se ve involucrado un individuo, lo que permite el intercambio de experiencias. Considerando al acto social, como una situación en la que intervienen tanto situaciones presentes como pasadas, debido a que antes de que naciera el individuo la sociedad ya existía y muchas de las cosas que el individuo conoce fueron socialmente aprendidas. Es decir, el sujeto no se vio en la necesidad de tener que descubrirlas debido a que antes que él, alguien más ya lo había hecho, transmitiéndolo posteriormente al resto de su contexto. Es así como muchos de los conocimientos que el individuo tiene de su contexto fueron transmitidos a él, ya sea por sus padres, maestros o cualquier adulto, como parte de su legado social.

La importancia de que un individuo se comunique con las personas que lo rodean, se debe a que por medio de ellas el aprenderá a convivir con los otros como el contexto espera que lo haga, esto en base al uso de los medios y símbolos adecuados de acuerdo a su entorno social y cultural, los cuales es imposible que el sujeto conozca si no se relaciona con los sujetos que están a su alrededor y ellos le transmiten las pautas que el necesitará para comunicarse eficientemente.

Uno de los primeros símbolos que el individuo aprende a usar es el gesto, “mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general” (Ritzer, 2005: 479). Por medio cual, la persona en sus primeros meses de vida, expresa emociones y sentimientos a falta del conocimiento y dominio del habla. El gesto permite el envío de mensajes que sirvan de estímulo para la otra persona, con el cual se busca una reacción en base a dicho estímulo, el cual no siempre será entendido como se espera, sin embargo esto no impedirá que se produzca una conversación de gestos, en la cual las personas reaccionan en base a los gestos que ambos realizan. Al respecto Mead (1973:177) menciona:

El gesto surge en el acto social como un elemento separable, en virtud del hecho de que es seleccionado por las sensibilidades hacia él de otros organismos; no existe meramente como gesto en la experiencia del individuo aislado. La significación de un gesto para un organismo, repitámoslo, se encontrara en la reacción de otro organismo a lo que sería la completación del acto del primer organismo que dicho gesto inicia e indica.

No toda conversación por medio de gestos es significativa ya que “por conversación significativa entendemos que la acción es tal que afecta al individuo mismo y que el efecto producido sobre el individuo es parte de la puesta en práctica inteligente de la conversación con otros” (Mead, 1973: 172). Además existen gestos inconscientes que los individuos

realizan como una respuesta (acción o reacción) instintiva. Es decir, no existe el proceso de reflexión característica de un símbolo significativo, el cual tiene como fin, enviar al otro individuo un mensaje determinado en busca de una respuesta específica. Siendo este tipo de gesto el que influye de forma representativa en la personalidad del individuo.

El conjunto de gestos vocales que tiene mayor probabilidad de convertirse en símbolos significantes es el *lenguaje*: <un símbolo que responde a un significado en la experiencia del primer individuo y que también evoca ese significado en el segundo individuo. Cuando el gesto llega a esta situación, se ha convertido en lo que llamamos "lenguaje". Es ahora un símbolo significativo y representa cierto significado>. En una conversación de gestos, solo se comunican gestos. Sin embargo, el lenguaje implica la comunicación tanto de gestos como de sus significados. (Ritzer, 2005: 480).

Es por medio de los símbolos significantes que se lleva a cabo la interacción simbólica: las personas desarrollan formas más complejas de interacción y organización por medio de estos símbolos significantes, lo cual no sería posible sólo con los gestos. Esta situación es posible debido a que existe un código común de símbolos y significados que permiten la interpretación de los gestos que se expresan. Dicho código existe desde mucho antes que la persona naciera y fue dado por los individuos que lo precedieron, de modo que la persona no necesita crearlo, sólo aprenderlo a usar. Siendo el lenguaje el código que es primordial aprender a dominar.

El lenguaje nativo puede ser tomado como un conjunto de referencias que, de acuerdo con la concepción natural relativa del mundo aprobada por la comunidad lingüística, ha predeterminado que rasgos del mundo son dignos de ser expresados y, por consiguiente, que cualidades de esos caracteres y que relaciones entre ellos merecen atención, así como que tipificaciones, conceptualizaciones, abstracciones, generalizaciones e idealizaciones son significativos para lograr resultados típicos por medios típicos (Schutz, 1974: 310).

Por otro lado, para la interpretación de dichos símbolos significantes es necesario recurrir a las experiencias previas acumuladas, por medio de las cuales sea posible entender y dar sentido a la conducta del otro individuo. Esa situación es posible debido a que existe un código de significados el cual nos permite aprender a nuestros semejantes y las realidades del mundo que ellos tienen. A su vez, el otro sujeto conoce una versión distinta de la realidad conformada por uno mismo, esto debido a que ambos se encuentran en un campo de influencia en el que mutuamente se trascienden.

La trascendencia de un individuo a otro se hace por medio del lenguaje, el cual es el principal vehículo de la comunicación, Schutz (2003: 154) considera que esto se debe a que "su poder de tipificación lo convierte en el más destacado instrumento para comunicar sentido". El cual, por medio de la interpretación de la expresión semántica es considerado la condición fundamental del intercambio social. "En la comunicación o en el intercambio social cada referente presentacional, si esta socialmente aprobada, constituye simplemente el núcleo alrededor del cual se unen las orlas del tipo descripto" (Schutz, 1974: 311).

Por otro lado, tanto la palabra como la oración tiene un contexto tras de sí, el cual sólo se puede entender si se conoce el pasado y presente del individuo que la expresa, lo que es muy

difícil si es una relación que tiene poco tiempo de haberse entablado o si en individuo no comunica más con gestos o movimientos.

Toda palabra y toda oración está rodeada- recurriendo nuevamente a un término sugerido por William James- por <orlas> que las conectan, por una parte , con elementos pasados y futuros del universo del discurso al que pertenecen y, por la otra, las circundan con un halo de valores emocionales e implicaciones irracionales que son, en sí mismos, inefables (Schutz, 2003: 103).

Lo anterior explica que el lenguaje no es solamente un conjunto de símbolos o reglas lingüísticas, ya que intervienen otros factores que dan un sentido profundo a lo que se expresa. Por esta razón es que las relaciones interpersonales permean en los individuos, ya que no se puede entablar un dialogo sin que haya algún efecto de dicha conversación en ambos individuos.

En todo lenguaje existen giros idiomáticos, términos técnicos, jergas y dialectos, cuyo uso está limitado a grupos sociales específicos (...) Cada grupo social, por reducido que sea (si no cada individuo), tiene su código privado, comprensible únicamente para aquellos que han participado en las experiencias pasadas comunes en las que surgió o en la tradición vinculada con ella (Schutz, 2003: 103).

De acuerdo a lo mencionado hasta el momento, la influencia que ejercen las relaciones interpersonales en los individuos es indiscutible, ya que a partir de ellas se va formando la identidad que estos asumen y como resultado de dicha identidad actúan en su contexto, por esta razón, a continuación se abordara con mayor precisión en qué consiste el termino relación interpersonal y que elementos la constituyen.

2.5 Relación interpersonal

El hombre como un ser social, requiere relacionarse con otros individuos, en especial en ciertas etapas de su desarrollo como son: la infancia y la adolescencia. En estas etapas en específico, las relaciones que entable con quienes le rodean serán determinantes tanto para sobrevivir así como para desarrollar aspectos como su personalidad, la cual por medio de la socialización es como se va formando.

El proceso de socialización en que se desarrolla el ser humano, implica como condición *sine qua non* la convivencia con otros (sus semejantes, otros humanos). Esta convivencia social conlleva una interrelación entre personas diferentes, por lo que la piedra angular de la concordia social es el establecer vínculos genuinamente humanos (Campos, 2006: 10).

Durante la adolescencia las relaciones que entable el individuo con otros sujetos, adquieren mayor peso, debido a que es por medio de ellas como el joven, forma sentimientos de seguridad, aceptación, integración, unidad y define una identidad propia, resultado de las interrelaciones en donde por medio de la convivencia con otras personas, va definiendo aspectos que lo diferencien de los demás. Todas las relaciones que entabla el individuo en la adolescencia tienen cierta influencia en él, pero en especial las relaciones interpersonales.

El concepto que tenemos de nosotros mismos deriva en gran medida de nuestras relaciones con el resto de la gente. Intercambiamos con ella diversas mercancías, y debemos hacer diversos ajustes en este intercambio. (...)Cada persona tiene tres necesidades interpersonales básicas que se manifiestan en la conducta y los sentimientos que tiene hacia otra gente; tal como yo las postulo, esas necesidades son las de *inclusión, control y afecto*. Toda la actividad del individuo enraíza, empero, en sus sentimientos con respecto a sí mismo, en su concepto de sí mismo. (Schutz, 2001: 34)

2.5.1 Definiciones

El tema de las relaciones interpersonales en la actualidad, cuenta con varias perspectivas teóricas. Sin embargo, aún se requiere que se trabaje en la construcción de una definición consensada sobre lo que son las relaciones interpersonales. Al respecto, Campos (2006: 1) considera que “Hablar de relaciones interpersonales es hacer referencia a la esencia misma del ser humano, ya que el hombre necesita de otros hombres para sobrevivir y poder realizar su propia humanidad. El hombre no puede vivir en soledad, al menos no puede hacerlo humanamente”.

Por otro lado, Gámez (2005: 248) considera que el término de relaciones interpersonales está estrechamente ligado a la satisfacción de ciertas necesidades psicológicas y emocionales como son la autonomía, competencia y vinculación.

En las tres necesidades psicológicas de autonomía, competencia y vinculación existe un denominador común, la importancia de “los otros”. Los contextos que facilitan o interfieren en la percepción de autonomía son siempre interpersonales, sean éstos los padres, los profesores, los jefes, etc. En el caso de la competencia, no hay una señal mejor que la retroalimentación positiva que nos dan las personas significativas, los grupos de referencia, los contextos sociales, etc.; por último, no hay una necesidad más genuinamente interpersonal que la vinculación.

En la búsqueda de una definición común de relaciones interpersonales, lo autores se encuentran con la dificultad de la delimitación, quedando todo el trabajo de análisis “en una región de incertidumbre y misterio” (Beltrán-Quera, 1980: 29). Sin embargo, esto no impide que se puedan identificar algunos de los aspectos que intervienen en la construcción del término:

Las relaciones humanas tienen un capítulo específico dentro del grupo, sea grupo familiar, sea grupo de trabajo, sea grupo de amistad, o de ideología. Sabido es que las relaciones personales en los grupos naturales son más espontáneas, recíprocas, gratificantes y satisfactorias. Y a la vez son menos anónimas y generalizadas; son más creativas y responsables, mostrando en ellas los sujetos el máximo de diferenciación y personalización de que son capaces. Para las relaciones interpersonales, especialmente dentro de un grupo, los factores impalpables a veces, del clima psicológico ambiental, de las actitudes de mutua aceptación, respeto, estima, solidaridad, comprensión, estímulo, etc., cobran cada día más relieve e importancia.(Beltrán-Quera, 1980: 29).

Considerando las diferentes apreciaciones de los autores, es posible definir de forma general a las relaciones interpersonales, como aquellas en las que intervienen dos o más individuos, los

cuales por medio del contacto (interacción/comunicación), construyen y reproducen pensamientos, actitudes y sentimientos, generados por la influencia que en ellos tienen los otros.

La vida es fluida; la personalidad en dinámica, no estática. En rigor no somos; nos hacemos. Hace cinco años éramos diferentes de lo que somos hoy; y en cinco años seremos distintos. No podemos aislarnos y evitar las tensiones entre nuestras fuerzas internas (biológicas y psíquicas) y las demandas del medio siempre cambiante; entre nuestra identidad y la pertenencia a los diversos grupos y organizaciones. Ser hombre o mujer equivale a vivir sometido al esfuerzo sin tregua por definirse y redefinirse en la constante interacción y el dialogo forzoso. (Knapp, 1994: 17).

El ser humano al ser de naturaleza social, necesita para su sobrevivencia de relacionarse con otros individuos. Cuando es recién nacido requiere de los padres que se hagan cargo de él por ser vulnerable. En la niñez comienza a entablar relaciones externas al grupo familiar cuando comienza a ir a la escuela (maestros, compañeros y amigos). Posteriormente, en la adolescencia el entablar relaciones fuera del hogar se vuelve una prioridad, debido a que por medio de las relaciones que entable el definirá parte de su personalidad e identidad. Durante su vida adulta como lo menciona Knnap (2004) deberá convivir con un sin número de individuos, los cuales le obligaran de forma indirecta a construir aspectos de su persona, como parte de un proceso de socialización:

El comportamiento, las aptitudes y los caracteres propiamente humanos no se transmiten por herencia biológica, los adquirimos a lo largo de la vida y, por lo tanto, puede decirse que todo individuo aprende a ser hombre. Por esa razón, el hombre es un ser social y todo lo que en él hay de humano proviene del contacto con otros seres humanos, de su vida en sociedad. En consecuencia, es sólo a través de otros (sus semejantes) que la posibilidad de ser humano se realiza efectivamente. Esto implica un proceso de socialización, donde la comunicación resulta de suma importancia (Campos, 2006: 3).

Es así, como la comunicación se convierte en un elemento esencial en el proceso de socialización, la cual permitirá al individuo junto con otros elementos construir aspectos de su identidad indefinidos hasta ese momento, como se verá con mayor detalle a continuación.

2.5.2 Comunicación

La comunicación permite establecer relaciones interpersonales que contribuyan a lograr la convivencia con los demás; sin embargo, dada su relevancia y complejidad es necesario tomar en cuenta no sólo lo que se dice, sino también cómo se dice y los movimientos corporales, como variables que influyen en la interpretación.

Esta facultad o proceso humano tiene como una de sus funciones principales “satisfacer la necesidad que tienen las personas de iniciar y mantener relaciones sociales con los demás” (McEntee, 2001: 111). A pesar de que el fin inmediato sea transmitir un mensaje, el entendimiento de dicho mensaje tiene como finalidad última que al entenderse dicho mensaje que produzca algún tipo de relación. “Teóricamente una comunicación es correcta cuando un

mensaje recibido es igual al mensaje emitido, o sea, cuando el mensaje en el receptor coincide con el mensaje en el emisor" (Knapp, 1994: 31).

El proceso de comunicación entrafia muchos significados y de igual forma, en este intervienen diferentes elementos que dependiendo del caso facilitarán o complicarán su desarrollo. Uno de los aspectos en el que todos los autores coinciden es que es necesaria la presencia de al menos dos individuos. "La comunicación tiene una esencia fundamentalmente social, por lo que el centro de la reflexión sobre la comunicación no es tanto el individuo per se, sino la relación de interacción entre sujetos" (Rizo, 2005: 5).

Existen principios generales respecto a la comunicación entre individuos, de los cuales entre los más importantes son que la comunicación es omnipresente, inevitable e irreversible. Es decir, "todo el mundo se comunica siempre, independientemente de donde o como viva (es omnipresente), no es posible no comunicarse (es inevitable) y una vez que se comunica un mensaje, este no se puede borrar (es irreversible)" (McEntee, 2001: 113).

Las personas regularmente cuando se comunican no lo hacen al azar de modo que la comunicación de alguna forma en predecible, porque cuando se entabla la relación, se lleva algo fijo en la mente sobre lo que se espera de ese encuentro.

La comunicación es personal, es decir, cada persona percibirá e interpretará una situación de comunicación de acuerdo con sus propios intereses, creencias y valores socioculturales y personales. Por ejemplo, si unos amigos te invitan a una fiesta, tu recibirás este mensaje de una manera diferente a como lo haría tus padres (McEntee, 2001: 115)

Es además continua, debido a que a pesar de que se termine una conversación momentáneamente, eso no significa que no pueda continuar en algún otro momento de modo que tiene un inicio pero no un final, siempre continúa. Así como también es un proceso dinámico, ya que al transmitirse un mensaje, habrá una respuesta, lo que provocará otra respuesta y así sucesivamente.

Por último, se encuentra una de las características más comúnmente conocidas sobre la comunicación, que consiste en que esta puede ser verbal o no verbal, interviniendo en ambos casos diferentes elementos como son el habla por un lado y los gestos, por otro. Siendo además una más consiente que la otra, sin embargo ambas con un impacto en las relaciones interpersonales.

La comunicación verbal suele ser consiente: cuando hablamos o nos hablan solemos prestar nuestra atención al significado del discurso. Es lo que sucede a diario en las clases, conferencias, pláticas, discusiones, lectura de prensa, etc. (...) La comunicación no verbal se desarrolla en las penumbras del inconsciente. A pesar de nuestra locuacidad, menos del 30% de la comunicación es verbal (Knapp, 1994: 36).

Al respecto, cabe aclarar que la comunicación no verbal se relaciona más hacia la expresión de sentimientos y emociones, no tanto al de pensamientos e ideas, por lo que su manifestación además es más espontánea que la comunicación verbal. La comunicación no verbal, puede ser gestual, mímica, simbólica, acciones u omisiones, formas de expresión como las artes plásticas

y la música, incluso el silencio en una forma de comunicación. Una de las primeras formas de comunicación no verbal de los individuos cuando son bebés es por medio de los gestos.

La mímica, también es una representación de la comunicación no verbal, que tiene que ver con el cuerpo del individuo en general, un ejemplo de ella es cuando se saluda con un ademán a otra persona. Incluso el uso del espacio es una forma de comunicación no verbal, por ejemplo: "el que un antiguo amigo me reciba en su oficina quedándose detrás de su escritorio, o bien, haciéndome sentar a su lado, son mensajes de distancia y frialdad (el primero) o de camaradería y cordialidad (el segundo)" (Knapp, 1994: 38).

También las acciones u omisiones, envían mensajes que está tratando de comunicar de forma inconsciente la otra persona. En este sentido "la conducta de los padres es constelación de mensajes para los hijos, así como los ritos religiosos son proclamación de una fe" (Knapp, 1994: 38).

El silencio es polivalente. Según el contexto adquiere muy diversos significados; a saber: el silencio del interlocutor que escucha con interés y sintonía, quien escucha con interés y desacuerdo, quien soporta una plática con indiferencia; el silencio de la esposa enojada y despechada, el silencio del amor en el diálogo de una pareja de novios, el silencio de la adoración en el clímax de un rito religioso, el de la simpatía y comprensión en el pésame a un íntimo amigo, el de los anfitriones que necesitan que un visitante se retire (Knapp, 1994: 38).

A diferencia de la comunicación verbal, la no verbal puede entrañar un sinnúmero de significados a interpretarse, ya que como se puede observar incluso el silencio de una persona hacia otra puede significar dos cosas completamente distintas. Por esta razón, el silencio es un aspecto que debe ser tomado en cuenta cuando se pretenden entablar relaciones interpersonales. Debido a que en las relaciones entre individuos, ambos tipos de comunicación se intercalan, de tal forma que una complementa a la otra y ambas transmiten mensajes, los cuales a su vez pueden estar en sintonía o no.

Después de hablar sobre la comunicación en las relaciones interpersonales, a continuación trataremos de otro aspecto que se involucra en estos encuentros: la interacción de los individuos.

2.5.3 Interacciones

La interacción, así como la comunicación, son protagonistas en las relaciones interpersonales, es decir, no se puede realizar un encuentro entre dos individuos sin que ambas en diferentes niveles estén presentes. Sin embargo, a pesar de que ambas tienen gran relación es necesario dejar claro como se definen una y otra. Rizo (2005: 1) define a la interacción como "el intercambio y la negociación del sentido entre dos o más participantes situados en contextos sociales".

En el proceso de comunicación es necesaria la interacción, así como la interacción no se puede llevar a cabo sin que exista algún tipo de comunicación. Aun así las diferencias aunque sutiles,

existen. Durante la comunicación los individuos suelen proyectar sus formas de ver el mundo, interactuando desde sus posiciones en las que construyeron dichas formas.

Puga (2000:14) define a la interacción como un proceso en el cual los individuos se ven involucrados por una asunción de roles, al momento de relacionarse entre sí. Como explica;

El proceso de la asunción de rol recíproca, del desempeño mutuo de conductas empáticas. Si dos individuos hacen inferencias sobre sus propios roles y asumen al mismo tiempo el rol del otro, y si su conducta comunicativa depende de la recíproca asunción de roles, en tal caso se están comunicando por medio de la interacción mutua.

La obligatoria reciprocidad, es una de las características que hasta el momento se le ha otorgado a la interacción, ya que de no existir, la interacción no se llevaría a cabo, se cortaría. Superando de esta forma el proceso de comunicación, debido a que al existir la reciprocidad la comunicación aumenta obligando a los participantes a intercambiar roles, es decir, además de emisor este deberá transformarse en receptor y de igual forma, el otro individuo intercalará ambos roles, esto con la finalidad de que el proceso no se rompa y que sus mensajes sean recibidos correctamente. "Es doble comunicación y se doblan los tres componentes de cada comunicación (...) Este doble ejercicio acrecienta la calidad de la comunicación" (Coronado, 1992: 220).

La interacción, produce reacciones en los individuos al igual que la comunicación, lo que las diferencia en todo caso, es que en la interacción ese es el fin, el obtener alguna respuesta como reacción y en la comunicación no siempre es esa la finalidad. La empatía es una de las reacciones que pueden surgir de la interacción, debido a que al intercambiar roles, el individuo se encuentra en la posibilidad de conocer la postura del otro, ver desde su posición la situación y a partir de ella reaccionar y entender al sujeto que tiene delante de él. "Podemos decir que la interacción es el ideal de la comunicación, el fin hacia donde tiende la relación humana" (Puga, 2000: 15).

Al tener ambos términos (comunicación e interacción) una conexión tan estrecha, es natural que muchas de las características que se usan para definir a uno se aplique de cierta forma en el otro. Lo mejor para no ser repetitivos, es enunciar lo que los diferencia o complementa, ya que al final ambos forman parte de las relaciones interpersonales. Al respecto Poyatos (2003) define la interacción como:

El cambio consciente o inconsciente de signos comportamentales o no comportamentales, sensibles o inteligibles, del arsenal de sistemas somáticos y extra somáticos (independientemente de que sean actividades o no actividades) y el resto de los sistemas culturales, ya que todos ellos actúan como componentes emisores de signos (y como posibles generadores de subsiguientes emisiones) que determinan las características peculiares del encuentro. (Poyatos, 2003:69)

Después de revisar diferentes definiciones que existen sobre el término interacción, se pueden observar con mayor claridad, cuales son las diferencias entre este concepto y el de comunicación, que a pesar de estar conectados por ser elementos de las relaciones interpersonales que construyen los individuos a lo largo de sus vidas y que cobran mayor relevancia durante la adolescencia. Aun así, dichos términos son diferentes, ambos son medios

que permiten que se lleve a cabo el proceso de socialización, ya que por medio de la interacción y la comunicación, elementos como la familia, los pares, las instituciones y la comunidad, influyen en los individuos.

Finalmente, el presente marco teórico pretende dar bases que sustenten el trabajo de campo que se realizara posteriormente, esto con el fin de cumplir el objetivo planteado previamente. Por tan motivo a continuación, se presenta la metodología que se pretende llevar a cabo en esta investigación.

CAPITULO 3. METODOLOGÍA

3.1 Diseño

La presente investigación se define como un estudio cualitativo, cuyo fin es tratar de conocer “la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, 2006:127). La elección de una metodología cualitativa surge de la importancia de conocer más allá de lo aparente de un fenómeno. Lo que se pretende por medio de ella es profundizar en los datos, tratando de esta forma de conocer ha detalle la situación, además de comprender la realidad social como resultado de un proceso de construcción visto a partir de la lógica de sus protagonistas. Como lo menciona Pinzón (2005: 59):

El método cualitativo visualiza integralmente un acontecimiento social intentando describir y comprender de manera inductiva la realidad. Desde esta perspectiva, los sujetos que hacen parte de ese acontecimiento social, son percibidos como poseedores de un saber acerca de lo que sucede, siendo portadores por medio del lenguaje, de significaciones y conocimientos de sí mismos y de su realidad.

A través del nivel descriptivo de la investigación cualitativa en esta investigación se pretende crear una descripción detallada de la relación entre el hijo adolescente y la madre que trabaja, por medio de las palabras, expresiones y actitudes dadas por los informantes, las cuales son descritas e interpretadas en base a paradigmas teóricos. “La investigación cualitativa puede generar ricas descripciones. Las citas y descripciones ilustrativas permiten comprender en profundidad como aparecen los escenarios y personas” (Taylor y Bogdan, 1987: 184), lo cual es posible hacer sólo por aquellos que viven dicha situación.

Por otra parte, la metodología y el nivel de investigación de esta tesis se determinaron por un lado, en base a la pregunta de investigación que pretende conocer qué cambios existen en la relación interpersonal entre los adolescentes y sus madres, a partir de que ellas ingresan al mercado laboral. Esto se conocerá por medio de entrevistas a los sujetos de estudio, quienes proporcionarán un panorama determinado de la situación, para lo cual el enfoque más útil será el cualitativo.

Otro aspecto que se tomó en cuenta para la elección de la metodología cualitativa fueron los resultados de la revisión bibliográfica, en la que se observó que la mayoría de los estudios existentes relacionados al tema (Mendoza 1993, García 1994, Brachet-Márquez 1996, Figueroa 1996, Álvarez 1997, Bonacorssi 1999, Musitu 2000, Sandoval 2002, Amaris 2003, Rodrigo 2004, Gimeno 2006, Oliva 2007, Estévez 2007) tienen un corte cuantitativo. Además, la mayoría de ellos fueron realizados en un nivel exploratorio, obteniendo una visión superficial de la situación. Es así, como se decidió que esta investigación fuera cualitativa-descriptiva, con el fin de profundizar en el tema y producir datos más detallados y específicos del problema de investigación.

La información que permitirá realizar dichas descripciones será obtenida de madres que trabajan y de sus hijos adolescentes. Es el lenguaje un aspecto central en la presente investigación debido a que es a partir de este que los individuos construyen su realidad. Sieglin, (2004: 124) menciona que:

Las condiciones para una mayor rigurosidad metodológica en los estudios cualitativos han sido asentadas por el llamado giro lingüístico que la teoría social ha dado desde la década de los años setenta y que llama la atención sobre el papel del lenguaje en la construcción de la realidad. En las ciencias sociales, gran parte de los datos 'cualitativos' - recopilados por medio de diversos tipos de entrevistas, o bien, materializados en documentos- se encuentran inmersos en el lenguaje.

El lenguaje es uno de los aspectos que se analizarán en esta investigación, ya que forma parte de los elementos por medio de los cuales los sujetos describen su situación en el fenómeno, esto de acuerdo a la fenomenología. Además, como parte de los símbolos significantes por medio de los cuales los individuos transmiten mensajes consiente e inconscientemente, también transmiten partes de sus experiencias en la vida cotidiana.

Una de las técnicas por medio de la cual se puede tener un acercamiento a este tipo de símbolos significantes (lenguaje) de las personas en la investigación cualitativa es la entrevista. Debido a que "adopta la forma de dialogo coloquial o entrevista semi estructurada" (Martínez, 2004: 93), permitiendo de esta manera, el sujeto pueda expresar con cierta relajación y libertad su forma de sentir, pensar y actuar, respeto al tema que se le pregunte.

En la guía de entrevista con la madre, se tiene contemplado indagar sobre temas como: su historia laboral, vida cotidiana, la influencia de su trabajo en el hogar, la relación con los miembros de la familia a partir de que ella trabaja, en especial la relación con el hijo(a) adolescente. Por otro lado, la guía de entrevista para el hijo(a) adolescente, abarcara temas como: su vida cotidiana, su percepción sobre el trabajo de la madre y la relación que tiene con ella a partir de que ingreso a trabajar, enfocándose en si considera que hubo cambios o no.

Dicha guía fue sometida a una prueba de ensayo, que tenía como fin comprobar la estructura de la guía, tomar el tiempo que se lleve el realizarla, así como verificar la comprensión de los temas por parte de los entrevistados. La prueba consistió en aplicar el instrumento a tres diadas (madre-hijo(a) adolescente), las cuales cumplían con algunas características similares a los individuos que conformaran la unidad de análisis.

Los resultados de la aplicación fueron, que la duración de la entrevista es de entre 40 minutos y una hora aproximadamente, la mayoría de los ítems son claros, salvo algunos que deben ser planteados con mayor precisión, otros deben ser reordenados y por último, que es necesario agregar temas a la guía que no se estaban contemplando.

Por otro lado, en los estudios cualitativos así como en los cuantitativos, el investigador puede asumir diferentes roles, los cuales generalmente dependen de las habilidades con las que el investigador cuente para la realización de la investigación. En el presente trabajo, el investigador tendrá un papel primordial en todas las etapas, ya que será quien determine los criterios de selección de los informantes, elaborará el instrumento de recolección de datos, lo validará, localizará a las unidades de análisis y posteriormente entrevistara a los sujetos de estudio. Al respecto, Blasco (et. al, 2008: 2) menciona los aspectos que implica el ser entrevistador.

El rol del investigador/a implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas. Lo que hace del entrevistador un auténtico investigador, “depende de su habilidad, su sensibilidad y su cultura para llevar a cabo la entrevista, no hay recetas ni instrucciones estandarizadas sino su *capacidad de reflexión* y decisión sobre el trabajo que está realizando”.

Otra de las actividades que realizará el investigador en el presente estudio, será analizar e interpretar la información recabada en las entrevistas, grabaciones, notas de campo y demás instrumentos de recolección utilizados, proceso en el cual el lenguaje empleado por los entrevistados cobrará significativa importancia.

Siendo el lenguaje es resultado de una construcción social, el sujeto no puede evitar que su forma de expresarse se vea influenciada por el contexto en el que se encuentra, lo cual puede afectar las respuestas que dicho individuo exprese. Por tal motivo, es necesario tener clara la temporalidad que tendrá el estudio que se llevará a cabo, el cual, en este caso, será transversal/transaccional.

Se planea recabar la información en un periodo corto de tiempo y es en este tipo de diseño donde “se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único” (Hernández, 2006: 208). Es decir, se estudiarán un número determinado de situaciones, en las que las madres tienen hijos adolescentes, pero su situación laboral es diferente. Se indagará sobre la forma en cómo se lleva a cabo la relación madre e hijo adolescente; cuando la madre tiene menos de un año de estar trabajando, cuando tiene entre dos y cuatro años y cuando tiene más de cinco años de haber ingresado a trabajar, todo ellos mediante el análisis de diversos casos.

El realizar un estudio longitudinal sería ideal para conocer si existen modificaciones en la relación de ciertos casos, sin embargo por cuestiones de tiempo y recursos, no es posible llevar a cabo este tipo de estudio. Por ello, se optó por esta estrategia de selección de casos, ya que se busca cubrir las diferentes etapas por las que atraviesa la situación entre la madre trabajadora e hijo adolescente y observar si existen cambios entre una situación y otra, sin necesidad de tener que observar todo el proceso de una misma relación.

En relación al tipo de investigación, esta será no experimental. Por medio del presente estudio, se intenta conocer cómo es la relación interpersonal entre madres trabajadoras e hijos adolescentes desde su ambiente natural y cotidiano. Es decir, no se crearan situaciones ni espacios especiales para analizarla.

Después de haber recolectado y transcrito la información (entrevistas, observaciones, anotaciones y grabaciones) para el análisis de la situación, el siguiente paso es organizar los datos. De acuerdo a Martínez (2006), ese proceso consiste en categorizar, estructurar, contrastar y teorizar la información recabada.

Para llevar a cabo dicho proceso con una mayor eficiencia, en la actualidad existen programas que auxilian en la realización de algunas de las etapas del proceso de análisis, los cuales permiten además superar varios de los problemas que implicaba anteriormente efectuar un análisis cualitativo, como son: el encontrar algún grado de homogeneidad entre los datos y el excesivo tiempo invertido en el ordenamiento de los mismos, problemas comunes al tener como materia prima el discurso de las personas. La utilización de un programa computacional permitiría de esta forma, superar dichos problemas, como menciona Rodríguez (1997):

Multiplica la capacidad de trabajo de un investigador individual, pero también la disparidad de criterios para la toma de las decisiones técnicas de codificación, categorización, clasificación, etc. La computadora multiplica igualmente estas capacidades pero manteniendo la homogeneidad de criterios adoptada por una persona. Al automatizar las tareas más mecánicas y rutinarias el investigador ahorra tiempo para poder invertirlo en la toma de las decisiones más importantes, en la elaboración de interpretaciones de los datos y en la construcción de teoría, tareas en las que no puede ser sustituido por la máquina.

De esta forma el MAXqda, permite la realización de algunas de las etapas del análisis, como la de categorización y codificación, que de acuerdo a Taylor y Bogdan (1987), consiste en reunir y analizar "todos los datos que hagan referencia a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones" (1987:167). Así como la estructuración que consiste:

En seguir el proceso de integración de categorías menores o más específicas en categorías más generales y comprensivas. En última instancia, la estructura podría considerarse como una "gran categoría", más amplia, más detallada y más compleja, como el tronco del árbol que integra y une todas las ramas (Martínez, 2006: 141).

Ambas etapas además de ser consecuentes y dependientes una de la otra, consisten, a grandes rasgos, en depurar y organizar la información recabada, acciones que dicho programa puede realizar.

El proceso de categorización, se hizo de la siguiente manera, primeramente se ingresaron al programa los datos recabados en las entrevistas semi-estructuradas realizadas a madres, las cuales el programa se encargó de numerar por párrafos. A continuación, se efectuó la selección de fragmentos de acuerdo a las categorías preexistentes, las cuales fueron extraídas de las tres temáticas generales planteadas en la guía de entrevista: trabajo materno remunerado, familia, cambios en la relación madre- hijo. Estas categorías a su vez, contaban con cinco categorías específicas, como son: historia laboral, trabajo actual, relaciones, dinámica familiar,

percepción, de las cuales se derivaban 15 sub-categorías más. Entre las que destaca una de ellas "roles de género", la cual no fue planteada en el instrumento y sin embargo, surgió en el discurso de las entrevistadas.

Los datos obtenidos de los hijos adolescentes pasaron por un proceso similar, debido a que se abordaron temáticas parecidas. En las categorías generales se encontraban: rutina diaria, familia, cambios en la relación madre- hijo. Las categorías específicas por otro lado, fueron cuatro: actividades, relaciones, dinámica familiar, percepciones, de las cuales se desglosaron 13 sub-categorías más. Siendo estos grupos menores, debido a que al igual que en la guía de entrevista, las temáticas que se plantearon disminuyeron.

En ambos casos, para obtener dichas categorías preestablecidas, se uso de base el instrumento de recolección de datos, el cual para ser elaborado requirió del análisis del marco teórico, con el fin de determinar las temáticas que debían ser considerados tanto en la guía de entrevista, como en la categorización.

Después de ser categorizados los fragmentos de las entrevistas, por medio de una función del programa del MAXqda, se agruparon todos aquellos segmentos pertenecientes a una misma categoría, con el objetivo de verificar la congruencia y concordancia de lo agrupado, permitiendo de esta forma re-categorizar algún segmento que se encontrase fuera de lugar o en algunos casos renombrar alguna categoría, terminando de esta forma con dicha etapa del proceso de investigación.

Sin embargo, las etapas restantes, deben ser realizadas por el investigador, debido a que en ellas es necesario, el análisis, la reflexión y la profundización de los datos. Para llevar a cabo las etapas de contrastación y teorización, se utilizara como apoyo la técnica de análisis cualitativo de contenido, que de acuerdo a Cáceres (2003:57) consiste en:

Denotar tanto el contenido manifiesto como el contenido latente de los datos analizados; reelaborar los datos brutos ya sea simplemente aglutinándolos en "clusters" o conjuntos homogéneos que agrupen material de similar sentido a través de pasos sucesivos hasta llegar a la conceptualización o regla descriptiva que justifique su agrupamiento, o bien, integrando dichos datos a interpretaciones o abstracciones de mayor nivel que permitan, si fuese el interés del investigador, establecer relaciones e inferencias entre los diversos temas analizados y de éstos con teoría previa; reflexión y retroalimentación permanente respecto a lo que significa la investigación desde la práctica.

Posteriormente se deberá contrastar la información encontrada en el campo y que ya fue categorizada y estructurada, con la información que se localiza en el apartado del marco teórico o referencial, con el fin de que dicha comparación permita la reestructuración, reformulación, aplicación o corrección de propuestas teóricas previamente establecidas, enriqueciendo de esta forma el área en la que se encuentra la temática estudiada. Mientras que el segundo, de acuerdo a Martínez (2006:142) consiste en:

El proceso de teorización utiliza todos los medios disponibles a su alcance para lograr la síntesis final de un estudio o investigación. Más concretamente, este proceso tratará de integrar en un todo coherente y lógico, los resultados de la investigación en curso, mejorándolo con los

aportes de los autores reseñados en el marco teórico referencial después del trabajo de contrastación.

Terminando de esta manera con el análisis de los datos, lo cual llevaría a la escritura del informe, cuya estructura narrativa será de tipo descriptivo. Finalizando con las conclusiones de la investigación en base a los datos obtenidos en las cuatro etapas previamente descritas.

Al realizar tanto el trabajo de campo, como el análisis de la información, el investigador debe considerar que existen ciertos principios éticos que siempre debe tener presentes. En relación a este punto, el aspecto ético ha sido un tema considerado a lo largo de la presente investigación.

En especial, en la etapa previa a la recolección de los datos, momento en el cual se analizaron las diversas estrategias que se implementarían. Una de ellas, fue la forma en cómo ganarse la confianza de los entrevistados, para lo cual se programó un encuentro con los informantes previo a las entrevistas. En este encuentro, se les explicaría de forma detallada el objetivo del estudio, así como los fines del mismo, los cuales son eminentemente académicos.

Por otro lado, se prometería a los participantes del estudio informarles sobre los resultados del mismo al finalizar la investigación, con el fin de que conozcan el manejo que se le dio a los datos que proporcionaron. Además se les prometería el acceso a una copia de la investigación si ellos así lo desearan, como respuesta al apoyo otorgado.

El anonimato se les plantearía a los informantes, con el fin de salvaguardar su identidad y la de sus familias, por lo que se decidió omitir a lo largo de toda la investigación sus apellidos y domicilios. Sin embargo, existe la posibilidad de algunos efectos internos en los participantes, que a pesar de estas medidas pueden causarles repercusiones. Debido al tema de investigación, pueden llegar a abordarse ciertos aspectos sentimentales vinculados a la relación entre las madres que trabajan y sus hijos adolescentes. Esto podría repercutir de alguna forma en la percepción que tienen de la relación entre ambos. Sin embargo, si se llegaran a presentar situaciones que pongan en grave riesgo la integridad física o emocional de alguno de los informantes, dichas situaciones serán denunciadas.

Por último, es necesario aclarar, que el único beneficiario de los resultados del estudio será el investigador quien al ser el responsable del estudio, podrá publicar los resultados y conclusiones de la investigación. A continuación, se detallarán las características de los objetos de estudio que participaron en la investigación y la forma en cómo se realizó el acercamiento a ellos, así como las razones por las que se eligieron dichos criterios de selección.

3.2 Caracterización del objeto de estudio

Los participantes de la presente investigación, fueron seis individuos (tres adolescentes y sus tres madres). El número de sujetos, se eligió con el fin de que existiera un caso de cada una de las tres situaciones que se estudiarían (madres con hijos adolescentes que tengan un año de haber entrado a trabajar, que tengan entre dos y cuatro años trabajando y con más de cinco

años trabajando, sin embargo este último caso quedo descartado por la dificultad de localizar una diada que cumpliera con todas las características, añadiendo por tal motivo una diada mas en el perfil de dos a cuatro años trabajando).

Dicho tipo de muestreo se denomina muestreo teórico, debido a que "el numero de "casos" estudiados carece relativamente de importancia. Lo importante es el potencial de cada "caso" para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social" (Taylor y Bogdan, 1987:108).

Y aunque solo se logro entrevistar tres diadas que cumplían con el perfil, nunca se descarto la posibilidad de ampliar el grupo de individuos en el transcurso de la investigación, como consecuencia de la falta de profundidad o saturación de los datos, lo cual es permisible en la investigación cualitativa debido a la flexibilidad del enfoque, como lo menciona a continuación Hernández (2006: 563):

En la indagación cualitativa *el tamaño de muestra no se fija a priori* (previamente a la recolección de los datos), sino que se establece un tipo de caso o unidad de análisis y a veces se perfila un número relativamente aproximado de casos, pero la muestra final se conoce cuando los casos que van adicionándose no aportan información o datos novedosos ("saturación de categorías") aun cuando agreguemos casos extremos.

Por ello, el tipo de selección de la presente investigación fue intencionado- no probabilístico, debido a que no todos los individuos de la población tuvieron la misma posibilidad de participar, sólo aquellos que contaron con determinados criterios participaron en el estudio. Dichos criterios de selección fueron establecidos en bases a la revisión bibliográfica, estadísticas oficiales del INEGI y CONAPO, así como el objetivo y las preguntas de investigación. Al delimitar lo que se pretende analizar, los objetivos permiten además que se determine por medio de que o quienes se pueden obtener dicha información. Tal como menciona Martínez (2006: 131), "estos objetivos determinarán, en parte, las estrategias y procedimientos metodológicos".

Uno de los criterios que debían cumplir los sujetos, era que debían pertenecer a familias nucleares, debido a que este grupo familiar, sigue siendo el predominante a nivel nacional con un 67 % de acuerdo al INEGI (2007a). El nivel socioeconómico de dicho grupo, no fue una determinante en la presente investigación, debido a que al ser cualitativo el estudio, no se pretendió hacer comparaciones entre un nivel socioeconómico u otro, sin embargo, las tres diadas coincidieron en pertenecer a un estrato socioeconómico medio.

Otro aspecto a considerar para la selección fue que en estos hogares existiera un adolescente de sexo indistinto. Estos adolescentes, además debían oscilar entre los 14 y 17 años de edad (adolescencia intermedia), debido a que ese rango de edad es considerado por Papalia (2005) y Santrock (2004) como el representativo de dicha etapa por las características que los jóvenes presentan.

Por otro lado, las madres de estos jóvenes debían tener un promedio de edad entre los 35 y 44 años, esto debido a que las estadísticas del INEGI (2007b), arrojan que es en este grupo de edad en el que existe un mayor índice de mujeres que reingresa a la vida laboral. Así mismo,

el sector comercio y servicios debía ser donde la madre se encontrara trabajando, ya que es en este donde se registra un aumento importante de la presencia de la mujer en los últimos años dentro del mercado laboral (INEGI, 2007b).

En relación a este criterio, era necesario que una de las mujeres tuviera menos de un año trabajando, otra mujer entre dos y cuatro años y por último, una que tuviera más de cinco años trabajando en el momento del levantamiento de datos (sin embargo, al final se descarto este ultimo perfil, por dificultades para su localización). Dicha estrategia, se decidió como medida de sustitución a un estudio longitudinal, por la dificultad de tiempo y recursos que representa el estar con los sujetos durante todo el proceso de ingreso de la madre al campo laboral.

La investigación cualitativa ofrece técnicas como: la entrevista, la cual tiene entre una de sus ventajas la recolección de datos en un menor tiempo, lo que facilita el trabajo del investigador, a diferencia de la observación o la historia de vida en la cual es necesario el tiempo para obtener lo que se busca. De acuerdo a Taylor y Bogdan (1987: 105), "Con las entrevistas se logra el empleo más eficiente del tiempo limitado del investigador". Por ello esta será la técnica que se utilizará para la recolección de datos.

La forma en cómo se hizo el acercamiento a los individuos del grupo de análisis, fue por medio de un madre que participo en la prueba de ensayo, la cual ayudo a contactar a través de su trabajo otras unidades, utilizando de esta forma la técnica 'bola de nieve' que "Consiste en pedir a los informantes que recomienden a posibles participantes" (Martin-Créspe, et. al. 2007: 2). Es decir, se le pedio a ella que recomendara entre sus amigos, parientes, conocidos o contactos personales, sujetos potenciales que contaran con características similares a las de ella, los cuales pudieran pertenecer al objeto de estudio de la investigación.

Al ser un estudio cualitativo, ninguna posibilidad planteada hasta el momento se descarto completamente, ya que fue durante el transcurso del trabajo en campo que se fueron fijando los aspectos que en un inicio sólo eran posibilidades o parámetros. Estos criterios se determinaron en base al análisis de los objetivos y preguntas de investigación, de una detallada revisión bibliográfica y estadística, en la que se encontró que a pesar de existir investigaciones similares a la que se plantea en el presente estudio, estas eran de corte cuantitativo, su unidad de análisis era otra (relación de pareja, los hijos infantes, las redes sociales), el nivel de investigación en su mayoría era exploratorio y que los productos que existían eran principalmente datos numéricos sobre la situación.

Debido a lo anterior, se observó la necesidad de aportar información más detallada sobre el tema de las relaciones interpersonales en el interior de las familias de mujeres que trabajan, que sólo se lograría en base a un diseño metodológico de corte cualitativo. Dichos diseños también tienen sus limitaciones, las cuales no pueden ser ignoradas, debido a que estas desventajas pudieran influir en la investigación.

Es sabido que el enfoque cualitativo dificilmente produce generalizaciones, lo cual es considerado en algunos casos una de sus principales desventajas. Esto no tiene que ser así ya que la generalización de datos no es uno de sus fines, debido a que el enfoque se centra en la descripción y el análisis de una situación o problema desde la posición del informante. La entrevista, por su parte, tiene la desventaja, de que no observa la situación directamente, sino

que la situación es descrita por su unidad de análisis. En este caso, se corre el riesgo de que sólo se conozca una perspectiva de la situación, la de informante, quedando fuera la visión de los demás sujetos involucrados, por medio de los cual se podría verificar la autenticidad de los hechos, pero no es posible porque no se tiene otra forma de acceder a dichos datos.

Al momento de interpretar los datos, otra situación que puede ocurrir, es el no hacerlo correctamente, debido a que al no estar involucrados en el contexto de los individuos entrevistados, no siempre es posible conocer el significado del lenguaje que ellos emplean, lo que se presta a ser mal interpretados dichos símbolos por parte del investigador. La importancia de conocer dichas limitaciones y desventajas de la investigación cualitativa, es porque permite al investigador ser consciente de ellas y así tratar de caer lo menos posible en alguna de esas situaciones o prestar mayor atención a esos detalles para así poder evitarlos, de esta forma, el investigador tendría más seguridad sobre la certeza de los datos recabados.

CAPITULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en la investigación, la cual tiene como objetivo analizar los cambios en la relación interpersonal entre madres trabajadoras e hijos adolescentes, a partir del ingreso de ellas al mercado laboral. El método que se eligió para el estudio, fue el cualitativo como se mencionó en el capítulo anterior.

Basados en este método, se construyeron las guías de entrevista semi-estructurada que se utilizaron para la recolección de los datos. Ambas guías contaban con temática similares, sin embargo, la guía dirigida a las madres contaba con siete ítems y la de adolescentes con cinco, debido que a la segunda se le omitieron dos ítems relacionados al trabajo remunerado que aparecían en la primera guía. Las tres diadas (madre e hijo) que conformaron la unidad de análisis, fueron seleccionadas en base a un perfil preestablecido, el cual se muestra en la tabla 2:

Tabla 2. Perfil de los informantes de la investigación

Perfil	Edad (35-44)	Estado civil (Casada)	Ocupación (comercio o servicios)	Tiempo en trabajo actual (- 5 años)	Hijo adolescente		
					Hijo (a) (Edad 14-17)	Sexo indistinto	Orden de nacimiento
Entrevistada 1 (Elvira)	43	Casada	Conductora de autobús	3 años	Perla (15)	Femenino	Segunda de dos hijos
Entrevistada 2 (Claudia)	37	Casada	Secretaria	4 años	Daniel (15)	Masculino	Primero de tres hijos
Entrevistada 3 (Rosaura)	40	Casada	Empleada de Supermercado	10 meses	Carolina (14)	Femenino	Primera de dos hijos

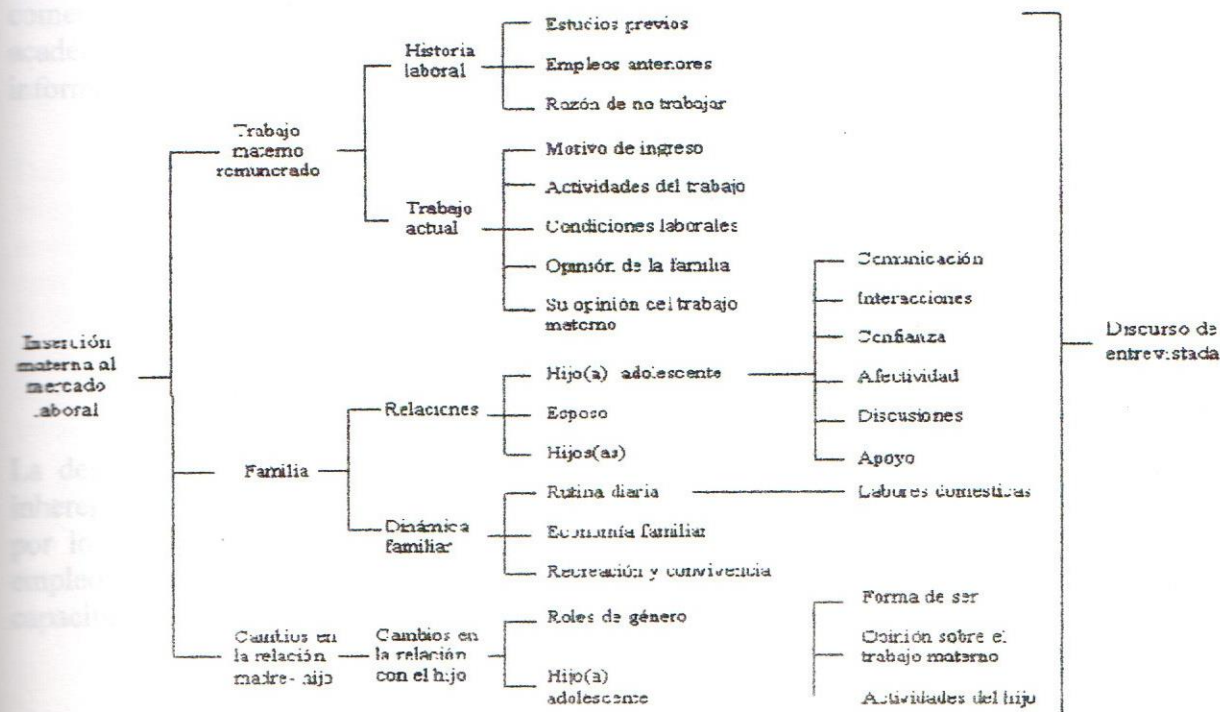
La localización de las informantes se tenía planeada por medio de la técnica de la “bola de nieve”, sin embargo al final se llevo a cabo a través de redes. La primera informante, fue contactada a través de la mujer que participó en la prueba de ensayo del instrumento, la segunda por medio de redes sociales y la tercera, a través de su empleo. En los tres casos, se explicó a las entrevistadas en qué consistía la investigación, posteriormente se les invitó a participar en el estudio a ellas y sus hijos adolescentes y se pidió autorización para utilizar la información necesaria en el reporte final.

El siguiente paso, fue el de programar las citas de las entrevistas. Teniendo que considerar diversos factores que influían en la elección de la fecha y hora. Uno de ellos eran sus trabajos, en los cuales por sus diversas actividades no podían ser interrumpidos. Otro aspecto que debía ser previsto, era la disponibilidad de los adolescentes, los cuales no eran accesibles en cualquier momento del día, por lo que se debían compaginar los horarios de madre e hijo(a). En dos de las diadas ningún factor fue un obstáculo, sin embargo, en el tercer caso no fue posible que ambos informantes coincidieran en tiempo y espacio, por lo que madre e hijo fueron entrevistados en diferentes lugares y horas.

El tiempo de realización de cada entrevista varió entre 30 minutos y una hora, en relación a las interrupciones y la personalidad extrovertida o introvertida de los informantes. Finalizada la etapa de recolección, se continuó con la del análisis de la información, que consistió en categorizar y clasificar los datos obtenidos. En el análisis cualitativo de datos, la categorización es una de las etapas que mayor tiempo demandan del investigador.

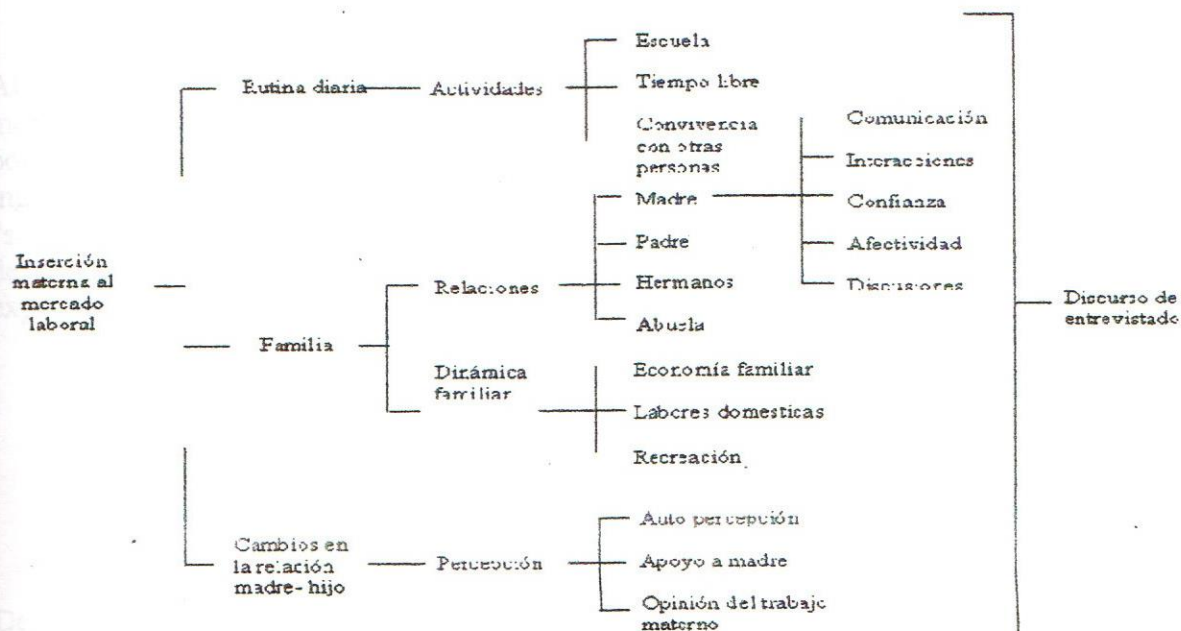
La aparición en el mercado de una amplia gama de programas (software) ha permitido al investigador invertir menor tiempo en el acomodo y depuración de información. Considerando dicha información, se decidió que se utilizaría como herramienta de apoyo el software MAXqda, el cual permitiría realizar la categorización de los datos. Encontrando como resultado que en dichas entrevistas surgieron las siguientes temáticas: trabajo materno remunerado, familia, cambios en la relación madre- hijo. Estas temáticas derivaron en cinco categorías: historia laboral, trabajo actual, relaciones, dinámica familiar y cambios en la relación con el hijo. A su vez, de estas categorías emergieron 16 sub-categorías más, las cuales se muestran en la Figura 1.

Figura 1. Estructura resultado de las entrevistas a madres trabajadoras



Por otro lado, los datos obtenidos de los hijos adolescentes atravesaron por un proceso similar, donde las tres temáticas principales eran: rutina diaria, familia y cambios en la relación madre-hijo. Las categorías, fueron cuatro: actividades, relaciones, dinámica familiar y percepciones; de las cuales se desglosaron 13 sub-categorías, las que se muestran en la Figura 2.

Figura 2. Estructura resultado de las entrevistas a hijos adolescentes.



Considerando lo anterior, se inició con el análisis del contexto de los informantes, comenzando con el nivel de estudios de la madre, a la cual se le cuestionó sobre el grado académico que había alcanzado antes de insertarse al mercado laboral, al respecto las informantes explicaron:

Elvira: "...lo que pasa es que yo estudie hasta la preparatoria técnica médica. Me iba a especializar en enfermería técnica, pero no terminé..."

Claudia: "De hecho yo estaba estudiando, había entrado a una facultad, a la de ciencias químicas y dure nada mas cuatro semestres. Y me salí para ponerme a trabajar, porque se me hizo muy difícil, me estaban aventando un semestre con dos semestres, ósea con las terceras, así que mejor me salí y me puse a trabajar, iba a regresar, pero ya me gusto el dinerito fácil y no lo hice hasta ahora."

La deserción escolar y el ingreso al mercado laboral de las mujeres como consecuencia inherente, es un escenario común en América Latina explica Avilés (2007:11). Esta situación, por lo regular tiene repercusiones en la economía familiar, debido a que condiciona los empleos a los que pueden acceder, teniendo que aceptar aquellos que requieren de menor capacitación, los cuales tienden a ser desvalorizados y por ende poco remunerados.

Elvira: "Bueno de soltera, más o menos duré como 2 años en dos empresas, fue de secretaria. Y de cajera, un año en una tienda, nada más. Luego fueron los 12 años que no trabajé, ya luego los 3 años en la fábrica y ya luego los 3 años aquí en la Ruta 1".

Claudia: "Pues trabajé, antes de estar en el hospital, trabaje dos años en Soriana. Trabajaba cuatro horas nada más. De seis de la tarde a diez de la noche..."

Rosaura: "...yo trabaje en Topo Chico⁶...después en el video⁷..."

Al tener como expectativas una mejora en la economía familiar, el ingreso de la mujer al mercado laboral, suele verse cargado de cierto grado de presión por lograr dichas expectativas, por lo cual, muchas de ellas suelen realizar dobles turnos con el fin de conseguir mayores ingresos. Sin embargo, al realizar trabajos etiquetados socialmente como femeninos, los cuales "son considerados como ocupaciones que reproducen y prolongan la educación familiar propia de las mujeres" (Guadarrama, 2006: 4), sus ganancias no son altas, por lo que dichas expectativas pocas veces se logran, tal como menciona Guadarrama (2006:5):

En medio de este contexto "modernizador", neoliberal o globalizador, como se lo quiera llamar, las mujeres aparecen de manera contundente en la esfera económica. Esta circunstancia, que no es casual –y sobre la que no podemos explayarnos aquí–, explica que la participación femenina en la economía no se traduzca necesariamente en un mayor bienestar para las mismas mujeres y sus familias, ya que su inserción mayoritaria se da en trabajos inestables y sin protección social, tanto en la industria como en los servicios por cuenta propia.

Debido a la interrumpida participación de algunas mujeres en el mercado laboral, su trabajo se ha catalogado como menciona Abramo (2004) "secundario", lo que significa que es visto socialmente como un apoyo al ingreso del hombre, aunque económicamente la mujer gane más que el varón, este sigue ejerciendo el rol de proveedor. Desde esta concepción, el trabajo femenino solo se considera en caso de crisis o necesidad económica, lo que significa que es una estrategia emergente y temporal, ya que al estabilizarse la situación, la mujer puede regresar al hogar a realizar las actividades domésticas.

Dicha ideología no puede ser generalizable, ya que cada día son más las mujeres que como jefas de los hogares monoparentales, aportan el ingreso principal e incluso en los hogares nucleares, las mujeres suelen aportar un 30% de ingreso familiar, lo que es significativo y por ende genera un impacto en la economía doméstica. Por estas razones explica Irma Arriagada (1998), que el trabajo femenino es secundario no es más que un mito, debido a que si esto fuese verdad, en los países en los que se comienza a estabilizar la economía, así como las condiciones laborales de los hombres, se apreciaría un retiro de las mujeres del mercado de trabajo, lo cual no está ocurriendo.

A pesar de esto muchas mujeres siguen interrumpiendo sus actividades laborales, las razones son diversas, ya sea por casarse, embarazarse, tener hijos pequeños, dificultades en compaginar el ámbito laboral y doméstico o por políticas de la empresa, como fue el caso de una de las entrevistadas.

⁶ Compañía Embotelladora Topo Chico S.A.

⁷ Local de renta de videos

Elvira: "...me alivié de mi niño y ya no trabajé...lo que pasa es que el papá de mis hijos ya no me dejó trabajar..."

Claudia: "Es porque me quedaba muy lejos, te digo que yo iba y dejaba a mi niño con mi mamá, vivía en Apodaca, dejaba al niño en Valle Verde y trabajaba en Tecnológico. Entonces ya me gustaba más en andarme transportando que en lo que me iba a ganar trabajando. Aparte como quería tener más hijos, si se me hacía difícil..."

Rosaura: "...en mi tiempo, si estabas trabajando, a lo mejor te dejaban que siguieras cuando estabas casada, al momento que tenías familia, ya te despedían, ya sabías de antemano que tenías que hacer tu renuncia voluntaria...entonces en el momento que nace la niña, tú te das por despedida y ya pues obviamente, te pones a cuidar a la niña"

En el análisis efectuado por el Observatorio con Perspectiva de Género (2006), en el que se cotejaron los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2006, la Encuesta Nacional de Familia y Vulnerabilidad 2005, la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2002, la Encuesta Lo que Dicen los Pobres 2003, la Encuesta de Capital Social en el Medio Urbano 2006, se encontró que del 72% de las mujeres que abandonaron su empleo, lo hicieron por las siguientes causas: se casó (35.4%), se embarazó (17.7%), para ocuparse de sus hijos (13.8%), se terminó el trabajo (6.3%), su marido prefería que se quedara en casa (4.6%), entre otras (22.1%).

Dicho periodo fuera del mercado laboral, es dedicado por las mujeres a desarrollar actividades domésticas y de reproducción, en el que no reciben ninguna actualización profesional lo cual puede dificultar su reingreso al ámbito laboral, siendo las principales razones de esta reinscripción problemas económicos, conyugales, situaciones legales o realización personal, las cuales mencionan a continuación las entrevistadas.

Elvira: "Pues más que todo la economía, cuestiones económicas fue lo más fuerte y aparte problemas conyugales"

Claudia: "Un poquillo porque necesitaba arreglar una situación de Infonavit, porque yo tengo una casa de Infonavit y no la estaba pagando y necesitaba arreglar lo del sueldo..."

Rosaura: "Una parte es económico, porque justamente te digo el dinero nunca sobra y otra parte por realización propia...la motivación de uno, es también superación de uno personal"

La mayoría de los casos de mujeres que se reinsertan al mercado laboral suelen estar relacionados con el factor económico de acuerdo a Bonaccorsi (1999:10), por tal motivo, se indagó sobre la situación económica familiar de las entrevistadas, la cual se determinó en relación a la colonia en la que se encuentran sus domicilios y las características observadas de dichos contextos.

De acuerdo al Consejo de Desarrollo Social (2000) de estado de Nuevo León, las colonias donde se ubican los hogares de las informantes presentan un muy bajo nivel de marginación, cuentan con todos los servicios, calles pavimentadas, alumbrado público y jardines. Considerando lo anterior, dichas familias se encontrarían entre el nivel medio y medio-bajo.

En relación a este aspecto, existen características del contexto que pueden permear la relación entre los adolescentes y sus madres, resultado de la influencia negativa que pueda tener el contexto socioeconómico en la personalidad y las actitudes del adolescente, como menciona Rodrigo (2004: 205):

Importantes factores de riesgo derivados de la mayor precariedad económica e inestabilidad laboral, el menor nivel educativo de los padres, el mayor fracaso escolar y la vivienda familiar situada en barrios con menos infraestructuras de ocio constructivo y tiempo libre pensadas para jóvenes.

Por otro lado, la percepción de las madres sobre temas como trabajo y maternidad, también son aspectos impactados por el nivel socioeconómico al que pertenecen, lo cual posteriormente repercute en la forma en cómo actúan y se relacionan con su entorno, en especial con sus hijos.

Las mujeres de sectores medios, asumen su trabajo como 1) una carrera, 2) una actividad complementaria o 3) una necesidad pues solo así pueden mantener el status. En cambio entre las mujeres de sectores populares, se indica que el trabajo extra domestico puede concebirse como 1) útil y satisfactorio, 2) una actividad secundaria o 3) necesario para el bienestar y educación de los hijos (Grijalva, 1996: 164).

Grijalva (1996), considera que ambas percepciones (trabajo y maternidad) son en las que se basan las madres al buscar estrategias para compaginar el trabajo y su vida personal. "Para las mujeres de sectores populares, la maternidad aparece como la principal fuente de realización y legitimidad, independientemente de su compromiso con el trabajo" (Grijalva, 1996: 165). Mientras que las mujeres de sectores medios, varían su percepción de la maternidad en relación a los grados de compromiso que tienen con sus trabajos.

Por un lado, para las mujeres que asumen el trabajo como carrera, la maternidad es concebida con más ambivalencias, es decir, también se concibe como fuente de realización, pero no la única, concordando en que la maternidad pospone o dificulta la realización de proyectos individuales. Por otro lado, aquellas que conciben sus trabajos como actividad complementaria o necesaria para mantener el status, la maternidad es prioritaria en sus vidas y buscan adaptar sus trabajos a los requerimientos familiares.

Otro factor en el que influye la posición socioeconómica, aparte de la percepción de las madres, es en la opción de prescindir del segundo ingreso, lo que permite a la mujer permanecer mayor tiempo en el hogar y con los hijos. Sin embargo, tal como menciona Giampino (2002: 25), para la mayoría de los padres esto no es posible, de modo que si desean poder dar a sus hijos una mejor educación, estudios largos, actividades educativas, recreativas y culturales, requieren del capital económico obtenido en ambos trabajos.

Recientemente ha surgido en el discurso de las mujeres una nueva razón de trabajo, la cual es comentada por Somavía (2008:3): "El trabajo no es sólo una fuente de ingresos, también lo es de autonomía, dignidad personal y desarrollo de habilidades y redes sociales". Esto permite comprender la aceptación de las dobles jornadas laborales que tienen las mujeres trabajadoras,

las cuales hacen el esfuerzo de llevarlas a cabo, debido a que existen aspectos de sus respectivos trabajos que las satisfacen, como ellas lo mencionan:

Claudia: "...tengo buenos compañeros de trabajo y somos bien poquitos, has de cuenta que un día normal trabajamos como unos siete empleados, siete, ocho empleados para tres departamentos. Entonces somos bien pocos, por lo mismo estamos siempre así cooperando, por lo mismo que sabemos que hoy me toco a mi batallar, mañana te toca a ti, entonces ahí nos vamos estar echando la mano"

Rosaura: "En ese aspecto es la satisfacción que tienes tu, de que dices, bueno con mi trabajo fuiste y te compraste algo, no pediste... A veces si es cierto que es cansado [el trabajo] y todo eso, pero llegas ahí y te activas, te ríes y hablas de otra cosa. Y estas aquí [en la casa] y ¿de qué hablas? No tienes ni de qué hablar"

La descripción de las entrevistadas sobre las actividades cotidianas que realizan en sus dobles jornadas, refuerza la idea de la existencia de otra motivación independiente a la económica, relacionada al desarrollo personal que las estimula a cumplir sus rutinas diarias:

Elvira: "Mi día normal, según el turno, andando de día, me levanto a las cuatro de la mañana, me baño, me voy a trabajar, termino mi turno y llego a la casa, como, platico con mis hijos, preparo ropa para otros días, plancho los uniformes de mis hijos, volvemos a conversar cenamos y ya"

Claudia: "Me levanto yo y empiezo a arreglar a las niñas para que estén listas para que se vayan a la primaria, bajo a desayunar, bajo a darle a él de desayunar...viene mi esposo de la secundaria de dejar al niño y se lleva a las niñas a la primaria... ya nos venimos como a 15 a las ocho...me quedo aquí en las escuela hasta...pues no tengo hora... como a las tres, tres y media...los recojo de con mi mama y de ahí me vengo a la casa. En la casa sino han comido les doy de comer, pero por lo regular ya están comidos y les pido que hagan la tarea..."

Rosaura: "...me levanto desde las seis, se va mi esposo, le hago un licuado le preparo su lonche, me meto a bañar de volada, despierto a los niños para que ya estén listos...dejamos las mochilas listas desde la noche para que ya no allá problema...y ya cada quien se va, se va la niña, viene una compañera y el niño pues si se va solito. Y luego ya al medio día, como obviamente no vengo a comer porque es horario de mañana, cuando es horario de mañana no vengo a comer, entonces ya ellos se vienen también solos de la escuela... y ya comemos todos juntos. Pero ya sabes que a las tres y media ya estamos todos, mi esposo también llega a las tres y media o cuatro y ya, has de cuenta que empezamos a comer y ya, no hay problema."

Aspectos como la organización y el apoyo del resto de los miembros de la familia, resultan valiosos y facilitan el cumplimiento de dichas actividades, las cuales suelen ser una sobrecarga para muchas mujeres cuando nadie las apoya.

El tipo de trabajo que realizan, pero en especial las actividades que llevan a cabo en sus empleos remunerados, influirá en como las mujeres se sientan respecto a tener que trabajar dentro y fuera del hogar, de ahí la importancia de conocer las acciones que desarrollan las entrevistadas dentro de su actividad laboral, las cuales describen de la siguiente forma:

Elvira: "...es manejar un transporte urbano, levantar pasaje, bajar pasaje y nada más"

Claudia: "Soy secretaria, hago certificados de nacidos de los bebés, entrevistar a las señoras para ver si los datos están correctos y luego elaborar el certificado a máquina, dirigirme al doctor de autorizado, tomar la huella para entregarlo. Aparte de cuatro a seis, me toca apoyar así en labores de recepción y de orientación a los familiares. Y es puro administrativo"

Rosaura: "...ahorita estaba en cajas [del supermercado] y me pasaron a la atención de servicios, atención al cliente. Ahí tengo apenas, que serán, dos semanas que me pusieron ahí, ya más o menos le entiendo, ahí se manejan lo que son devoluciones, cuando va la gente a devolver los productos, atención al cliente obviamente, lo de los paquetes y los Moneygrams también, la gente que manda dinero del extranjero ahí va y también tienes que aceptarlos ahí..."

Ser secretaria, empleada de una tienda comercial o conductora del transporte público, son actividades que hoy en día muchas mujeres realizan como actividad asalariada. Debido a que cada día son menos los sectores laborales que siguen considerándose exclusivos de un sexo.

Anteriormente por el contrario, era común que se clasificaran socialmente los empleos entre "masculinos" y "femeninos", menciona Guadarrama (2006:6), resultado de la mayor presencia de uno de los sexos en esa área. Esto provocaba que al ingreso de un miembro del sexo opuesto en dicha profesión, se les tratara de forma discriminatoria menciona Lagarde (1997: 803), siendo objeto de inferiores condiciones laborales.

Por tal motivo, las condiciones laborales, en parte han contribuido a que dicha diferenciación laboral se lleve a cabo, ya que anteriormente representaban un obstáculo en el ingreso de las mujeres a los empleos remunerados, debido a que eran desiguales las características del mismo empleo para uno y otro sexo. La falta de protección laboral así como la marcada diferencia en salarios, horarios, prestaciones, actividades y trato en general, eran situaciones que vivía el sexo femenino, que al no ser contemplado en las leyes laborales y sindicales vigentes en ese momento (alrededor de los 70), carecían de cualquier tipo de protección. Dicha situación a pesar de estar presente, en el caso de las informantes es distinta, lo cual se puede observar en lo expresado por las mujeres entrevistadas, quienes comentan contar con mejores condiciones laborales que las mencionadas previamente:

Elvira: "Dependiendo del turno, si ando de día [6 a 14 horas] coincidimos en la comida, a veces me esperan a comer. Cuando ando en la tarde [15 a 23 horas], ahí casi no coincidimos...la verdad son buenas [las condiciones laborales], hay buenos proyectos y sobre todo es un trabajo que me gusta y que estoy muy a gusto...ahorita sí que ganamos mucho más que el mínimo, sobre todo que en cuestión de fabricas que pagan menos que el mínimo, yo creo y sobre todo acá que tenemos prestaciones...el Infonavit, el seguro, que es lo que más busca uno, préstamos personales que te pueden sacar de un apuro, aguinaldo, utilidades y eso".

Claudia: "Entro a las siete y me voy un poquito antes como 15 minutos antes. Me voy a trabajar y ya regreso hasta la noche, salgo a las nueve...yo pienso que en general en toda la Universidad, el trabajo es muy mal pagado y no sé. Sí me gusta, la verdad me gusta, me gusta mucho el ambiente... las condiciones de trabajo a lo mejor no tanto..."

Rosaura: "Ahí [en el supermercado] tenemos diferentes horarios, eso es lo que más te descontrola, cuando estaba en cajas, era una semana de mañana, una de tarde, una semana de

intermedia, una semana de tarde y una semana de mañana. Ahora que estoy aquí, en una misma semana me ponen en la tarde, intermedio y en la mañana, o sea en la misma semana voy de tres a once y luego estos dos días fui de once de la mañana a ocho, hoy descanso y mañana entro de siete de la mañana a tres y media...”

Entre algunas de las razones por las que dichas condiciones han cambiado se encuentran las que menciona Abramo (2008: 226), “la escolaridad de las mujeres en los años 90 se incrementa a un ritmo superior a la de los hombres. Este, sin duda, es un factor importante para mejorar las posibilidades y las condiciones de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo”. En las entrevistadas, la escolaridad oscilaba entre preparatoria, preparatoria técnica, y licenciatura, lo que les permite el acceso a mejores empleos y salarios más altos.

Aunque el salario no siempre sea la principal razón para continuar en el empleo, eso no implica que no sea significativo al interior de la familia, ya que permite tener acceso a bienes y servicios que anteriormente no era posible adquirir o que requerían de ahorro para poderlos obtener. Siendo este uno de los aspectos que presentaron una mejora dentro de la dinámica familiar, desde la perspectiva de las entrevistadas.

Elvira: “Más que en todo en la economía... se me hace que es un poquito mejor, en cuestión de que los saco a pasear, los llevo a comer donde ellos quieran...”

Claudia: “...pero lo positivo es que hay más ingresos para poder pasearnos, porque a lo mejor si no trabajara yo, no habría dinerito...”

Rosaura: “...ya mañana que nos pagan y nos dan los bonos y a mi esposo también, vamos con sus bonos, los poquitos bonos que me dan a mí y lo que falte, yo lo pongo... al niño, lo metimos a clases de tae kwon do. O sea ya algo recreativo...”

Las cuestiones económicas, también fueron las mejoras más visibles para los hijos adolescentes, quienes consideran que a partir de que ingreso la madre a trabajar, tienen mayor poder adquisitivo de bienes materiales. Reduciendo el número de conflictos entre padres e hijos, originados por la falta de capacidad económica de los progenitores para satisfacer las demandas materiales de los menores.

Perla (hija de Elvira): “Pues sí ayuda [los ingresos extras del trabajo materno], porque mi papá no tiene un trabajo, así que digas que gana mucho...ya fue un poquito mejor en la economía...porque los dos trabajan y mi mamá se encarga de nosotros y pues a veces de ciertas cosas de la casa y mi papá, pues es el que se encarga de la comida, de los servicios y así... o sea están divididos los gastos...bueno los domingos es cuando así estamos en la casa todo el día...a veces nos vamos que a comer o a pasear a algún lado”

Daniel (hijo de Claudia): “...como que ahora está comprando más cosas que antes...”

Carolina (hija de Rosaura): “Si, porque compramos más cosas en la casa o así, o me dan más dinero”

Al respecto, en un estudio realizado por Salazar (2002) a mujeres filipinas migrantes, encontró que los cambios en los patrones de consumo, pueden ser manifestación de modificaciones en las interacciones. Es decir, para estas mujeres y sus familias el dolor de la separación, es

resistido por medio de la represión de sus necesidades emocionales/afectivas y priorizando los ingresos materiales fruto de su separación.

Por otro lado, un aspecto que no cambió dentro de la organización familiar, aunque la madre haya ingresado a un empleo remunerado, fueron las labores domesticas. En ellas, sigue siendo responsable la madre, lo cual coincide con lo mencionado por dos de las informantes.

Claudia: "...cuando ya están todos acostados, me gusta barrer, me gusta trapear, me gusta dar la ultima limpiadita y así se me va el día, bien rápido...aunque en las labores del hogar quizás si se descuida un poco la casa, porque quizás no está como debería de estar. Por ejemplo, el lunes amanece toda tirada...y mi esposo, pues si medio recoge pero no barre ni trapea, si tiene ganas lava los trastes, sino ahí se quedan todos sucios, entonces ha afectado en que he descuidado un poco la limpieza del hogar".

Rosaura: "...el día de descanso no es de descanso, ¿verdad? Es de venir a ver ¿qué falta? o venir a meter ropa a lavar o algo. A pesar de que mi esposo me dice "nombre déjame la ropa ahí, yo la meto a la secadora", o ya entre los dos en la noche la estamos doblando o lo que tú quieras, como quiera pues si es agotador...y en la noche, me pongo a doblar y le digo, "mira, esto es tuyo ve y ponlo en tu cajón", ya le digo a la niña "toma esto, es tu ropa, ponla en tu cama" y la ropa del niño "pónganla en su cama" Y hora sí que cada quien guárdela, pero claro hay ocasiones que no lo hacen, me desespero y lo hago yo...mientras no estoy están tirados, ya llego yo y empiezo "¡Mira las camas!" y ya empiezan a hacer, y en media hora queda todo listo, porque la casa no es muy grande, así que ya queda lista".

Lo anterior es corroborado por los hijos adolescentes, quienes aceptan que las encargadas de realizar las labores domesticas son sus madres, a pesar de ya no estar todo el tiempo en el hogar y de que los padres en ocasiones pasan mayor tiempo en el hogar que ellas.

Perla (hija de Elvira): "...mi mamá era la que hacia todo [dentro del hogar]... y ya luego entró a trabajar y mi hermano, porque pues yo todavía estaba chiquita, yo nada mas le ayudaba así a limpiar. Y luego ya nos cambiamos con mi abuelita y mi abuelita fue la que empezó así de que nos hacía de comer y todo".

Daniel (hijo de Claudia): "Ahí [el domicilio] a veces esta muy tirado por que mi mamá llega muy cansada, a veces".

Carolina (hija de Rosaura): "...si lo hacia ella también [el aseo del hogar], pero no sé, también se fue mi mamá y ayudo a mi abuelita..."

Aunque en estos casos no se manifestó abiertamente, de acuerdo a Flores (2008), la falta de apoyo por parte de la pareja en el cuidado de los hijos y las labores dentro del hogar, provoca sentimientos de inconformidad y frustración en la mujer. Sin embargo, en el caso de las entrevistadas esto no es así, debido a que dos de ellas manifestaron sentir apoyo por parte de la pareja, mientras que la tercera, no lo mencionó a lo largo de la entrevista, pero sí consideró importante el apoyo de sus hijos.

Elvira: El que está siempre al pendiente de que llegue bien [hijos], de que me vaya bien, me preguntan "¿Cómo te fue?", y sobre todo como dice ella [su hija] de que se hacen responsables. Ellos saben que si ando trabajando ellos deben de estar al tanto de la casa y sobre todo que yo

estoy a cargo de mi mamá, o sea al pendiente de su abuelita, siento que con eso ellos me apoyan mucho”

Claudia: “...mi esposo me echa un chorro la mano, bastante, bastante, él me trae, cuando podemos me lleva, me ayuda con los niños y que a veces cuando tengo mucha tarea él hace la cena o algo así...mi esposo recogía a los niños a las siete, siete y media...sino estoy yo, comen mejor, porque mi esposo es muy bueno para la cocina, el hace comidas bien elaboradas... siempre está al pendiente...las niñas me apoyan en cosas como la limpieza, los quehaceres...”

Rosaura: “...él [esposo] me ayudaba a lavar y a colgar la ropa y luego me decía ‘oye no, definitivamente...’ tenía secadora pero se me descompuso y me compro otra ahora en navidad, porque dijo ‘no definitivamente, cuando la persona trabaja, necesitas que sea lo más ligerito el trabajo’ ...a mi esposo le digo, tienes que ayudar...”

Los adolescentes a su vez, también reconocieron mayor presencia del padre en el hogar y en especial en las actividades domesticas, a partir del ingreso de la madre al mercado laboral.

Perla (hija de Elvira): "Mi papá pues de la mañana a la tarde pues no lo veo ni hay comunicación, pero pues ya en la tarde que llega pues ya así, le cuento todo lo que hago... cuando estaba en la primaria mi papá, desde que mi mamá entro a trabajar, fue el que me ayudo con la tarea...por la mañana mi mamá se iba temprano como a las cinco a trabajar y mi papá era el que nos hacía de desayunar y todo eso, dizque me peinaba y así de que nos mandaba a la escuela...”

Daniel (hijo de Claudia): “Los sábados y domingos son los días que esta mi papá...bien, porque mi papá también ayuda en la casa, también recoge esos días, a veces recoge antes”

Resultado del ingreso de la mujer a las actividades asalariadas, el varón se ha visto en la necesidad de desempeñar un rol más activo dentro del grupo domestico, como se muestra en un estudio realizado por Amaris (2003), en el que se pretendía conocer el nuevo rol que los padres estaban desempeñando al interior del hogar, como consecuencia de la inserción laboral materna, se encontró que el padre actualmente parece estar implicándose en el cuidado de los hijos más que antes. Sin embargo, las actividades en las cuales suele centrarse son aquellas que no requieren involucramiento cotidiano o un mayor esfuerzo, solo dependiendo de las circunstancias, llevándolos a concluir que el padre sigue considerándose una persona secundaria en el cuidado de los hijos.

Por su parte, Oliveira (1999:227) encontró que una de las estrategias que las madres trabajadoras suelen considerar para insertarse al trabajo asalariado y no descuidar ninguno de sus roles, es el apoyo de las redes sociales. Dichas redes suelen estar conformadas por familiares o conocidos, los cuales apoyan en el cuidado de los menores y las labores domesticas, como mencionan en sus testimonios dos de las informantes a continuación.

Perla (hija de Elvira): “Era la comadre de mi mamá, ahí era la vecina de enfrente. Bueno de donde vivíamos antes allá en San Nicolás. Era la que me llevaba a la escuela o así, me hacía chongos...mi abuelita fue la que empezó así de que nos hacía de comer y todo. Y luego mi hermano también. Y ya pues fui creciendo yo y ya ahorita soy la que se encarga de todo, la que recoge la casa y todo, soy la que me encargo de hacer el quehacer en la casa...”

Carolina (hija de Rosaura): "A veces los hace mi abuelita [los quehaceres domésticos]... y ayudo a mi abuelita"

El apoyo de las madres de las informantes, en el cuidado de los hijos, es de acuerdo a Peticara (2005: 16) una situación común, "el efecto de mayores presentes en el hogar viene dado por las hijas, por lo que esto puede deberse más a un efecto "cuidado infantil" de los nietos". En el caso de dos de las entrevistadas esta situación se confirma, ya que ambas tienen viviendo con ellas a sus madres, las cuales además las apoyan con lo doméstico.

Considerando las formas y la cantidad de apoyo que les dan sus familiares a las madres trabajadoras, se les cuestionó a las entrevistadas, sobre lo que creían ellas que pensaban los miembros de sus grupos domésticos sobre su trabajo, al respecto respondieron lo siguiente.

Elvira: "¿Que creen? Que está bien y que está mal. Ellos dicen que está bien, porque hay más posibilidades en cuestión económica, desgraciadamente se escucha feo decirlo, pero hay más oportunidades para ellos de tener lo que ellos quieren y mal por cuestión nada más que los dejo solitos..."

Claudia: "¿Los que viven conmigo? Lo que pasa es que también está la opinión de mi mamá, que no está muy convencida, de hecho todavía, hasta la fecha batallo (...) Mi esposo como quisiera él está cómodo y mis hijos, depende del ánimo..."

Rosaura: "...yo con el niño nunca he tenido problemas...ya sé que a veces el niño todavía me requiere más y necesita que yo esté ahí..."

El entorno social ejerce una influencia sobre los individuos que rara vez es percibido, sin embargo en algunas ocasiones, surge en el discurso y las acciones de las personas, de forma sutil pero manifiesta, como en el caso de las entrevistadas, las cuales mencionan tres situaciones descritas por Giampino (2002) como expresiones del sentimiento de culpabilidad, creado en las madres trabajadoras por parte del contexto social.

Por un lado, está el hacer pensar a las mujeres que trabajan que son "malas madres" si tratan de satisfacer las necesidades materiales de los hijos, antes que las afectivas, de las cuales ellas son el principal responsable. En la realidad, esto es inconsistente ya que si una madre permite que sus hijos sufran carencias, tampoco será bien vista por los demás.

Por otra parte, está la manipulación velada, transmitida por medio de aquellas personas que integran el círculo social de estas mujeres, las cuales crean inseguridad sobre sus decisiones, a través de frases como "Sabes, mi hija, un niño crece rápido, después tendrás tiempo, cuando ya no estén en casa, para hacer lo que quieras" (Giampino, 2002: 168). Sin embargo, dicha opción tampoco es realista, ya que como menciona una de las entrevistadas, para cuando los hijos son lo suficientemente mayores, también lo son ellas y por ende, es más complicado encontrar trabajo.

Rosaura: "Si esta como quiera difícil los trabajos, no consigues trabajo fácilmente y yo le decía también a la niña, también por mi edad, ya cuando tienes cierta edad, tampoco ya no te van a contratar..."

Estos prejuicios, pueden ser difíciles de llevar por algunas mujeres, en especial si no identifican las situaciones por medio de las cuales se les expresan, asimilándolos en algunos casos sin darse cuenta y a su vez reproduciéndolos, debido a que suelen ser tan sutiles su formas de transmitirse que en ocasiones no se perciben hasta que aparecen las consecuencias de ellos, como puede ser: culpabilidad, frustración, enojo, inconformidad, insatisfacción, entre otros. A continuación, se cuestionó a las informantes sobre su opinión del trabajo materno, encontrando que existe cierta influencia del discurso social.

Elvira: "Yo digo que puede trabajar uno como mamá, pero no descuidando a los hijos y pues desgraciadamente ahorita tenemos que trabajar las mujeres, pero te digo de cierta edad, yo digo que lo ideal para los hijos es de 10 años en adelante..."

Rosaura: "...cuando están chiquitos los niños les dedicas el tiempo y si te entretienes en ellos, pero cuando ya están grandes que ya se van con sus amistades, uno te quedas aquí y es súper aburridísimo..."

Al respecto se les cuestionó también a los adolescentes sobre lo que piensan del trabajo materno, estando en ambos casos a favor de este. Aunque fueron diferentes las razones por lo que consideraron como positiva esta situación.

Perla (hija de Elvira): "Pues es que ahorita ya no es, antes si era raro de que las mamás trabajen, pero como que ya es costumbre que trabajen, por lo de ahorita la economía está muy difícil, ¿verdad? Y ahorita pues la escuela y eso, está muy caro"

Daniel (hijo de Claudia): "Esta bien para que pueda haber igualdad entre las personas"

Dichas respuestas coinciden con la de la tercera adolescente, la cual considero el incremento en el aspecto económico, como la principal razón positiva del ingreso laboral de la madre. Considerando dichas respuestas a favor de la inserción laboral materna, se indagó con las madres sobre cómo era la relación entre ellas y sus hijos (as) en ese momento, abordando en primer lugar el aspecto de comunicación entre ambos, a lo cual una de ellas respondió:

Elvira: "...con la que me comunico mas es con mi hija de 15 años y mi hijo casi normalmente le hablo para saber si ya salió de la escuela, si ya está en la casa, igual a veces mensajes... más que en las noches a veces la niña me espera a que llegue y me dice" ¿cómo te fue?", platicamos un rato unos 15 o 20 minutos y se va a costar... siempre ha habido mucha comunicación entre las dos...cuando tenemos más comunicación es cuando ando yo de día, porque toda la tarde estamos juntos. Cuando ando de tarde, la quincena de tarde, es cuando nos retiramos más. Pero por decir, si hay algo importante me esperan a que llegue y ya me lo comentan. Si, cuando es la quincena de tarde nos distanciamos más y cuando ando de día no, pero como te digo cuando quiera siempre hay comunicación..."

Lo que normalmente termina en conflicto comienza como un problema de comunicación, una situación que se suele dar en las relaciones interpersonales, las cuales al llevarse a cabo por medio del intercambio de símbolos y significados, se corre el riesgo al no contar con una base común de significados, que la información se interprete de forma errónea entre los involucrados.

La discrepancia de percepciones entre padres e hijos, es un ejemplo de esto, menciona García (2004: 275). "Los padres e hijos no perciben necesariamente de la misma forma el amor parental, las exigencias o el castigo, y con frecuencia, los padres realizan inferencias incorrectas acerca de la forma en que sus hijos perciben su comportamiento con ellos". Por tal motivo, se planteó la misma interrogante a la hija adolescente, con el fin de conocer ambas perspectivas, comprobando con esto que en el caso de esta diada el supuesto no aplica, ya que ambas percepciones coinciden.

Perla (hija de Elvira): "...cuando estoy con ella pues hablo así de todo... A pues mi mama a veces con el celular ahí y que "ya voy para allá" o así... le cuento lo que me pasa en la escuela y mis problemas con los maestros, con mis amigos... por lo mismo de que ya estoy creciendo y todo eso, hablamos de cosas mas así más personales..."

Por otro lado, la siguiente diada conformada por madre e hijo varón, también coincidió en cómo es la relación entre ambos, quienes a pesar de ser ambos de diferente sexo, manifestaron tener buena comunicación, contrario a lo que menciona Rodrigo (2004) sobre que existe mayor distanciamiento con el padre del sexo opuesto en la adolescencia.

Claudia: "Yo la considero buena, siempre he platicado mucho con él, es muy parecido a mí él en la forma de ser...entiendo mucho de su forma de pensar, entonces hemos platicado bastante. Muchos temas que a mí me interesan a él también, por ejemplo, yo vivo mortificada por la ecología y todo eso, a mí me encantan los animales, yo amo los animales y a él también... Entonces como compartimos muchas cosas en común, tenemos muy buena comunicación... de todo se interesa, trata de entablar cierta comunicación, o sea no es el típico niño de "mamá dame de comer".

Daniel (hijo de Claudia): "...le puedo decir todo... de cómo me había ido en la escuela... También casi de lo mismo, también de la secundaria, también ahora le pregunto de su trabajo, de la facultad y le preguntamos de ¿cómo son los maestros ahí, que hay que hacer, como que hace ahí donde estudia, que le encargan hacer?..."

Para algunos padres, la adolescencia de sus hijos puede significar tener algún grado de alejamiento relacionado con esa etapa. Como en el caso de la tercera diada, donde tanto madre como hija coinciden en las dificultades de comunicación y el distanciamiento surgido entre ambas:

Rosaura: "...en la edad que ella está, es muy difícil [la relación]...tuvimos unos meses, enero, febrero que le dio por querer salir a la hora que se le pegaba la gana, ir a donde ella quisiera, se salía y a mi mamá ni le decía, tuvimos que poner un hasta aquí, obviamente que fue fuerte...por la edad que tiene ahorita, si batallo. Batallo mucho..."

Carolina (hija de Rosaura): "...es que ya no le hablo, como antes le hablaba...le cuento a veces problemas míos, nada más...me vivo peleando más seguido... Por decir así, no problemas de mis amigas, cuando me casan cosas a mí, personales, pues ya le digo a mi mama, pero cuando no está, no le puedo decir nada...pues como llega muy tarde, ella nada más se quiere ir a dormir..."

La congruencia en la percepción de la relación entre ambas, incluso de las dificultades de la relación entre ambas dota de significativa confiabilidad a los datos. A su vez, permite

confirmar la existencia de ciertos problemas relacionados con la etapa, los cuales pueden deberse a diversos factores explicados por diferentes perspectivas desde las que se analiza la adolescencia. Por un lado, Stanley Hall (en Mier: 2005) desde la perspectiva psicológica, considera que la presencia de conflicto en dicha etapa es inherente a ella. Por su parte, Rodrigo (2004: 204) apoya dicha teoría agregando:

La dificultad para comunicarse con los padres (especialmente con el padre) se incrementa con la edad. Con la edad, pasan más tiempo con los amigos, aunque en los inicios de la adolescencia dicho tiempo se asocia a una buena capacidad para comunicarse con amigos, mientras que en la adolescencia media y tardía se asocia al consumo de alcohol y tabaco.

Por otro lado, las interacciones de acuerdo al Construccionismo Social y al Interaccionismo Simbólico, es un aspecto estrechamente ligado al tema de comunicación, ya sea por la importancia que tiene en la transmisión de símbolos y significados o por su significancia en el proceso de socialización. Las interacciones o encuentros cara a cara, tienen como fin producir reacciones de reciprocidad en los individuos, las cuales variaran dependiendo de la intencionalidad, afirma Puga (2000). Siendo una de las reacciones más importante la empatía, por medio de la cual los sujetos son capaces de ponerse en lugar del otro y entender el mundo de una forma similar a él.

El ideal de un encuentro entre dos individuos es la interacción, comenta Rizo (2005) debido a que esta consiste en la esencia social del proceso comunicativo, la cual avanza a interacción en el momento en que se cubren tres aspectos: reciprocidad, empatía y presencia física. Existen diversas situaciones que pueden interferir en que se realice la interacción entre dos o más sujetos. La dificultad de compaginar tiempos, la diferencias de significado entre símbolos, o como en el caso de las entrevistadas, las actividades que realizan en sus trabajos, las cuales agotan sus energías, impidiéndole cumplir al cien por ciento con la doble jornada laboral y doméstica.

Por esta razón se les cuestionó a los informantes si consideraban que habían ocurridos cambios en ellas a partir del ingreso laboral de la madre y cómo habían sido esos cambios, a lo que una de las diadas comentaron lo siguiente:

Perla (hija de Elvira): "...así de que la veía por ratitos y en ratitos no y así, nada más de acostumbrarme... que ella ahí estaba conmigo y así de que me ayudaba... y ya de ahí se mete a trabajar y ya no fue igual todo eso... Extrañaba, pues de que ósea ahí estaba y luego me ayudaba con mi tarea, me daba de comer, si también su comida la extrañaba porque de repente empezaba a trabajar y ya no nos hacía de comer, nos llevaba pizzas todos los días, pa' calentarlas en el micro..."

Elvira: "...a veces me esperan a comer. Cuando ando en la tarde, ahí casi no coincidimos por que en la mañana ello se van a la escuela y ellos llegan, yo ya me vine a trabajar, más que en las noches...pero el día de mi descanso lo aprovechamos, todo el día estamos juntos no nos separamos, que ellos se vayan o yo me vaya, que yo diga "me voy a ir a la calle ustedes váyanse a la calle", no, el día de mi descanso es cuando lo logramos un cien por ciento todo el día de estar juntos, desde que amanece hasta que anochece...igual platicar, bromear, oír música, a veces nos ponemos a bailar, cuando estamos en la casa o vamos y traemos de comer,

cuando salimos vamos a comer a algún lado y ya de ahí nos vamos a algún paseo, es lo que hacemos”

Respeto a lo mencionado por esta diada cabe resaltar lo expresado por la adolescente, la cual al comentar su sentir sobre los cambios que ocurrieron cuando su madre ingreso al mercado laboral, manifestó el surgiendo en ella de sentimientos de ausencia de la madre y de nostalgia por las actividades que la progenitora realizaba al interior del hogar. Reconociendo así un aspecto “negativo” del ingreso laboral femenino, lo cual contradice lo mencionado anteriormente por la joven, que al interrogársele sobre lo que pensaba de que la mujer ingresara a trabajar, ella comentaba que lo consideraba como algo común e incluso favorable para la economía familiar, ya que hay mayores recursos para satisfacer las necesidades económicas.

Dicha contradicción también se presenta en la segunda y la tercera diada, en las cuales la situación no fue muy diferente a la primera, ya que en estos casos los individuos también manifestaron menores encuentros cara a cara y adaptación de las interacciones a las nuevas circunstancias.

Daniel (hijo de Claudia): “Si dormir cuenta como actividad sí, a veces me quedo dormido con mi mamá... vamos a veces a lugares cuando tenemos tiempo, cuando mi papá y mi mamá descansan, vamos a muchos lugares... a veces se queda dormida y ya no jugamos mucho, antes jugábamos con los juegos que tenemos arriba, jugábamos esos, pero a veces mi mamá viene muy cansada... ya no hablamos mucho, porque viene hablando con mi papá de lo que pasa en el día, bueno nosotros también hablamos lo que paso en el día con ella, pero no mucho como antes.

Claudia: “...salgo a las nueve y ellos van y me recogen, entonces nada mas llego, ceno y medio platico con ellos un ratillo... cuando teníamos la computadora, porque se nos acaba de quebrar, descargábamos música o le enseñaba cosas, así como truquillos para que hiciera trabajos. Y a veces nada mas estoy ahí acostada y el va y se sienta ahí al lado mío a platicar un ratito (...) O cuando los llevamos a pasear, no tan seguido, los llevamos al cine o así. Y cuando anda en el patio con el perro, le gusta mucho salirse. Jugar un ratillo con el perro es algo que compartimos.”

Carolina (hija de Rosaura): “Pues cuando mi mama no va a trabajar, es cuando estamos todos, pero yo casi no, no me gusta estar con familia, no sé... casi nunca está en la casa y llega a veces muy tarde y nunca la veo... ella nada más está en el trabajo... creo que nada mas viene a dormir (risa)”.

Rosaura: “...depende a la hora que llegue, vamos al Janitzio, una tiendita y ya compramos el material que necesita y le ayudo, o al niño, a veces a las once de la noche, me toca que estamos haciendo historia, geografía, entonces ya me acosté tarde... en ese caso si ha influenciado en eso, pero es cuestión de acomodarte y de acoplarte... pues que casi siempre, que por ejemplo, que vamos a la tienda, que le digo “si vas a querer comprarte una ropa, vamos”. A veces ella no quiere, “¡hay no! Traime la playera que a ti te guste”. La forzó mucho para que vaya, antes era más fácil... pero tampoco la puedo estar forzando, pero le digo “si quieres comprarte un pantalón, tienes que medírtelo”. Aunque procuro que si estamos así como ahorita, que platicamos, que estamos viendo la tele...”

Es posible observar en una de las hijas adolescentes, que considera que la interacción con la madre disminuyó de forma considerable, lo cual coincide de cierta forma con el discurso de la madre, sin embargo las razones de la disminución en los encuentros son diferentes, para la hija la causa del distanciamiento es ocasionado por el trabajo de la madre, mientras que para la progenitora la razón es la etapa por la que atraviesa su primogénita. En este sentido, lo mencionado por las informantes coincide de cierta forma con lo expresado por García (2004) sobre la incongruencia de percepciones entre padres e hijos.

Sin embargo, la importancia de conocer sobre las interacciones que existen entre ellos, radica en que “en la interacción yo-otro, se crea un espacio para la co-construcción de diversos sentimientos frente a diversas expectativas y juicios” (Covarrubias, 2006:44). Permitiendo que sea en ese marco de interacciones, donde se lleven a cabo las manifestaciones de afectividad, ya sea verbal o no verbal tan significativos en el desarrollo del ser humano.

De acuerdo a Covarrubias (2006), la afectividad influye en diversos aspectos de la persona, entre ellos el rendimiento académico, laboral, dirige las interrelaciones familiares, favorece o desfavorece las relaciones sociales, condiciona nuestras aspiraciones y motivaciones, favorece la propia identidad y establece un marco de referencia desde donde interpretamos la realidad y valoramos nuestras experiencias. De ahí la necesidad de conocer los cambios que pudieron existir en las manifestaciones de afectividad, desde el ingreso laboral de la madre, razón por la cual se les cuestiono a los informantes sobre dicho aspecto.

Perla (hija de Elvira): “Sí, siempre ha sido muy cariñosa, así de que me abraza y me besa y así (risas) Si es muy cariñosa, mi mami es muy cariñosa, siempre me abraza y me dice “te quiero” y luego ahí está jugando conmigo y así. Si creo que no cambio mucho, mucho, no... si le digo que la quiero mucho y eso”.

Elvira: “Sí yo soy muy besucona y abrazona, yo los beso mucho, los abrazo, les digo cositas, así de que a veces le diga “flaquita, mi bebe...” detallitos así, siempre hemos sido así, muy cariñosos”.

Claudia: “El a sus 15 años anda detrás de mí “cárgame, cárgame”. Es muy cariñoso y no ha cambiado...Pero el siempre, es como un niño, derrepente estoy sentada en el sillón y va y me dice “cárgame”, Y le digo “vengase mi niño”, no pesa mucho”

La tercera diada a diferencia de las dos primeras, vivía situaciones radicales en cuestión al aspecto relacional afectivo al ser en un inicio muy apegada la hija a la madre y posteriormente mostrar indiferencia por ella.

Carolina (hija de Rosaura): “No, no somos tan cercanas... Creo que sí, antes éramos más. Pues desde que entre a la secundaria, pues como que ya no. Me separe mas de de mi mama, antes era más apegada a ella, pero como que ya no. Empecé a cambiar”

Rosaura: “Yo siento que era más dependiente de mí... Lloraba por no quererse ir a la escuela y estaba aquí. Y lloraba porque decía que su mama estaba en su casa y ella quería estar con su mama en su casa...”

Los autores Ryan y Linch (1989), quienes han cuestionado que la desvinculación afectiva represente un paso necesario en el proceso de individuación del adolescente, argumentan que una alta autonomía emocional con respecto a los padres, puede estar indicando falta de apoyo y afecto en el contexto familiar, que no sólo no va a conducir a una mayor individuación, sino que podría llegar a suponer un obstáculo para el logro de la identidad y la formación de un autoconcepto positivo.

Desde esta perspectiva, una alta autonomía emocional no supondría para el adolescente un mayor nivel de madurez o desarrollo, al contrario, podría estar relacionada con el rechazo o la frialdad en el vínculo afectivo establecido con los padres o en este caso la madre, que habría originado en el chico o chica una relación de apego de tipo evitativo, de acuerdo a Oliva (1995: 23):

Los niños con apego de tipo evitativo se muestran bastante distantes y fríos en sus relaciones con sus padres, y también con los iguales, lo que puede llevar a considerar a primera vista su comportamiento como muy independiente. En realidad se trata de una estrategia defensiva que les lleva a adoptar una postura de indiferencia para evitar el sufrimiento derivado del rechazo materno o paterno.

Esta es una de las posibles explicaciones a la situación ocurrida en la tercera diada, en la cual a diferencia de las dos primeras, ambos miembros de la diada manifiestan presentar un cambio radical en la relación entre ambas partes. Repercutiendo en otro de los aspectos abordados durante las entrevistas como es el de la confianza, que no existe en la tercera diada, de acuerdo a la adolescente.

Carolina (hija de Rosaura): "...ahorita ya no le tengo mucha confianza a mi mamá, porque le dice todo a mi papá ... si cambio, porque yo me di cuenta de que le decía cosas a mi papá y por eso es que ya no le tengo confianza a mi mamá, de decirle cosas, en ese tipo de confianza... como cosas que me han pasado con amigas o con amigos, ya no digo nada a mi mamá... porque sé que le va a decir a mi papá".

Al respecto, la madre explica dicha situación como resultado del nuevo interés de la hija por sus grupos de pares, con los que ella prefiere pasar mayor tiempo y por ende contarles sus cosas. Sin embargo, a pesar de tener también mayor interés en el grupo de pares, los adolescentes en las otras diadas manifiestan que la confianza ha permanecido estable, en la relación con sus madres.

Perla (hija de Elvira): "...la confianza siempre ha sido la misma de que le cuento lo que me pasa en la escuela y mis problemas con los maestros, con mis amigos... ahora ya le cuento más cosas, por lo mismo de que ya estoy creciendo y todo eso, hablamos de cosas más así más personales y todo eso... pues, de los pretendientes, siempre le cuento a mi mamá y todo eso, de la escuela y de lo que me pasa y de lo que me dicen todos mis amigos y pretendientes (risas) que son muchos. Así, le cuento todo lo que me dicen y lo que me hacen..."

Daniel (hijo de Claudia): "Era igual, le puedo decir todo [a la madre]"

Quienes se han dado a la tarea de analizar a la adolescencia desde una visión social (Urdaneta 2002, Parra 2002, Alpizar 2004, Monjas 2004, Mier 2005), consideran que más allá de la

psique del sujeto, existen elementos sociales que influyen en las diferentes etapas del ser humano y en especial en la adolescencia, debido a que los individuos aún en proceso de definición, son vulnerables a cualquier influencia externa de su entorno y las relaciones que desarrollan en él. En relación a este punto, se les preguntó a las madres, sobre otras personas con las que se relacionan sus hijos (as) adolescentes.

Elvira: "Ella convive con mi mamá que es la que está en la casa, con una amiga que vive por ahí cerca, y como yo vivo con mi mamá casi siempre ahí visita de familia, tíos míos, primos, casi más es familiar..."

Claudia: "...con los amigos en la calle, con mis sobrinas (...) y pues con los amigos de la escuela..."

Rosaura: "Pues nada más tiene dos amiguitas más...esas son las únicas amiguitas con las que en un momento dado le doy oportunidad y las mamas también..."

Las informantes coinciden con sus hijos, al mencionar a los amigos como el otro agente socializador con el que se relaciona el joven y a su vez, refuerzan lo expuesto por Lahire (2007), quien considera que en dicha etapa a diferencia de la infancia, intervienen diversos agentes socializadores como son los pares.

Perla (hija de Elvira): "Aparte de mi familia, pues con mis amig...bueno mi amiga Evelyn, es la única que así, bueno la que vive ahí cerca..."

Daniel (hijo de Claudia): "...con mis amigos, a veces platico con los maestros en el descanso y a veces, me pongo a platicar con mi perrito"

Carolina (hija de Rosaura): "...con unas amigas, son dos las más cercanas y son las únicas que nada mas me vienen a buscar...me llama la atención estar mejor con mis amigos y amigas, con ellos convivo mejor que con mis papás. Es que como que ellos son los que más me entienden, por eso".

Las conductas sociales, explica Lucas Marín (2003) son consecuencia de las relaciones con otros (amigos, maestros, conocidos, vecinos). El jugar, mantener una conversación o pelearse con los demás, son conductas aprendidas por el sujeto cuando se relaciona con otras personas, a lo largo del proceso de socialización, el cual está presente en la adolescencia.

Esto significaría del acuerdo al autor, que no solo la modificación de la relación con uno de los agentes socializadores (en este caso la madre que se inserta al mercado laboral) repercute en los cambios de conducta en el hijo adolescente, debido a que al existir diversos agentes socializadores, las relaciones con ellos también influirán no en igual medida, pero repercutirán en el joven.

Por otro lado, el apoyar en las tareas domesticas, formaría parte de dichas conductas aprendidas por el adolescente. Por tal motivo, se les cuestionó a las madres sobre la forma en cómo apoyaban los adolescentes dentro del grupo domestico, considerándose esta una actitud de soporte a la progenitora que ingresó a un empleo remunerado.

Elvira: "...yo lo que les pido a ellos [hijos], en la forma que me pueden ayudar a mí, es que vayan bien en la escuela, que no sean callejeros, que sean obedientes, que saquen buenas calificaciones y que estén al tanto de mi mamá, siento que ese es el apoyo que tengo de ellos..."

Claudia: "...el niño por la edad en la que esta es el que menos me ayuda a recoger o algo...me gustaría que me echara mas la mano en algunas cosas, de que no tuviera la necesidad de estar revisándole sus libretas y que su tarea la hiciera él solo, sin necesidad de que me este preocupando con eso..."

Rosaura: "Carolinita está en la época de la flojera, de tirar toda la flojera, "hay que flojera hacer esto, que la tarea...", pero si se le trata de decir, que tiene que ayudar, le digo "tienes que ayudar también...batallo mucho, que la cama, que ahí te deje la ropa, acomoda la ropa, limpia tu cuarto, dame una barridita y no quiere "hay no, que flojera"..."

Por otro lado, al interrogar a los adolescentes sobre el apoyo que dan a sus madres dentro del hogar, sólo una de ellas corroboró lo mencionado por su madre, sobre el apoyo que ella le da a su progenitora. Los otros dos casos, difirieron entre ellos, tendiendo los adolescentes a sobrevalorar el apoyo que dan en las labores domesticas, como se aprecia a continuación:

Perla (hija de Elvira): "La apoyo [a la madre], pues portándome bien, sacando buenas calificaciones y así...porque por ahorita lo único que hago, así como mi trabajo, es estudiar. Es lo que hago, estudiar, sacar buenas calificaciones, portarme bien, o sea no dar problemas y así. Ayudar en la casa y cosas así"

Daniel (hijo de Claudia): "...ya mencioné una [forma en que apoya a la madre], que es cuando le ayudo cuidando a mis hermanas para que descansa, para que pueda estar bien los sábados y domingos, a veces me pongo recoger haya arriba y aquí abajo, a veces muy pocas veces, para que mi mamá no tenga que hacer muchas cosas, y a veces les ayudo a mis hermanas con la tarea..."

Carolina (hija de Rosaura): "Para mí no hay ningún problema el que mi mama trabaje...es que sí, cuando no hay dinero, lo que tienes que hacer es trabajar y pues ni modo. Hay que dejar que trabaje ella".

La percepción que tienen los jóvenes respecto a la ayuda que dan, refuerza lo mencionado por Álvarez (1997:109) respecto a la valoración que en algunos casos tienen los hijos de la ayuda que dan al interior del hogar. "La evaluación que realizan la madre y el hijo sobre la participación de éste en las tareas domésticas resultó marcadamente diferente, debido a que el hijo tiende a sobreestimar la magnitud de la contribución que realiza en la familia en la ejecución de las tareas del hogar".

El actuar de los individuos, también sería explicado como consecuencia de la percepción que tienen los sujetos, de lo que cree que los otros esperan de él en base a lo cual actúa, con el fin de cumplir o no las expectativas deseadas por quienes lo rodean. En relación a este tema, otra cuestión surgida en el discurso de las informantes, era la percepción que tenían las madres sobre la forma de ser de sus hijos adolescentes, la cual explicaban como causante de la ausencia o presencia de las discusiones con ellos.

Elvira: "Pues nunca hemos discutido como te decía, lo único es que si era muy corajuda, ahorita como que es más tranquila...".

Claudia: "...casi no es contestón, de allá de vez en cuando, que se le ocurre..."

Rosaura: "Creo que hubiera sido igual, porque el carácter de la niña así es...la niña obviamente con mi esposo no se lleva bien, porque le digo que tienen el mismo carácter, chocan. Los dos tienen el carácter demasiado fuerte, yo soy más pasiva..."

Las hijas entrevistadas corroboraron lo expresado por sus madres al replicar el discurso de ellas, lo cual podría interpretarse como una interiorización del mismo, coincidiendo además en estereotipos clásicos sobre el sexo femenino (tranquila, responsable, centrada) y la adolescencia (problemas con el padre).

Perla (hija de Elvira): "soy muy tranquila...pues no se soy más responsable de mis cosas, porque lavo mi ropa y así, de que mi tarea..."

Carolina (hija de Rosaura): "...no me llevo bien con mi papá, prefiero estar más con mi mamá...no sé, es que como tenemos el mismo carácter, nos llevamos mal..."

Al respecto, González de la Fe (2003) menciona que es por medio del grupo primario que se comienza a moldear en el niño el concepto de sí mismo en una dirección determinada, adquiriendo de esta forma un sentido de identidad personal que lo hace consciente de que lo que él es, refleja lo que los otros piensan que es, lo cual es interiorizado en la personalidad del sujeto y mantenido a lo largo de la vida adulta.

Las relaciones primarias y secundarias, serán significativas dependiendo de la etapa del ciclo vital en la que se encuentre el sujeto, siendo la niñez y adolescencia las que tienen un mayor impacto en el individuo, debido a que la persona se encuentra conociendo el mundo y definiendo su personalidad en base a sus experiencias en él. Así que todas las modificaciones que ocurran en sus grupos de pertenencia influirán en ellos.

Existiendo en algunos casos prejuicios respecto al tema de adolescencia y las relaciones con los padres. "Parece claro que la imagen social de las relaciones familiares durante la adolescencia está protagonizada por el conflicto entre los progenitores y sus hijos e hijas. Un conflicto que tiende a disminuir cuando estos últimos crecen y la dinámica familiar se normaliza" (Parra 2002:216).

Esto tiene relación con el tema que dio origen a la presente investigación, el cual suponía que en la relación entre madres e hijos adolescentes atravesaban cambios a partir del ingreso de ella al mercado laboral. Por esta razón, se les cuestionó a las madres si consideraban que la relación con sus hijos(as) adolescentes había tenido cambios, a lo que ellas respondieron:

Elvira: "Yo siento que hubo cambio, un poquito claro, que no es la misma atención, más que todo el tiempo, el tiempo de convivir, como te digo, el rato que estamos, convivimos...lo único que si es el tiempo que estoy trabajando, es cuando ella no me ve, ni yo la veo...más que todo que la mayoría del tiempo no estoy con ella, es lo único que si hubo diferencia, las horas por decir...todo lo demás no, es igual que antes".

Claudia: "No, yo pienso que no. A lo mejor si le preguntas a él, él piensa que esta desatendido... yo pienso que no ha cambiado...me ha flojeado en la escuela, algo que he notado es que si me ha bajado en la escuela, pero no es a raíz de que trabajo, es a raíz de que estudio... nada más que el tiempo no es igual, que le afecto académicamente y a lo mejor le molesta que no sale tanto tiempo con sus amigos...a veces ando de tiro lavándole la ropa porque ya no tiene nada que ponerse, a lo mejor dentro de su pensamiento pueda decir, "mi mama debería de estar aquí ocupándose de mi ropa". Pero no lo expresa, si lo piensa no lo expresa".

Rosaura: "Yo siento que no, aunque a lo mejor ella lo ve diferente. Pero yo siento que no...no debe de cambiar, si cambia porque estás trabajando y es cuestión de que ellos te van a querer chantajear, pero es donde tú debes de entrar y debes de pensar en ti. Porque ellos están pensando en ellos, en que "Voy a que querer a mi mama para que me dé de comer, para que me atienda, para que me de mi ropa, para que me tenga esto...que al cabo tengo a mi mama". Se van a ir y a la mama no la van a llevar a las fiestas...claro si me desespero de que dice "Voy a ir a tal parte" y a las cuatro de la tarde a mi me gustaría haber estado ahí presente y no lo estoy verdad..."

El tiempo de convivencia, fue el aspecto en el que las tres madres coincidieron que influye el trabajo en la relación con sus hijos y por lo que ellas consideran que quizás sus hijos les pueden reclamar, por tal motivo se les cuestiono a los adolescentes sobre los cambios que ellos percibieron en la relación a lo que comentaron lo siguiente:

Perla (hija de Elvira): "O a veces si se enoja que llega [la madre del trabajo] así, llega así ¿cómo se dice? Fastidiada. Y pues a veces sí, de que "no me hablen", pues bueno si"

Daniel (hijo de Claudia): "...nada más que a veces mi mamá se queda dormida y se le olvida la hora de cenar... Si, por que como viene cansada, a veces se queda dormida y ya no jugamos mucho..."

De acuerdo a Giampino (2002:21), "las mujeres que trabajan en el exterior se sienten cansadas y lo atribuyen a su doble jornada laboral, todo lo que delegan a otros relativo a la casa y a los hijos...esta bajo su responsabilidad", lo que produce dicho agotamiento físico y mental. Sin embargo, la misma autora comenta, que cuando las madres no trabajan suelen darse otro tipo de situaciones que afectan a los hijos, como se menciono anteriormente y que retomaremos en este punto, la excesiva dependencia que entablan los menores con sus madres, por el hecho de estar siempre ahí:

Rosaura: "La niña siempre ha sido muy dependiente, ahorita ya, yo la lleve con la psicóloga porque era demasiado dependiente conmigo, siempre estaba aquí pegada, todavía pero ya es un poco menos...Entonces cuando yo le dije que iba trabajar aquí a la vuelta, uh! Lloro como no tienes una idea, se le hacía que se le iba la mamá. Le digo "Tienes que entender que no, ya estuve demasiado tiempo con ustedes"... ella lo que quería, que era en parte egoísmo, quería que su mamá estuviera aquí, para darle un vaso de agua, "quiero que me des de comer", a la hora que quieras quiere que este la mamá. Y le digo "No, tienes que ser totalmente autosuficiente" Porque no vas a tener a tu mamá siempre..."

El empleo extra domestico en estos casos, adquiere una connotación diferente a la comúnmente dada, en la cual se piensa al trabajo materno como estrategia de obtención de ingresos para el hogar, ya que en algunos casos realizar una actividad remunerada fuera del hogar, se convierte en el medio por el cual las madres establecen una distancia saludable con sus hijos, dicho distanciamiento es reconocido en el discurso de la entrevistada, al mencionar que ya estuvo "demasiado tiempo" con ellos, por lo que ahora ya no estará tanto como antes.

La autosuficiencia e independencia de sus hijos es uno de los fines que suelen perseguir algunas madres al salir a laborar. "Ir a trabajar, no ocuparse de tiempo completo de sus hijos es también, para las mujeres que consideran que es su elección, otra manera de ocuparse mejor de ellos, desde una distancia protectora" (Giampino, 2002: 27).

Los grados en los cuales se da esa dependencia hacia la madre, obedecen a diversos factores como la presencia de otras personas (el padre), si la madre se dedicaba exclusivamente a ellos o no, e incluso cuestiones personales del menor. Sin embargo, las manifestaciones de dicha dependencia, no suele ser percibidas como tal por ninguna de las partes, hasta que la madre ingresa a laborar.

Por esta razón, se les preguntó a los hijos (as) sobre lo que perciben respecto a si hubieron o no cambios en la relación entre ambos, a partir del ingreso de las madres a trabajar, respondiendo lo que se muestra a continuación:

Perla (hija de Elvira): "...al principio así de que no me gusto que mi mamá trabajara... me sentía un poco sola... y ya no hacia mi mamá de comer porque decía que ella llegaba cansada y así..."

Daniel (hijo de Claudia): "Está bien, nada más que no la podemos ver mucho los sábados y los domingos... como quiera podemos estar con ella de lunes a viernes, y el sábado y domingo nos cuida mi papá... nada más que si llega un poco tarde..."

Carolina (hija de Rosaura): "... como que estaba más acostumbrada a que estuviera aquí en la casa, que la viera más seguido. Pero no, ya no, ya como casi no estoy aquí en la casa, estoy más afuera..."

Un factor que se consideraba que influye en la relación entre ambos sujetos, es el del tiempo que la madre lleva trabajando, el cual se uso como factor para la elección de los participantes de la presente investigación. Observándose entre los resultados, que la madre con menor tiempo inserta en el mercado laboral, presentaba situaciones en la relación con su hijo adolescente, conocidas como conflictivas, que si bien están del todo ausentes en las demás relaciones, no se presentaban de la misma forma.

Esto quizás se deba a que en un inicio a los hijos adolescentes, les cuesta adaptarse a la nueva situación de la madre, viniendo de que toda la vida permaneció en el hogar, más allá de estar a favor del ingreso de ella: dicha situación debe ser asimilada.

Perla (hija de Elvira): "Pues es que a mí me gustaría que mi mamá todo el día estuviera conmigo y así... Pero pues no sé, como que me fui acostumbrando, así de que la veía por ratitos y en ratitos no y así, nada más de acostumbrarme. Ahorita ya está todo bien"

Carolina (hija de Rosaura): "...a veces no quería que trabajara [la madre] y después si..."

En el caso de la tercer diada, la relación entre ambas informantes atraviesa aun por el proceso de adaptación, debido a que el ingreso de la madre al mercado laboral es relativamente reciente, por lo que aun no se supera del todo dicha situación, razón por la cual quizás aún persisten los conflictos y la inconformidad de la hija del ingreso laboral materno, como se observa en el discurso de ambas entrevistadas. A diferencia de la primera diada, en el que la hija manifiesta haber vivido la misma sensación de inconformidad sobre el ingreso laboral materno, sin embargo, con el tiempo se fue acostumbrando y adaptándose a la nueva situación materna.

A su vez, en el caso del hijo adolescente, también menciona la existencia de modificaciones con el ingreso de la madre al mercado de trabajo. Estos cambios son sutiles debido a que de esa forma fue como se presentaron o que al tener también un periodo similar a la diada de las primeras entrevistadas ya hayan vivido dicho periodo de adaptación, asimilación y aceptación de la situación.

Por último, se les preguntó a los hijos sobre si sentían que el que sus madres entraran a trabajar había influenciado de alguna forma a ellos, si notaban algún cambio en sí mismos, a lo cual respondieron:

Perla (hija de Elvira): "Pues no se soy más responsable de mis cosas, porque lavo mi ropa y así, de que mi tarea, por decir, cuando estaba en la primaria de que así mis papas de que me ayudaban y así de que la tengo que hacer bien y todo y así cumplir con todo, ósea ser responsable de lo mío, ósea ya no tanto de que mi mama ya no está conmigo, mi papa sí, pero no se ya soy más responsable de mis cosas, de cumplir con todo y así"

Carolina (hija de Rosaura): "Yo ya cambie, ya me aburre mucho estar con ellos o así".

Dichos cambios podrían deberse no sólo al ingreso de la madre al mercado laboral, ya que la adquisición de mayores responsabilidades, así como el tratar de independizarse de los padres, suelen ser mencionadas como característica de la etapa por la que atraviesan los adolescentes y en algunos casos fuentes de discusión y conflicto como mencionan los informantes.

Elvira: "Casi nunca discutimos, las veces que hemos llegado a discutir, por decir, con la niña, es que llegue mas tarde de lo que debe de ser de la escuela y del niño, con el casi no, se porta bien".

Claudia: "...porque está en la edad en la que pareciera que lo único que lo entretiene, es molestar a sus hermanas...entonces yo pienso, que es su forma de demostrar un poco de rebeldía de estar molestando a sus hermanas. Porque no se sale a la calle, casi no es contestón, de allá de vez en cuando, que se le ocurre y es lo único que le entretiene yo pienso. Y es por lo que yo lo regañó mucho".

Daniel (hijo de Claudia): "Con mi mamá no me peleo mucho, nada más cuando no me quiero levantar a hacer algo...tender la cama, a veces que se me olvidan los platos en la mesa, y ya nada más...en la escuela... a sí, cuando baje las calificaciones en física..."

Rosaura: “¡es que yo me quiero ir a la hora que yo quiero!”[Dice Carolina] No puedes hacerlo, le digo, tienes 14 años, no lo puedes hacer... así que hemos tenido pleitos porque ha querido ir con niños que no sabemos ni quien es, menos quien es su mama, ni donde viven, no sabemos nada de él...”

Carolina (hija de Rosaura): “... [Discuten] porque a veces me salgo sin permiso o así”.

Así que en base a lo analizado hasta el momento, se podría determinar que sí existen cambios en la relación entre madre e hijo, los cuales son influenciados por diferentes factores, no sólo el ingreso de la madre al mercado laboral, coincidiendo en este aspecto las tres diadas, los cuales en ninguno de los casos entrevistados son percibidos como negativos. Estos aspectos se profundizaran en el siguiente y último apartado de la tesis.

CONCLUSIONES

El presente estudio analizó en base algunos aspectos de la Sociología fenomenológica, de la cual se desprenden paradigmas teóricos como el Construccionismo social y el Interaccionismo simbólico, la percepción que madres trabajadoras e hijos adolescentes tienen sobre los cambios en la relación interpersonal entre ambos, a partir de ingreso al mercado laboral de las progenitoras, ya que dicha perspectiva teórica plantea que lo importante es la subjetividad del actor, es decir, la forma en cómo el sujeto percibe su realidad y no como se define desde afuera. Considerando los objetivos y las preguntas de investigación, se concluyó que dependen de las peculiaridades de cada caso los cambios que se perciban en la relación entre ambos individuos.

Además, se determinó que existen factores de tipo social, cultural, económico, familiar y temporal que influyen en las relaciones interpersonales de los informantes. Por tal motivo, se indagó en el historial laboral de las madres los motivos de su deserción laboral, su inserción a un empleo remunerado, las condiciones de trabajo y la influencia del trabajo en la dinámica familiar, lo cual de acuerdo a la literatura consultada, repercuten en la vida doméstica y las relaciones al interior de ella.

El diseño del estudio tuvo como fin indagar en las experiencias, significados y sentimientos de tres diadas (seis individuos), en las cuales las madres tenían menos de cinco años en sus empleos actuales y habían permanecido por un periodo prolongado en el hogar antes de laboral, atendiendo a sus hijos y realizando actividades domésticas. La selección de informantes se hizo en base a un muestreo intencional, con el objetivo de contar con un perfil común por parte de los participantes del estudio.

Las relaciones familiares son impactadas por el contexto social, el cual influye en el individuo y su entorno, en especial las relaciones entre padres e hijos, las cuales, al ser consideradas como "primarias", repercuten en las relaciones que posteriormente entablará el sujeto con otros individuos, esto de acuerdo a la teoría de Berger y Luckmann (1991), en la cual proponen la existencia de la socialización primaria y secundaria.

Por esta razón, el ingreso de la madre al mercado laboral, las condiciones laborales, el tiempo que ella permaneció dedicada a las labores domesticas, su nivel de estudios, estado civil, edad, la presencia del esposo, el número de hijos, la edad de estos, el género y la presencia de otro familiar dentro del hogar, son situaciones que se estudiaron debido a que forman parte del contexto inmediato de las diadas y a su vez conforman sus experiencias, las cuales influyen en la relación entre ambos.

De esta forma se encontró que los cambios en las relaciones interpersonales entre madres trabajadoras e hijos adolescentes, fueron percibidos por los entrevistados como transformaciones en la convivencia, la comunicación, las conversaciones, la vigilancia, el apoyo, la confianza y las discusiones. Siendo la afectividad, el único aspecto que permaneció más estable en la relación, aun con el ingreso de la madre a un empleo remunerado.

Entre los diversos hallazgos se encontraron cambios en las interacciones, resultado de la disminución de los encuentros cara a cara, a partir del ingreso laboral de la madre, quien modificó sus actividades diarias, así como el tiempo que permanecía en el hogar y las oportunidades de interactuar con los miembros del mismo, debido a sus horarios laborales, la flexibilidad de sus turnos y el reducido tiempo de descanso y horas libres. Para los informantes, la reducción del tiempo de interacción significó, cambiar de tiempo en "cantidad", por tiempo de "calidad", en el que mamá e hijo aprovechan los horarios y días en los que coinciden para convivir o realizar actividades recreativas juntas. Actividades que no se realizaban antes del ingreso de la madre al mercado laboral de forma común, debido a la menor cantidad de ingresos en el hogar.

La comunicación entre ambos, fue otro aspecto que se modificó en la relación interpersonal, ya que a partir del ingreso laboral de la madre, se redujeron los encuentros físicos y por ende fue necesario adaptar las formas de comunicación entre ambos, de acuerdo a las nuevas necesidades presentadas. El teléfono y el celular, fueron los medios de los cuales mayor uso hicieron los informantes a partir del ingreso de la madre a un empleo remunerado, con el fin de permanecer en contacto entre ambos y estar al pendiente unos de los otros.

Otro cambio identificado por los entrevistados, el cual tiene relación con el tema anterior, fueron las conversaciones entre madres e hijos, las cuales de acuerdo a los adolescentes, se redujeron a partir de la salida de la madre del núcleo domestico. Al respecto, los jóvenes manifestaron sentir que habían menos oportunidades de charlar con sus madres, debido a que ellas pasaban mucho tiempo en el trabajo o porque cuando estaba en el hogar, se dedicaban a atender cuestiones pendientes (organización con el padre, gastos, pagos, ingresos económicos, labores domesticas, atención de los hijos pequeños), quedándoles poco tiempo para conversar con ellos.

Las conversaciones, son percibidas desde el Interaccionismo simbólico, como medios de intercambio de información e interacción entre madres e hijos, quienes al no estar constantemente en contacto, cuando conversan tienen la oportunidad de conocer lo que sucede con el otro, ya sea en el trabajo, la escuela, con los amigos, los compañeros, los vecinos, pretendientes o en la calle. Por tal motivo, es indispensable desde dicha perspectiva teórica que se lleven a cabo estos actos, ya que es a través de ellos que los sujetos se construyen y definen a sí mismos.

Por otro lado, para que se puedan llevar a cabo dichos intercambios de información, es necesario que exista confianza entre ambos, de otra forma los intercambios no alcanzarán el nivel de retroalimentación necesarios para la configuración de los sujetos. En uno de los casos la hija manifestó no tenerle confianza a la madre, lo cual se debía a situaciones de indiscreción anteriores por parte de la madre, que llevaron a la joven a dejar de confiar en su progenitora y preferir a las amistades como confidentes, con lo cual se corroboró que existen situaciones ajenas al trabajo materno que influyeron en la relación entre ambos informantes.

En este sentido, el apoyo y la comprensión brindada por las amistades cuando existían problemas de confianza entre madre e hijo eran muy valorados por la adolescente quien recurría a ellos en búsqueda de entendimiento y aceptación cuando sentía que en su casa no se lo daban. Esta situación tuvo relación además con una mayor presencia de conflictos en el hogar, debido a que los padres no aprobaban algunas de estas amistades frecuentadas por la hija, lo que desencadenaba en discusiones y pleitos, adjudicados por los padres a la etapa por la que atravesaba la menor.

Un aspecto encontrado en relación a este tema, es la permanencia en el imaginario social de los entrevistados del estereotipo de la adolescencia, al cual se le siguen adjudicando ciertas características como la rebeldía, el desacuerdo con los padres, el aislamiento, la inconformidad y el conflicto. De acuerdo al Interaccionismo Simbólico, esto repercute de forma significativa ya que los individuos actúan de acuerdo a su subjetividad, por lo que ante la aparición de alguna de estas características, la reacción de quienes lo rodea puede tender a ser de forma expectativa. Es decir, sólo esperarán que al cumplir el joven cierta edad, dichas situaciones desaparezcan. Sin embargo, cabe aclarar que dichas características de la adolescencia no siempre aparecen en los menores y para muestra, sólo uno de los tres casos entrevistados cumple con dicha regla de "conflictividad", debido a que tanto madre e hija manifiestan problemas de la adolescente con los padres.

En el discurso de los informantes fueron detectados también ciertos estereotipos relacionados con el trato diferenciado que debía darse a los hijos de las hijas, por medio del cual dependiendo del sexo del adolescente, eran las actitudes que se tendrían con ellos. Entre estas actitudes se encontraban el considerarse que los varones, por su género no realizaban actividades como labores domésticas porque no sabían cómo hacerlas o no les "nacía", por lo que se tendía a exigirle menos que a las mujeres, con lo cual disminuían las discusiones con las madres relacionadas a las labores domésticas. Mientras que las mujeres eran sobrecargadas por dichas actividades.

Además, dependiendo del género del hijo, es al padre al que le corresponderá acercarse a él y estrechar relaciones con el menor. La existencia de dichos estereotipos repercutió de forma determinante en cómo se actuó con los hijos, debido a que marcó las pautas que se debían seguir en las relaciones al interior del grupo doméstico, en las cuales las mujeres debían estar unidas, ellas eran las encargadas de las labores domésticas y en ocasiones era aceptable la existencia de algún conflicto con los miembros del sexo opuesto que forman parte del grupo.

Éstas son situaciones que influyen en las percepciones de los individuos, quienes al formar sus propios grupos domésticos tienden a reproducir dicha percepción. Perdurando de esta forma la

idea de que la encargada de lo doméstico y todo lo relacionado con ese ámbito es la madre, independientemente que trabaje o no trabaje, mientras que al padre, sigue correspondiendo sólo el ámbito social. De modo, que su inclusión en el hogar en el caso de los esposos de las entrevistadas, se realizó en el momento que la madre se inserto laboralmente, apoyando en actividades como cocinar y darles de comer a los hijos, llevarlos a sus respectivas escuelas, supervisarlos en el hogar cuando la madre estaba ausente, principalmente.

Dejando de lado actividades como la limpieza, la organización y el ordenamiento del hogar, lo cual era atendido por la madre a su llegada. La intervención de la pareja en este sentido se consideraría un paliativo a la situación emergente en las situaciones estudiadas, ya que no represento un cambio significativo en la dinámica del hogar. Tampoco el apoyo del padre dentro del grupo doméstico implicó una cercanía mayor entre él y sus hijos adolescentes, ya que el padre realizaba actividades que no involucraban demasiado contacto con ellos, de ahí la importancia de una mayor proximidad del padre con los hijos desde el inicio, con el fin de crear una relación estrecha entre ambos y que los menores no centrarán su afecto en uno solo de los progenitores y se evitarán situaciones de apego excesivo con la madre.

Por otro lado, con respecto a la influencia de la temporalidad laboral de la madre en la relación con sus hijos adolescentes, se encontró que en las diadas en que las madres tienen mayor tiempo laborando (tres y cuatro años) la relación actual era descrita por los entrevistados como una buena relación, tranquila, con pocos conflictos, respetuosa. En un inicio los hijos comentaron estar en desacuerdo que la madre trabajé, pero con el tiempo se fueron acostumbrando y adaptando a la nueva situación, hasta actualmente que ya es normal para ellos tener que ver a la madre a ratos, esperarla por las noches si quieren hablar con ella o hacerse cargo de ciertas cosas.

Sin embargo, en la diada cuya madre tenía menos de un año de haber ingresado a laborar, la situación era diferente, ya que la relación era descrita como "dura" por la adolescente. Existían constantes conflictos de acuerdo a lo mencionado por los entrevistados y la madre consideraba que "batallaba" mucho con su hija adolescente, tanto ella como su esposo, con quien la hija solía tener mayores desacuerdos que con la madre.

Otro dato que cabe aclarar, es que la adolescente de esta última diada, era menor por un año en comparación con los adolescentes de las otras dos diadas, situación que pudo influir de alguna forma en la relación, así como el que fuera la mayor de dos hijos, al igual que el de la segunda diada el cual era hombre. No se descarta la posibilidad de que dichas diferencias sean resultado de la conjugación de más factores como la personalidad de los hijos, el sexo y orden de nacimiento de los adolescentes entrevistados en relación con los hermanos, la edad de los adolescentes al momento del ingreso laboral de la madre, la presencia de otro adulto además de los padres en el grupo doméstico, así como el nivel de apego de ellos con la madre, podrían estar repercutiendo en la forma en cómo se desarrolla actualmente la relación entre ambos.

Un hallazgo importante, fueron las diferencias encontradas de acuerdo al género del hijo adolescente. En el caso de la segunda diada, el hijo adolescente era varón, a diferencia de la primera y tercera que eran mujeres. Siendo el único que presentó diferencias significativas en su desempeño académico, teniendo un bajo rendimiento escolar, el cual en un chico que participaba en concursos estatales de desempeño académico puede ser representativo. Dicho

cambio en el desempeño académico, podría deberse también a diversos factores que relacionados explicarían de forma más certera la situación, siendo uno de los razones dadas por los profesores y la madre, que dicho cambio fue una estrategia en busca de aceptación por parte de los pares, lo cual quizás se le estuviera dificultando.

Los participantes en el estudio hicieron importantes aportaciones respecto a los cambios en la relación entre madres trabajadoras e hijos adolescentes. La interacción, comunicación, confianza, afectividad, discusiones y el apoyo que se brindaron entre ambos, dependió al contexto de cada diada, permitiendo corroborar que en las relaciones sociales, no existen patrones determinados. Por el contrario, de acuerdo a la sociología fenomenológica, cada una será diferente de acuerdo a diversas circunstancias y a la subjetividad de los individuos, es decir, a la forma en cómo cada uno perciba su realidad. Sin embargo eso no significa que no se puedan encontrar similitudes entre ellas, como la relación con el padre y los hermanos, que en los casos estudiados presentó algún grado de conflicto.

Respecto a los aspectos retomados del Construccinismo Social, relacionados a las diferentes socializaciones que existen, permitieron entender que existen diversos agentes socializadores como padres, hermanos, maestros, amigos, vecinos, compañeros, conocidos y demás. Los cuales influyen en la formación de la identidad de los individuos, así como en la percepción que ellos se construyen respecto al mundo que los rodea, debido a que existen diversas etapas, determinantes en el sujeto, en las que es necesaria la presencia e interacción con dichos agentes para su conformación, siendo la adolescencia uno de estos momentos.

Las relaciones interpersonales con estos agentes suelen influir de diversas formas en la persona, esto dependiendo de la cercanía de los mismos, siendo consideradas de las más significativas las relaciones con los padres, al considerarse las más próximas al adolescente. Desde dicho enfoque todo lo que suceda con los menores será causado por la relación con los padres, de modo que el ingreso de la madre a un empleo remunerado, puede modificar la relación entre ambos, considerando dicho cambio como causante de los problemas que puedan presentar los hijos.

Sin embargo, esto es más complejo de lo que se plantea, ya que existe una multiplicidad de factores los cuales influyen en dicha relación, que no siempre tienen una conexión directa con ella, pero aun así la impactan. Esto de acuerdo a los entrevistados, quienes por medio de la descripción del antes y después de la relación, permitieron conocer los cambios que vive esta cuando interviene un factor como la inserción laboral materna.

Las aportaciones de los entrevistados al presente estudio, permitieron observar que a pesar de que hubo cambios en la relación entre madres trabajadoras e hijos adolescentes, las consecuencias de los mismos no son negativas como se creía socialmente. Por el contrario, el que la madre trabaje implicó para los hijos dejar la dependencia excesiva hacia ella, teniendo que aprender a ser más responsables de sí mismos, que estando presente la progenitora difícilmente lo hacían. Además el ingreso laboral de la madre rompe con el esquema habitual de roles de género, transformando las visiones tradicionales que los hijos pudieran tener.

En el ámbito familiar, los cambios son igualmente en su mayoría positivos, ya que la mejora de la economía es significativa para los miembros del grupo doméstico. Sin embargo es cierto,

que también se evidenció por parte de los testimonios de los informantes el poco apoyo dado a la madre por parte de los miembros del grupo en las labores del hogar, teniendo que soportar por parte de la madre una sobrecarga laboral y doméstica, ya que al pertenecer a un nivel socioeconómico medio-bajo ellas no pueden optar por contratar a alguien que las apoye con dichas actividades.

Aun así la satisfacción que representó para las madres el ingresar a trabajar, aportar económicamente al hogar y formar nuevas redes sociales, fueron situaciones que modificaron positivamente sus autopercepciones, siendo este otro cambio favorable que influyó en las relaciones con sus hijos adolescentes, ya que de acuerdo a la sociología fenomenológica el accionar de los individuos dependerá de la percepción que ellos tengan sobre las situaciones, siendo uno de los objetivos de los sujetos en la interacción, cumplir con las expectativas que cree que el otro tiene de él.

Las implicaciones que el estudio tiene en las ciencias sociales, van más allá de desmitificar el trabajo materno como el origen de todos los males en los hijos, implica también para los estudiosos del tema el tener que buscar nuevas opciones que expliquen la situación que viven los jóvenes y adolescentes hoy en día. Ya que cada día es mayor el número de madres que se insertan al mercado laboral, por tal razón, no pueden ignorarse los retos que esto implica en el ámbito de políticas públicas y sociales.

El presente estudio además, muestra las condiciones en las que algunas mujeres se suelen insertar a laborar, de ahí la importancia de seguir trabajando desde las políticas públicas en el mejoramiento de las condiciones de trabajo del sexo femenino, que a pesar de vivir mayor equidad comparativamente a hace cuarenta años, aun siguen siendo sujetas a desigualdades laborales y salariales que repercuten en la dinámica familiar y por ende en la calidad de vida del grupo, que a pesar de contar con mayores ingresos económicos, estos no son suficientes.

Siguen siendo necesarios mayores apoyos en los accesos de las mujeres a servicios de guardería, atención de los adultos mayores y apoyo en la limpieza del hogar (actividades delegadas comúnmente a ellas), ya que dichos servicios suele estar restringidos a cierto nivel socioeconómico o es necesario contar con seguridad social para tener acceso a ellos. Desde esta perspectiva, son excluidas un número importante de mujeres, que por la inestabilidad de sus empleos no cuentan con el capital económico, ni con las prestaciones del seguro social necesarias para tener accesos a dichos servicios. Esto representa un reto para las políticas sociales, las cuales deberán ofrecer alternativas para estas familias que desean mejorar su calidad de vida, por medio del trabajo asalariado de ambos conyugues.

En relación a la creación de programas, estos pueden ser encaminados a construir centros recreativos para los jóvenes en las colonias que presenten un nivel socioeconómico medio-bajo, los cuales no siempre suelen existir en estas zonas. Esto le permitiría al joven poder asistir a dichos lugares a realizar diversas actividades, en lugar de permanecer solo en su hogar.

Por otro lado, la aportación de la presente investigación al área de Trabajo Social, es en relación a la ampliación del conocimiento que se tiene sobre la temática analizada en el presente trabajo, de la cual existen diversos mitos relacionados a las consecuencias que la

inserción laboral femenina puede traer al interior del hogar. Sin embargo, dichos cambios al interior del hogar no son únicamente resultado de la inserción femenina, lo cual debe tener presente los profesionales en Trabajo Social, quienes deberán elaborar planes de intervención en los cuales se considere la peculiaridad de cada contexto, ya que los cambios dependerán de las características de cada caso.

Además el Trabajador Social podrá hacer trabajo de concientización y sensibilización, sobre la importancia del involucramiento masculino al interior de las labores domésticas y en el cuidado de los hijos, con el fin de tratar de disminuir la percepción diferencial de género que existe en el imaginario social. Así como incrementar el apoyo de los hombres al interior de las familias, que como reproductoras sociales perpetúan las funciones clásicas de los roles de género.

Se recomienda que para el análisis de las relaciones interpersonales se aborde el tema desde una perspectiva integral, debido a que entre los hallazgos de la presente investigación se encontró que en la relación entre madres trabajadoras e hijos adolescentes influyen diversos factores económicos, psicológicos y sociales, que requieren ser analizados con mayor detalle por la influencia que representan en la relación entre ambos.

Finalmente, la presente investigación se enfocó sólo en algunos aspectos de la relación entre madres trabajadoras e hijos adolescentes, por lo que es viable la posibilidad de realizar nuevas investigaciones que profundicen en la temática o la aborden desde otras perspectivas, las cuales aporten nuevos datos a lo que hasta el momento se ha encontrado. Por tal razón, considerando los hallazgos del estudio y retomando algunos aspectos importantes surgidos en el discurso de los entrevistados, los cuales no pudieron ser profundizados a mayor detalle por ser objeto de otro tema, se sugieren como posibles temas de investigación:

- Investigar cómo es la relación entre madres que no trabajan y sus hijos adolescentes.
- Investigar a mujeres que laboren en diferentes sectores económicos, con el fin de conocer cómo influye su trabajo en la dinámica familiar.
- Indagar cómo influye en el desempeño académico de los hijos el trabajo de la madre, comparando entre los hijos cuyas madres no trabajan y las que si lo hacen.
- Investigar el papel que juegan los medios de comunicación para la reproducción de la idea que la inserción laboral materna es negativa para los hijos y la familia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Lais. (2004) *¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria?* Chile: Revista de estudios feministas. 12(2), 224-235.
- Alba, Alfonso. (2000). *Las riquezas de las familias. Mujer y mercado de trabajo en la España democrática*. Barcelona: Ariel.
- Alberdi, Inés. (1984). *Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar*. Revista REIS. España: Centro de investigaciones sociológicas. 27 (84), 41- 59.
- Alea, Alina. (2005). *Psicoterapia cognitiva orientada hacia el mejoramiento de las relaciones interpersonales en niños con trastornos del comportamiento y las emociones*. Cuba: Universidad de Pinar del Río.
- Alpízar, Lydia. (2003). *La construcción social de las juventudes*. Revista Última década. Chile: Revista de el Centro de Investigación y Difusión Poblacional. 11(019), 1-20
- Altarejos Masota, Francisco. (2005). *La familia, escuela de sociabilidad*. Revista Educación y Educadores. 8, 73-85.
- Álvarez Suárez, Mayda. (1997). *Familia e inserción social*. Cuba: Centro de investigaciones psicológicas y sociológicas.
- Amaris Macias, María. (2003). *El rol de padre y madre en las familias en las que ambos trabajan fuera del hogar*. Colombia: Universidad del Norte de Barranquilla.
- Andréu Abela, Jaime. (2001). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. España: Universidad de Granada.

- Arriagada, Irma. (1998). *Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina*. Chile: CEPAL.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina. (2001). *Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición*. Revista Papeles de Población. México: Universidad Autónoma del Estado de México. 28, 9-39.
- Artazcoz, Lucia. (2002). *Desigualdades de género en salud. La conciliación de la vida laboral y familiar*. España: SESPAS
- Avilés, Felipe. (2007). *Educación y mercado laboral*. Chile: Consejo asesor presidencial trabajo y equidad.
- Ayala Aguilar, María. (2001). *Factores socioeconómicos y culturales relacionados con el embarazo en adolescentes de una comunidad rural*. México: Secretaria de Salud del Estado de Tabasco.
- Baizan, Pau. (2005). *El efecto del empleo, del paro y de los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra
- Ballesteros, Antonio. (1985). *La adolescencia*. México: Patria
- Bendeski, León. (2006). *De la reestructuración financiera*. En De la Garza Toledo, Enrique "Situación del trabajo en México, 2006" Capítulo 2. Recuperado de la web el día 23 de marzo del 2008. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/actlst06/indice.htm>
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. (1991). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanco, Mercedes. (2003). *Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida. Dos subcohortes de mujeres mexicanas*. México: Papeles de población.
- Blasco Hernández, Teresa, et. al. (2008). *Técnicas cualitativas para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (II)*. Revista Nure investigación. España: Revista científica de enfermería. (34). 1-6.
- Bock, Gisela. (1991). *La historia de las mujeres y la historia del género*. Revista Gender and History. 1 (1), 7-30.
- Bonaccorsi, Nélica. (1999). *El trabajo femenino en su doble dimensión: domestico y asalariado*. Argentina: Universidad Nacional de Lujan.
- Brachet- Márquez, Viviana. (1996). *Trabajo materno y salud infantil: hacia una guía teórica para las políticas sociales*. En Stern, Claudio. "El papel del trabajo materno en la salud infantil" México: El Colegio de México.

- Casique, Irene. (2003). *Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia*. Dallas: Latin American Studies Association.
- Cáceres, Pablo. (2003). *Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable*. *Revista psicoperspectivas*. Chile: Revista de la escuela de psicología. (2). 53-82
- Campos Huichán, Alejandro. (2006). *Importancia de las relaciones interpersonales en los cuidados de enfermería*. *Revista Episteme*. 8-9 (2), 10.
- Cebotarev, Nora. (2006). *Familia, socialización y nueva paternidad*. Canadá: University of Guelph
- CEPAL. (1989). *América Latina el desafío de socializar el ámbito domestico*. Chile: CEPAL
- Collin, Laura. (1992). *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. México: Universidad de Colima.
- Consejo de Desarrollo Social. (2000). *Definición, misión y visión*. México: CDS de Nuevo León.
- Consejo Nacional de Población. (2008). *Comunicado de prensa 04/08*. México: CONAPO.
- Covarrubias Terán, María Antonieta. (2006). *Autorregulación afectiva en la relación madre e hijo, una perspectiva histórico cultural*. México: UNAM
- Creswell, John W. (2008). *Research Design*. Los Ángeles: SAGE.
- Cruz Jaimes, Guadalupe. (2008). *Difícil que las mujeres mexicanas concilien maternidad con empleo*. México: cimacnoticias.
- Cunill Olivas, Mónica. (2008). *Comportamientos de riesgo en la adolescencia: paralelismo entre el uso de casco y el uso de preservativo*. España: Universidad de Gerona.
- De la Garza Toledo, Enrique. (2001) *La Formación Socioeconómica Neoliberal*. México: UAMI- Plaza y Valdés.
- De la O, María Eugenia y Roció Guadarrama. (2005). *Genero, proceso de trabajo y flexibilidad laboral en América latina*. México: Conacyt.
- Denscombe, Martyn. (2007). *The good reseach guide*. England: McGraw- Hill.
- Dussel Peters, Enrique. (2002). *Modelos de desarrollo nacionales y desafíos de la globalización. Los casos de Chile, Cuba y México*. México: UNAM.
- Delval, Juan. (2007). *Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad*. *Revista IIPSI*. 10 (1), 9-48.

- Díaz, Capitolina. (2006). *Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas con doble ingreso*. Madrid: Siglo XXI
- Echarri, Carlos Javier. (1996). *Los trabajos realizados y sus aportaciones*. En Stern, Claudio. "El papel del trabajo materno en la salud infantil". México: El Colegio de México.
- Ehrich, Lisa Catherine. (2003). *Phenomenology. The quest for meaning*. En O'Donoghue, Tom. (2003). *Qualitative Educational Research in Action*. London: RoutledgeFalmer.
- Erikson, Erik. (2002). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI
- Esteinou, Rosario. (2004). *El surgimiento de la familia nuclear en México*. *Revista de Estudios de Historia Novohispana*. 031(031), 99-136.
- Esteinou, Rosario. (2005). *La juventud y los jóvenes como construcción social*. En Mier, Marta. *El surgimiento de la familia nuclear en México*. *Revista de Estudios de Historia Novohispana*. 031(031), 99-136.
- Estévez López, Estefanía. (2007). *Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela*. *Revista Psicothema*. 19 (1), 106-111
- Facio, Alicia. et al. (2007). *Desarrollo de las relaciones con padres y hermanos en adolescentes argentinos*. España: *Revista apuntes de psicología*. 25 (3), 255-266.
- Feria, Jessica, et al. (2006). *El delito ¿producto de la socialización?* Venezuela: *Revista Capitulo Criminológico*. 34 (2), 215-237.
- Fermoso, Parciano. (1989). *El modelo fenomenológico de investigación en pedagogía social*. Barcelona: Educar.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo. et. al. (1993). *Experiencia laboral y patrones reproductivos en México*. En Stern, Claudio. (1996). *El papel del trabajo materno en la salud infantil*. México: Colegio de México.
- Finas, L. (1977). *Las relaciones de poder penetran en los cuerpos: entrevista con Michel Foucault*. Recuperado de la web el día 23 de marzo del 2008. http://www.identidades.org/fundamentos/foucault_cuerpos.htm
- Flores, Angélica. (2007). *Gana terreno la mujer en el sector laboral: investigadores*. *Diario de México [en línea]*. Recuperado de la web el día 12 de noviembre del 2007. http://www.diariodemexico.com.mx/?module=displaystory&story_id=8928&format=html
- Flores, Verónica. (2008). *Barómetro Mujer y Trabajo*. Chile: Serie de estudios Comunidad Mujer.

- Freud, Ana. (1988). *Psicoanálisis para educadores*. En García Gonzales, Enrique. (2003). *Psicología de la infancia y la adolescencia*. México: Trillas.
- Freud, Sigmund. (1990). *La sexualidad en la etiología de la neurosis*. Argentina: Orbis.
- Frías Armenta, Martha. (2003). *Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico*. México: Universidad de Sonora.
- Fuentes, María Jesús. et al. (2003). *Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia*. España: Anuario de psicología. 34 (3), 385-400.
- Gámez, Elena. (2005). *Bases cognitivas y motivacionales de la capacidad humana para las relaciones interpersonales*. Barcelona: Anuario de Psicología.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- García, Brígida. (2001). *Reestructuración económica y feminización de mercado de trabajo en México*. Papeles de la población [en línea] (27). Recuperado de la web el día 28 de noviembre del 2007. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11202703>
- García, Enrique. (2002). *El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: percepciones de padres e hijos*. Revista Psicothema. 14 (002), 274-279.
- García Gonzales, Enrique. (2003). *Psicología de la infancia y la adolescencia*. México: Trillas.
- Gesell, Arnold. (1997). *El adolescente de 10 a 16 años*. España: Paidós.
- Giampino, Sylviane. (2002) *¿Son culpable las madres que trabajan?* México: Siglo XXI
- Giddens, Anthony. (1985). *The constitution of society*. Gran Bretaña: Oxford.
- Gimeno Collado, Adelina. (2006). *Detección de patrones interactivos en la comunicación de familias con hijos adolescentes*. Revista Psicothema. 18 (4), 785-790
- González de la Rocha, Mercedes. (1997). *Hogares de jefatura femenina en México: Patrones y formas de vida*. México: CIESAS occidente.
- González de la Fe, Teresa. (2003). *Sociología fenomenológica y etnometodológica*, en Salvador Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona: Ariel.

- Gonzales Marín, María Luisa. (1998). *Los mercados de trabajo femeninos*. Recuperado de la web el día 29 de noviembre del 2007. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100070.pdf
- Gorrotxaregi, Pedro. (2008). *Vivencias de la drogadicción en un grupo de adolescentes*. España: Revista pediátrica de atención primaria.
- Grijalva Monteverde, Gabriela. 1996. *¿Porque trabajan las mujeres?* Revista del colegio de Sonora. 7 (12), 161-167.
- Grinder, Robert. (1982). *Adolescencia*. México: Limusa
- Grotevant, H. Cooper, C. R. (1985). *Patterns of interaction in family relationships and the development of identity exploration in adolescence*. *Child Development* 56, 415-428.
- Guadarrama Olivera, Roció. (2006). *Las nuevas realidades del trabajo femenino: la situación de las mujeres en México*. Argentina: OSDE.
- Gurdían- Fernández, Alicia. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC).
- Heidegger, Martin. (1998). *Ser y tiempo*. Párrafo 7. Madrid: Trotta.
- Hernández Laos, Enrique. (2006). *La productividad en México: origen y distribución (1960-2002)* en De la Garza Toledo, Enrique "Situación del trabajo en México, 2006" Capítulo 3. Recuperado de la web el día 23 de marzo del 2008. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/actlst06/indice.htm>
- Hernández Romero, Yasmin (2007) *El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Huebner, Scott. (1996). *The interrelationships of positive affect, negative affect, and life satisfaction in an adolescent sample*. USA: Social Indicators Research.
- INEGI. (2004a). *Industria Manufacturera*. Recuperado de la web el 15 de enero del 2007. <http://www.cuentame.inegi.gob.mx/economia/secundario/manufacturera/default.aspx?tema=E>
- INEGI. (2004b). *Los hombres y las mujeres en las actividades económicas*. Recuperado de la red web el día 28 de noviembre del 2007. http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/economicos/2004/industrial/homymuj2004.pdf
- INEGI. (2006). *Estadísticas A Propósito Del Día Internacional De La Mujer*. México: INEGI.

- INEGI. (2007a). *Estadísticas a propósito del día de la familia mexicana*. Recuperado de la web el 29 de febrero del 2008. www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2007/familia07.pdf
- INEGI. (2007b). *Mujeres y hombres en México 2007*. Recuperado de la web el día 20 de febrero del 2008. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/php_general/muestra_docto.php?ID=100866
- INEGI. (2007c). *Estadísticas a propósito del día de la madre*. Recuperado de la web el día 4 de diciembre del 2007. www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2007/madre07.pdf
- INEGI. (2008). *Estadísticas a propósito del día internacional de la mujer*. I. Datos Nacionales. II Datos de Nuevo León. Recuperado de la web el día 25 de abril del 2008. <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/default.asp?c=269&e>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2001). *El enfoque de género en la producción de estadísticas sobre trabajo en México*. Recuperado de la web el día 7 de noviembre del 2007. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100213.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2002). *Las mexicanas y el trabajo*. Recuperado de la web el 13 de octubre del 2007. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100191.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2003). *Las mexicanas y el trabajo II*. Recuperado de la web el 5 de octubre del 2007. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100500.pdf
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2007). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006, resultados por entidad federativa, Nuevo León*. México: INSP.
- Juárez Neri, Víctor Manuel. (2004). *Globalización económica en México: efectos sociales y territoriales*. X jornadas de economía crítica. México: instituto politécnico nacional.
- Knapp, Mark L.(1994). *La comunicación no verbal: El cuerpo y el entorno*. México: Paidós.
- Krauskopf, Dina. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. Costa Rica: Fondo de las Naciones Unidas.
- Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres*. México: UNAM
- Lahire, Bernard. (2007). *Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples*. Francia: Revista de antropología social. 16, 21-38.
- Lalúeza, José Luis. (2003). *Adolescencia y relaciones familiares*. Barcelona: EDIUOC

- Lan, Diana. (2001). *Doble jornada laboral e invisibilidad del trabajo de las mujeres*. Argentina: ASET.
- Landero Hernández, René. (2006). *Apoyo social en mujeres de familias monoparentales y biparentales*. Revista Psicología y salud [en línea]. Recuperado de la web el día 5 de febrero del 2008. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/291/29116204.pdf>
- Lechner, Norbert. (1999). *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*. Paris: Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo BID.
- Linton, Ralph. (1945). *Cultura y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, María de la Paz. (2000). *Los hogares: Cambios sobresalientes en la composición de los hogares*. Revista Demos [en línea]. Recuperado de la web el día 3 de octubre del 2007. <http://www.ejournal.unam.mx/demos/demos13.html>
- Lozano, María. (2001). *La construcción del imaginario de la maternidad en occidente*. Valencia: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Lorence Lara, Barbará. (2008). *Procesos de socialización parental con adolescentes de familias en riesgo psicosocial*. España: Universidad de Sevilla.
- Lucas Marín, Antonio. (2006). *Sociología: una invitación al estudio de la realidad social*. España: EUNSA.
- Lusting, Nora. (1997). *México: evolución económica, pobreza y desigualdad*. Washington: BID.
- Martin- Crespo, Ma. Cristina, et.al. (2007). *El muestreo en la investigación cualitativa*. Revista Nure investigación. España: Revista científica de enfermería. (21). 1-4.
- Martínez Miguelez, Miguel. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Martínez, Miguel. (2006). *La investigación cualitativa: síntesis conceptual*. Revista IIPSI. 9 (1), 123-146.
- Magdaleno, Matilde. (2003). *Salud sexual y desarrollo de adolescentes en las Américas: Implicaciones en programas y políticas*. Washington: OPS
- Mauro, Amalia. (2001). *Cambios en el mercado de trabajo y relaciones de pareja: el punto de vista de los hombres*. Chile: CEM
- MAXQDA. (2007). *Introducción*. Recuperado de la web el día 13 de mayo del 2009. <http://www.maxqda.com/lang/es/maxqda-2007>

- Mc Entee, Eileer. (2001). *Comunicación Intercultural*. México: Mc Graw Hill
- Mead, George. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós
- Mead, Margaret. (1950). *La adolescencia considerada a la luz de la experiencia samoana*. Recuperado de la web el día 15 de abril del 2008. http://www.identidades.org/fundamentos/mead_adolescencia.htm
- Mead, Margaret. (1950^a). *Coming of age in Samoa*. En García Gonzales, Enrique. (2003). *Psicología de la infancia y la adolescencia*. México: Trillas.
- Mendoza, Manuel G. (1990). *Introducción a las ciencias sociales*. México: Mc Graw Hill.
- Mendoza, Doroteo. et. al. (1993). *Efectos de la participación de la mujer en la fuerza laboral de las estrategias de cuidado infantil en la morbilidad de los menores de seis años, en la Ciudad de México*. En Stern, Claudio. (1996). *El papel del trabajo materno en la salud infantil*. México: Colegio de México.
- Mier, Marta y Rabell, Cecilia. (2005). *Jóvenes y niños un enfoque sociografico*. México: Porrúa.
- Moral, Félix. (2001). *Aspectos psicosociales de la comunicación y de las relaciones personales en internet*. Anuario de psicología. 32 (2), 13-30.
- Moreno, Monserrat. (2000). *Como se enseña a ser niña: El sexismo en la escuela*. Barcelona: Icaria.
- Musitu, Gonzalo. Et al. (1988). *Diferencias en los tópicos de comunicación entre padres e hijos según la dirección de la comunicación y de las variables sexo, edad y status*. España: Cuadernos de consulta psicológica. 4, 31-41.
- Musitu, Gonzalo. (2000). *Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural*. Barcelona: Revista Anuario de psicología. 31 (2), 15-32.
- Muuss, Rolf. (1991). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- Observatorio con Perspectiva de Género. (2006). *Participación laboral femenina e infraestructura social básica*. México: Flacso.
- Oliva, Alfredo. (1995). *Estado actual de la teoría del apego*. Revista Apuntes de Psicología, 45, 21-40.
- Oliva Delgado, Alfredo. (2007). *Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente*. Revista Anales de Psicología. 23 (1), 45-56
- Oliveira, Orlandina. (1999). *Familia y genero en el análisis sociodemografico*. México: Colegio de México.

- OMS (1994). *Género y el desarrollo del niño*. Washington: Organización Panamericana del Salud.
- OMS (2000). *¿Qué ocurre con los muchachos?* Suiza: OMS
- OMS. (2008). *Child and Adolescent: Health and Development*. Ginebra: World Health Organization.
- Papalia, Diane. (2005). *Psicología del desarrollo*. México: Mc Graw Hill.
- Papi, Natalia. (2003). *La conciliación del empleo y del hogar: respuesta y reflejo de una organización del trabajo construida desde la institución del género*. Revista española de investigaciones sociológicas. 115(05), 149-171
- Parra Jiménez, Águeda. (2002). *Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia*. Revista anales de psicología. 18 (2), 215-231.
- Pasquali, Antonio. (1990). *Comunicación y cultura de masas*. Venezuela: Monte Ávila editores.
- Pech Salvador, Cynthia. et. al. (2008). *El habitus y la intersubjetividad como conceptos claves para la comprensión de las fronteras internas*. México: Frontera Norte.
- Pérez Olvera, Mario. (2006). *Desarrollo de los adolescentes III: Identidad y relaciones sociales*. México: Universidad de Aguascalientes.
- Perticara, Marcela. (2005) *Patrones de inserción laboral femenina*. Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Petterson, G. (1995). *Autonomy and connectedness in families*. Research and Theory in family science, Nueva York, Brooks- Cole publishing.
- Pichardo, Ma. Del Carmen. (2002). *Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes*. Revista de psicología general y aplicada. 55 (4), 575-589.
- Pineda Pérez, Susana. (2002). *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*. Capítulo 2. Cuba: MINSAP
- Pinzón Rodríguez, Johanna Isabel. (2005). *Construcción de referentes identitarios en jóvenes que participan en un grupo religioso*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Piñón Reyna, Cecilia Martha. (2004) *¿Como nos ven nuestras hijas e hijos? La perspectiva de los adolescentes*. México: DIF Jalisco.
- Pozos, Fernando. (2002). *La vulnerabilidad laboral y empresarial del modelo exportador de México*. México: Universidad de Guadalajara.

- Poyatos, Fernando. (2003). *La comunicación no verbal: algunas de sus perspectivas de estudio e investigación*. Revista de investigación lingüística. 2(6), 67-83.
- Profeco. (2006). *Listos con la lista de útiles*. Recuperado de la web el día 18 de febrero del 2008.
- Puga Antúnez, Delia. (2000). *La comunicación interpersonal familiar*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Ramírez Hernández, Javier Jesús. (2004). *La determinación de los procesos clásicos en México y sus posible explicación*. México: El Colegio Mexiquense A.C.
- Reyes, Virginia. (2007). *Los procesos formativos de los jornaleros agrícolas en los contextos de movilidad territorial*. Revista Poblacion Siglo XXI. 7 (19), 49-57.
- Ritzer, George. (2005). *Teoría sociológica clásica*. México: Mc Graw Hill.
- Rizo, Marta. (2006). *La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción*. Recuperado de la web el día 30 de abril del 2008. http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo_4.html
- Rizo, Marta. (2009). *Sociología fenomenológica y comunicología*. Recuperado de la web el día 14 de septiembre del 2009. <http://www.fronteras.unisinos.br/pdf/63.pdf>
- Rodarte García, Ricardo. (2003). *Experiencias en la medición del sector informal en México*. Revista de información y análisis: Cultura Estadística y Geográfica. 23 (23), 26-32.
- Rodrigo, M^a José. (2004). *Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia*. Revista Psicothema. 16 (2), 203-21.
- Rodríguez, Gabriela. (1995). *Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos de SIDA*. México: Colectivo Sol.
- Rodríguez, Pablo Gustavo. (1997). *Fundamentos de análisis de datos cualitativos para el desarrollo de software para ciencias sociales*. Ponencia presentada al V Congreso de Antropología Social, Argentina. Recuperado de la web el día 17 de abril del 2009. <http://analisiscualitativo.com.ar/vcascual.htm>
- Rodriguez-Oreggia, Eduardo. (2007). *Construcción de un índice de condiciones laborales por estados para México*. México: Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social, Universidad Iberoamericana.
- Ryan, R. M. y Lynch, J. (1989). *Emotional autonomy versus detachment: Revising the vicissitudes of adolescence and young adulthood*. Child Development. 60. 340-356.
- Salazar Parreñas, Rhacel. (2002). *Servants of Globalization. Women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.

- Sánchez, María Luisa. (2004). *Autodiscrepancias y relaciones interpersonales en la adolescencia*. Revista Psicothema. 16 (4), 582-586
- Sánchez Gómez, Ma. Cruz. et. al. (2004). *Herramientas para el análisis cualitativo en la investigación en contextos multiculturales*. España: Universidad de Salamanca
- Sandoval Ávila, Antonio. (2000). *Mujeres y trabajo*. Revista electrónica Theorethikos. 3(3). Recuperado de la web el día 11 de febrero del 2007. <http://redalyc.uaemex.mx>
- Sandoval Ávila, Antonio. (2002). *Impacto en la socialización de los hijos de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado*. Revista Espiral. 8 (23), 179-207.
- Santos Preciado, José Ignacio. (2003). *La transición epidemiológica de las y los adolescentes en México*. Salud Pública Mex. Recuperado de la web el día 4 de febrero del 2008. <http://scielo.unam.mx/pdf/spm/v45s1/15455.pdf>
- Santrock, Jonh W. (2004). *Adolescencia*. España: Mc Graw Hill.
- Savater, Fernando. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Schutz, Alfred. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, Alfred. (2003). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, Alfred y Thomas Luckman. (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, William. (2001). *Todos somos uno: la cultura de los encuentros*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sen, Amartya. (1999). *Libertad y Desarrollo*. Periódico El Mundo [en línea]. Recuperado de la web el día 16 de octubre del 2007. <http://www.elmundo.es/1999/10/12/documentos/12N0157.html>
- Secretaría de Trabajo y Previsión Social. (2006). *Reconciliación de la vida familiar y la vida laboral*. México: STPS.
- Sieglin, Veronika. (2004). *Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina*. México: Plaza y Valdés Editores y UANL.
- Simón, Pierre. (1989). *Las relaciones interpersonales*. Barcelona: Herder
- Somavia, Juan. (2008). *Las mujeres necesitan y quieren trabajar*. Chile: Serie de estudios Comunidad Mujer.

- Soria Trujano, Roció. Et al. (2004). *Análisis sistémico de familias con un hijo adolescente drogadicto*. México: Revista Psicología y ciencia social. 6 (2), 3-12.
- Spindola, Thelma. (2003). *Mujer y trabajo. La historia de vida de madres trabajadoras en enfermería*. Brasil: Revista Latinoamericana de Enfermagem.
- Stern, Claudio. (1996). *El papel del trabajo materno en la salud infantil*. México: El Colegio de México.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Tenti Fanfani, Emilio. (2002). *Términos críticos*. Buenos Aires. Paidós.
- Torres Velázquez, Laura Evelia. (2004). *La paternidad: una mirada retrospectiva*. México: UNAM.
- Urdaneta, Janet. (2002). *Desarrollo psicológico y social del adolescente*. Archivos venezolanos de puericultura y pediatría. Recuperado de la web el día 4 de febrero del 2008.
http://www.dynabizvenezuela.com/images/dynabiz/ID3749/siteinfo/07b_20Desarrollo_20_S26_S34.pdf
- Valadez Figueroa, Isabel. Et al. (2004). *El adolescente y sus relaciones con la familia*. México: Revista de educación "educar". 3, 67-76.
- Victorica Reyes, Guadalupe. (2004) *¿Existe relación significativa entre el grado de exposición a internet y las actitudes a socializar con amigos entre adolescentes?* México: UANL.
- Yánoz Yaben, Sagrario. (2006) *¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes*. España: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.

ANEXO 1
Instrumento de recolección de datos
 Entrevista semi-estructurada a madres trabajadoras

Datos de identificación:

Nombre entrevistada:

Edad:

Estado Civil:

Núm. de hijos:

Ocupación:

Tiempo trabajando:

Lugar (contexto):

Fecha:

Hora de inicio:

Hora de finalización:

Buen día, antes que nada gracias por concederme esta entrevista, mi nombre es...y estoy realizando una investigación sobre...

Objetivo:

Conocer como es la relación entre madre e hijo(a) adolescente a partir de que la madre empieza a trabajar.

Observaciones:

Ítems:

- Descripción de los que hace en un día común.
 - Hora de inicio
 - Actividades en el hogar
 - Entrada al trabajo
 - Actividades en el trabajo
 - Salida del trabajo.
- Relación con los miembros de la familia.
 - Formas en cómo se comunican
 - Motivos por los que se comunican
 - Momentos del día en el que coinciden
 - Razones por las que discuten
- Historia de vida laboral.

- Relación con estudios previos.
- Motivación.
- Duración en los trabajos
- Razones por las que dejo de trabajar.
- Motivo por el que regreso a trabajar.
- Condiciones de trabajo.
- Salario.
- Opinión sobre el que las madres trabajen
- Que piensa su familia sobre que usted trabaje.
 - Recibe apoyo del esposo
 - Reacción de sus hijos
- Influencia de su trabajo en la dinámica familiar.
 - La economía
 - Labores del hogar
 - La recreación y convivencia.
- Como era la relación entre madre e hijo(a) adolescente cuando ella no trabajaba.
 - Conversaban.
 - Temas de los que conversaban.
 - Existía confianza
 - Era afectiva la relación
 - Realizaban actividades juntas
 - Que hacia su hijo(a) en su tiempo libre.
 - Discutían
 - Temas por los que discutían
- Como es la relación entre madre e hijo(a) adolescente desde que ella trabaja.
 - Conversan.
 - Temas de los que conversan.
 - Confianza
 - Afectividad
 - Realizan actividades juntas.
 - Que hace su hijo(a) en su tiempo libre.
 - Otras personas con las que convive su hijo (a) adolescente.
 - Que cree que piensa su hijo(a) de que trabaje.
 - Considera que recibe apoyo de su hijo(a).
 - Siente que hubo cambios en su relación con el (ella) desde que trabaja.

Por el momento es todo, agradezco su participación y me gustaría si es posible siguiéramos en contacto por un tiempo, por si fuera necesaria alguna otra sesión de entrevista.

ANEXO 2
Instrumento de recolección de datos
 Entrevista semi-estructurada a hijos adolescentes

Datos de identificación:
 Nombre entrevistado(a):
 Edad:
 Ocupación:
 Lugar (contexto):
 Fecha:
 Hora de inicio:
 Hora de finalización:

Buen día, antes que nada gracias por concederme esta entrevista, mi nombre es...y estoy realizando una investigación sobre...

Objetivo:

Conocer como es la relación entre madre e hijo(a) adolescente a partir de que la madre empieza a trabajar.

Observaciones:

Ítems:

- Descripción de los que hace en un día común.
 - Hora de inicio
 - Actividades en el hogar
 - Entrada a la escuela o trabajo
 - Actividades en la escuela o trabajo
 - Salida de la escuela o trabajo.
 - Otras personas con las que convive aparte de la familia
 - Actividades recreativas
- Relación con los miembros de la familia.
 - Formas en cómo se comunican.
 - Motivos por los que se reúnen.
 - Momentos del día en el que coinciden.
 - Razones por las que discuten.
 - Opinión sobre el que las madres trabajen

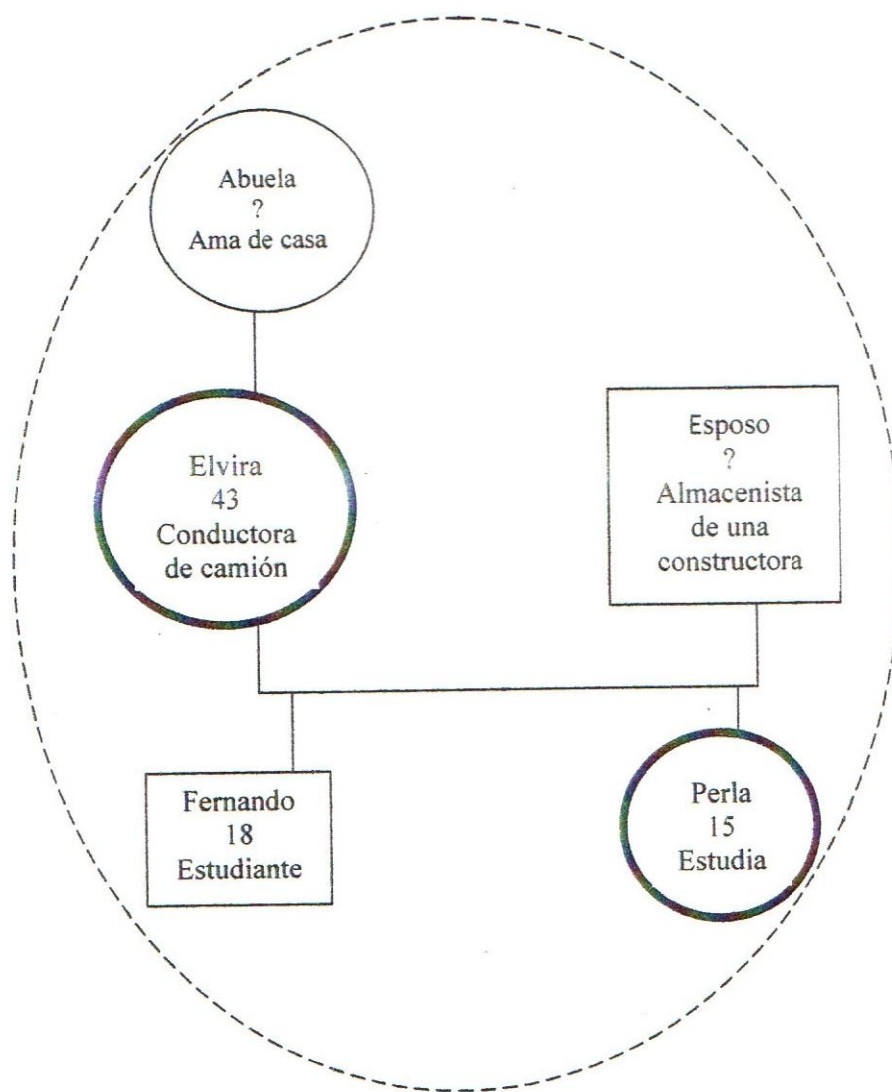
- Influencia del trabajo de la madre en la dinámica familiar.
 - o La economía
 - o Labores del hogar
 - o La recreación y convivencia.
- Como era la relación entre madre e hijo(a) adolescente cuando ella no trabajaba.
 - o Conversaban.
 - o Temas de los que conversaban.
 - o Existía confianza
 - o Era afectiva la relación
 - o Realizaban actividades juntos (as)
 - o Que hacías en tu tiempo libre.
 - o Discutían
 - o Temas por los que discutían
- Como es la relación entre madre e hijo(a) adolescente desde que ella trabaja.
 - o Conversan.
 - o Temas de los que conversan.
 - o Confianza
 - o Afectividad
 - o Realizan actividades juntas (as).
 - o Como era la relación antes de que trabajara
 - o Apoya a la madre en que ella trabaje.
 - o Sientes que hubo cambios en su relación con ella a como era antes de que trabajara.

Por el momento es todo, agradezco tu participación y me gustaría si es posible siguiéramos en contacto por un tiempo, por si fuera necesaria alguna otra sesión de entrevista.

ANEXO 3

Contexto familiar (primera diada)

Hogar familiar, ubicado en la colonia San Jorge, que forma parte del municipio de Monterrey, el cual se encuentra clasificado por el Consejo de Desarrollo Social(2000: 13) con un grado muy bajo de marginación, en relación al resto del estado de Nuevo León.



Simbología:



Hombre



Mujer



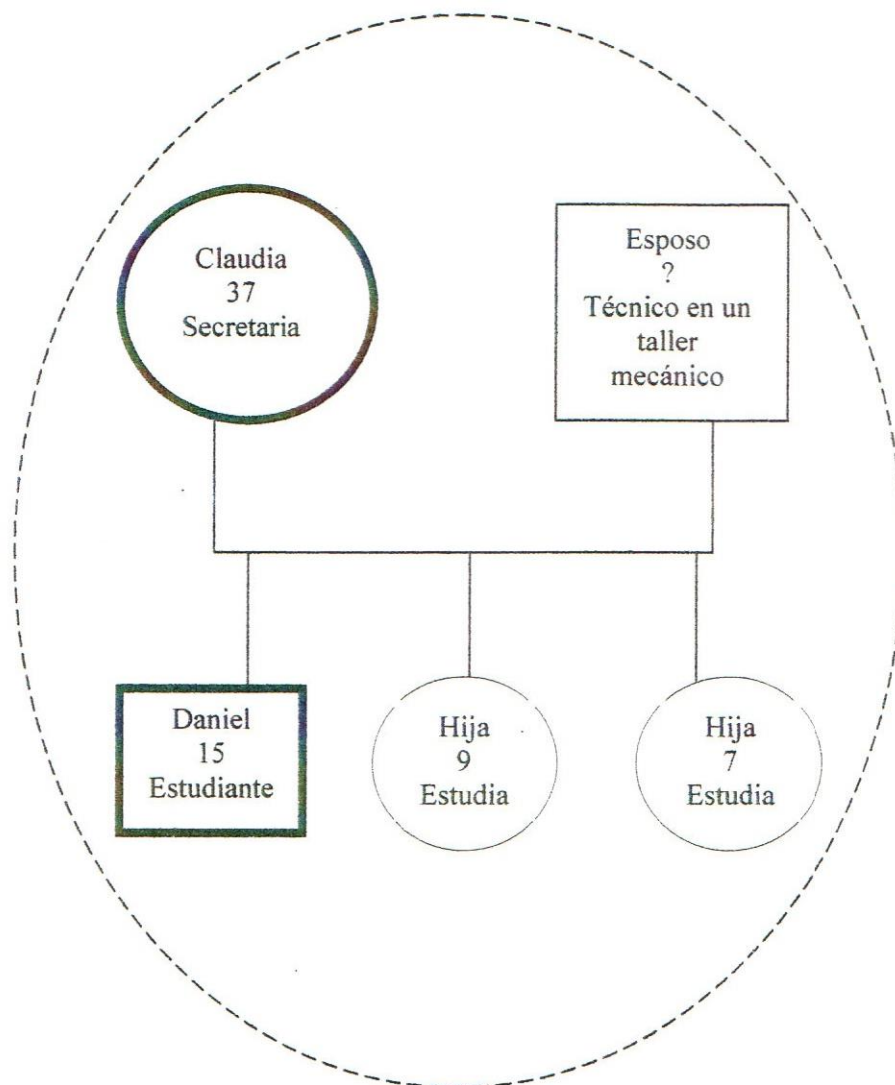
Viven juntos



Matrimonio

ANEXO 4
Contexto familiar (segunda diada)

Hogar nuclear, ubicado en la colonia Colinas del Valle Verde, la cual de acuerdo al Consejo de Desarrollo Social (2000: 13) tiene un grado muy bajo de marginación, debido a que forma parte del municipio de Monterrey, Nuevo León.



Simbología:



Hombre



Mujer



Viven juntos

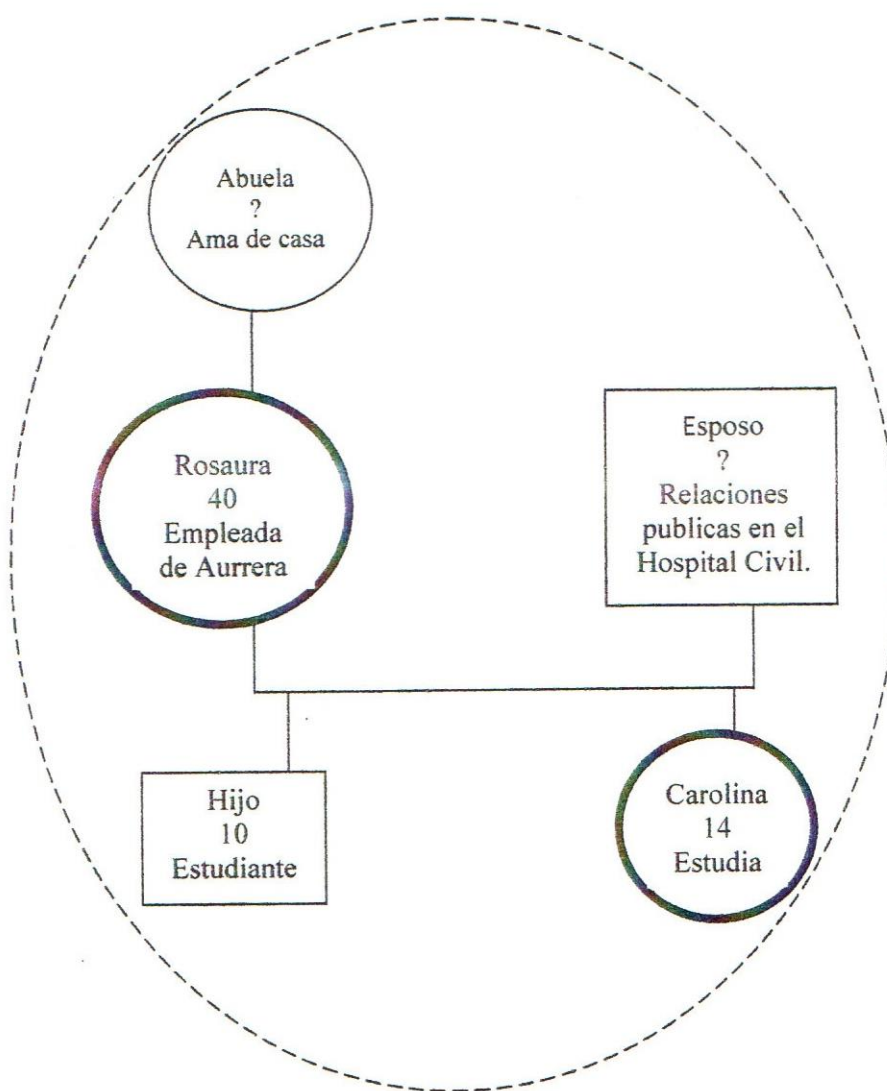


Matrimonio

ANEXO 5

Contexto familiar (tercera diada)

Hogar familiar, ubicado en la colonia El Fundador, la cual forma parte del municipio de San Nicolás de los Garza, lo que la ubica dentro de la zona metropolitana de Monterrey, Nuevo León, con un grado de marginación muy bajo, de acuerdo al Consejo de Desarrollo Social(2000: 13).



Simbología:



Hombre



Mujer



Viven juntos



Matrimonio

ANEXO 6
Historia laboral

MADRE (PRIMERA DIADA)		
Ocupación	Lugar	Tiempo
Secretaria	Empresa	Dos años
Cajera	Tienda	Un año
Ama de casa	Hogar	12 años
Obrera	Fabrica	Tres años
Conductora (actual)	Transporte publico	Tres años

MADRE (SEGUNDA DIADA)		
Ocupación	Lugar	Tiempo
Estudiante	Facultad de Ciencias Químicas	2 años
Ama de casa	Hogar	9 años
Empleada	Soriana	dos años
Secretaria (actual)	Hospital Universitario	Cuatro años

MADRE (TERCERA DIADA)		
Ocupación	Lugar	Tiempo
Obrera	Empresa Topo Chico	Casada S/hijos
Ama de casa	Hogar	11 años
Encargada	Renta de películas	Un año y dos meses
Empleada (actual)	Bodega Aurrera	10 meses